



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MEXICO

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Blanca Lydia Trejo y Vicente Sáenz:**  
dos herederos del hispanoamericanismo frente a la  
Guerra Civil Española.

Tesis para optar por el grado de  
Licenciada en Estudios Latinoamericanos

**Presenta**

Karla Morales Senties

**Tutor de Tesis**

Dr. Héctor Manuel Perea Enríquez

**Sinodales**

Lic. Ricardo Gamboa Ramírez

Dra. Blanca Josefina Rodríguez Gaona

Dra. Liduska Cisarova Hejdova

Mtra. María Guadalupe Juárez Cabañas

México, D. F., 2014



A  
Mis hijos Bruno y Eliseo que tanto amo y a  
César, mi compañero en el camino.

## Agradecimientos

A toda mi familia, muy en especial a  
Toño y Laura

A todos mis compañeros de generación, a la  
memoria de Verónica y Juan

A todos y cada uno de mis maestros,  
dentro y fuera del aula

A mi tutor de tesis  
Dr. Héctor Manuel Perea Enríquez  
por otorgarme inspiración y paciencia

## Índice

○ <b>Introducción</b> .....	6
○ <b>Primer capítulo</b>	
<i>1.1. Dos posturas ante el Nuevo Mundo, hoy América Latina</i> .....	11
<i>1.2. Igualdad dieciochesca</i> .....	26
<i>1.3. La naciente mitología racial</i> .....	32
○ <b>Segundo capítulo</b>	
<i>2.1. Los ateneístas mexicanos en el exilio</i> .....	46
○ <b>Tercer capítulo</b>	
<i>3.1. El exilio mexicano en tierras Ibéricas</i> .....	63
<i>3.2. Dos Herederos del Hispanoamericanismo</i> .....	70
○ <b>Conclusión</b> .....	81
○ <b>Anexos</b> .....	86
<i>Vicente Saéñz: Hispanoamericanos por su emancipación</i> .....	87
<i>Blanca Lydia Trejo: Obstinación Pre-feminista</i> .....	96
<i>Textos Vicente Saéñz</i> .....	115
<i>Textos Blanca Lydia Trejo</i> .....	127
○ <b>Bibliografía</b> .....	134



## Introducción

Mucho se ha contado, compilado y escrito sobre la Guerra Civil Española, sobre su peculiar contexto histórico, sus disputas atroces y fraternidades míticas. Por eso, tal vez el lector piense que la presente tesis difícilmente podrá aportar una visión nueva o inédita de estos acontecimientos que, de alguna forma, llevaron al límite posturas ideológicas de personas y países; que desentrañaron y dejaron a la vista de todo el mundo los intereses políticos particulares que había detrás del capitalismo, el fascismo y el comunismo. Sin embargo, después de correr el riesgo de andar los mismos pasos por los que han caminado otros autores, creí conveniente dedicar el presente trabajo a investigar en torno al origen de ese impulso solidario mostrado por gran parte de los escritores latinoamericanos que actuaron en defensa de la Segunda República en el periodo de la Guerra Civil Española, ahora, a más de setenta y cinco años de distancia, conducta extrañamente tan apartada del ámbito artístico y cultural mundial actual. Ésta, también llamada por algunos *voz solidaria hispanoamericana*, fue la que *al parecer* dio el impulso a las acciones mostradas en el periodo anteriormente citado, y digo *al parecer* porque será el tema central que se explora en el presente trabajo. Para ello juzgué importante realizar una breve exploración histórica con la finalidad de indagar cómo fue que con el transcurrir del tiempo y de diferentes personajes y sucesos, esta llamada *voz solidaria hispanoamericana*, se fue acrecentando hasta llegar a ser una suerte de atmósfera o ánimo fraterno. Por otro lado, para cumplir el objetivo del estudio, establezco una

relación esencial entre la vida y la obra de la mexicana Blanca Lydia Trejo y las del costarricense Vicente Sáenz como ejemplos de escritores latinoamericanos que apoyaron en forma sobresaliente al gobierno republicano español. Esto tiene la finalidad de dar cuenta de la influencia del legado hispanoamericano surgido de la fusión entre dos mundos en autores contemporáneos de la Guerra Civil Española.

En el primer capítulo estudio las posturas filosóficas y corrientes de pensamiento que se desarrollaron o trataron de desarrollar y caminaron diametralmente opuestas a pocos años del descubrimiento del Nuevo Mundo, pues de una de ellas, el *liberalismo cristiano*, se originará la esencia inspiradora de la unidad de castas y de su contraparte, la *servidumbre natural*. Para ello me baso en el libro *La filosofía política en la conquista de América*, de Silvio Zavala. Determino los avances de estas dos corrientes de pensamiento a partir de los cambios sociales más importantes que se dieron durante la Conquista y la Colonia en el ámbito racial de la Nueva España. Como ejemplo de los primeros rasgos independentistas latinoamericanos, abordo brevemente la vida y obra de los jesuitas Francisco Xavier Clavijero y Juan Ignacio Molina y del dominico Servando Teresa de Mier.

En el segundo capítulo analizo la experiencia vivida por algunos miembros del Ateneo de la Juventud: José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán. Me detengo brevemente para analizar la vida y obra de estos dos últimos, que transcurrió en el primer tercio del siglo pasado, periodo que abordo en el presente trabajo. La exploración de estos dos autores permite alcanzar los

objetivos planteados en el estudio, pues además de ser dos escritores que se comprenden en la identidad mestiza creciente de finales del siglo XIX y principios del XX, ambos tomaron, cada uno desde su particular punto de vista, la estafeta liberal, voz hispanoamericanista y de unidad de castas que, en su momento, enarbolaban con gran entusiasmo los frailes criollos Francisco Xavier Clavijero y Fray Servando Teresa de Mier, predecesores de los dos ateneístas.

En el tercer capítulo hago una revisión de lo que fue el primer exilio mexicano en tierras ibéricas, para lo cual tomo como base el libro *La rueda del tiempo, mexicanos en España*, de Héctor Perea. Hago hincapié en la importancia que dicho exilio tuvo para muchos personajes del periodismo y la cultura latinoamericana desde finales del siglo XIX y hasta el primer tercio del siglo pasado, de manera que la tierra ibérica se convirtió en lugar de refugio y, para muchos de estos personajes, en el sitio donde dejaron una profunda huella cultural y lazos de amistad aun antes de la movilización solidaria en favor de la Segunda República Española. En la segunda parte de este tercer capítulo, abordo el llamado de la Unión Soviética para llevar a cabo la expansión internacional del comunismo por medio del *realismo socialista*; la finalidad es indagar hasta qué punto influyó esta corriente estética en la vida y obra de Blanca Lydia Trejo y Vicente Sáenz, como muestra de escritores latinoamericanos ante esta corriente estética e ideológica.

Cierro la tesis con un anexo que incluye reseña biográfica de Blanca Lydia Trejo y de Vicente Sáenz, para lo cual tomo como límite 1940, año aproximado en

el que las conexiones personales e intelectuales de nuestros autores, su participación política y cultural, así como sus textos, reportajes y reseñas se vieron influidos por la Guerra Civil Española, Así también incluyo algunos artículos periodísticos y discursos de nuestros autores, encontrados en archivos tanto de España como de México, escritos en el periodo de la Guerra Civil Española, esto con la finalidad de dar a conocer su pensamiento político y cultural, así como el rasgo inconfundible de la *voz solidaria hispanoamericanista* implícito en su vida y obra.

## **Primer capítulo**

*No es el esfuerzo neoescolástico de conciliación entre los dos extremos del problema el atractivo que nos mueve a recordar estas palabras, sino la demostración de que sobrevive la compleja actitud cristiana más allá de las corrientes democráticas y socialistas que en el mundo moderno sucedieron al planteamiento teológico del tema de la igualdad y libertad del hombre.*

Silvio Zavala<sup>1</sup>

### **1.1. Dos posturas ante el Nuevo Mundo, hoy América Latina.**

A las posturas filosóficas y corrientes de pensamiento que emanaron y caminaron diametralmente opuestas a pocos años del descubrimiento del Nuevo Mundo, Silvio Zavala las divide básicamente en dos: una que se inscribe en el ámbito de la llamada *libertad cristiana*, corriente que durante el siglo XVIII fue conocida como “**igualdad dieciochesca**”, de tendencia abiertamente humanista e interesada en establecer justicia e igualdad en el continente descubierto; y otra llamada “**servidumbre natural**”, de ánimo opositor a la anterior y preocupada en tener, de forma absoluta, el control y dominio material de los pueblos conquistados.

Una gran parte de los partidarios de la *servidumbre natural* basaron sus argumentos colonizadores en la *Política* de Aristóteles<sup>2</sup> (siglo V a. de C.), quien

---

<sup>1</sup>*La filosofía política en la conquista de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p.143.

<sup>2</sup> El monje dominico Guillermo de Moerbeke (muerto en 1281) traduce del griego al latín la obra *Política* de Aristóteles. La idea de la servidumbre natural es acogida por la Escuela y llega, por medio del Renacimiento, hasta los umbrales de la época moderna. *Ibid.* p. 46.

admite que existen en el hombre diferencias en cuanto al uso de la razón. Argumenta que en la naturaleza hay lo que llama *jerarquías racionales*, que van de lo más perfecto a lo más imperfecto. De esto, el filósofo griego desprende que la servidumbre es una institución justa y conveniente, pues desde su particular punto de vista, existen hombres más racionales que otros, argumento con el cual admite el uso de la fuerza, si es preciso, para practicar el dominio de los hombres *prudentes* sobre los *bárbaros*.

En oposición a esta llamada *servidumbre natural*, surgen las tendencias de pensamiento cercanas a la filosofía del cordobés Séneca, quien en el siglo IV a. C. escribió que el cuerpo podía ser esclavo, pero el alma tenía que permanecer libre. Argumento en el que aún cabía la posibilidad de rescatar la dignidad del hombre, que no dejaba de comprenderse como esclavo. Del pensamiento del filósofo estoico, al igual que del pensamiento aristotélico, se alimentarían diversidad de postulados y doctrinas en el panorama colonial que, por su similar visión o línea discursiva, se enmarcaban ya en la concepción aristotélica de la servidumbre o, como la denomina Silvio Zavala, la servidumbre natural, ya dentro de la llamada libertad cristiana.

Entre las concepciones de la servidumbre natural, podemos mencionar en principio la del escocés Juan Maior<sup>3</sup>, quien consideraba que, más que en almas

---

<sup>3</sup> El escocés Juan Maior, profesor en París, en su comentario al Libro II de *Las sentencias* de Pedro Lombardo, hizo hincapié en un principio generoso que ya se encontraba en Inocencio IV y Santo Tomás. *Ibid.* pp. 31 y 32.

libres, se debe pensar en que la propiedad no se fundamenta en la fe ni en la caridad, sino en un título de derechos naturales, por lo que el infiel (aquel ser humano pagano o ajeno a la fe cristiana):

Puede tener libertad, propiedad y jurisdicción. En estos no desaparece por completo el predominio del cristianismo sobre el infiel (...) Ya Tolomeo dijo en el Cuadripartito que a uno y a otro lado del ecuador, y bajo los polos, viven hombres salvajes: es precisamente lo que la experiencia ha confirmado (...) el primero en ocupar aquellas tierras puede, en derecho, gobernar las gentes que la habitan, pues son por naturaleza siervas...<sup>4</sup>

Para Silvio Zavala, Juan Maior “estaba aceptando, con lo anterior, la jurisdicción clásica del imperialismo”<sup>5</sup>, concepción que introduciría de lleno la idea colonizadora. Siguiendo con las corrientes vinculadas al concepto de servidumbre natural, es importante mencionar la del doctor Juan López de Palacios Rubio, pensador que responde a los monarcas españoles con un tratado escrito en 1514, en el momento que los monarcas piden a sus teólogos y letrados que les proporcionen argumentos para justificar su dominio sobre las Indias y que les aconsejen cuál sería la forma más conveniente de gobernarlas. Rubio apunta que Cristo fue soberano en el sentido espiritual y temporal, y que delegó estas facultades en el papa; luego entonces, los reinos de los infieles no debían gozar de independencia frente a la sede romana, sino que debían someterse a la

---

<sup>4</sup> *Ibid.* pp. 31 y 32.

<sup>5</sup> *Ibid.*

potestad de Roma si así les fuera ordenado. Más adelante, Palacios Rubio redactó un documento que los conquistadores españoles debían dar a conocer a los indios del Nuevo Mundo. Dicho documento comenzaba por explicar la doctrina cristiana a fin de que los infieles supieran quién era Cristo, quién era el papa y qué derecho tenían los cristianos para exigirles la sujeción a su poder. El documento redactado por Rubio establecía que si los originarios aceptaban el sometimiento, se les trataría con amor y caridad, se les dejaría con sus mujeres, hijos y haciendas libres; pero si se negaban a obedecer el mandato monárquico, se les instigaría a tornarse cristianos y, de presentar resistencia a ello, el capitán —junto con *la ayuda de Dios*— les haría la guerra, tomaría sus personas y las de sus mujeres e hijos, los haría esclavos y, como tales, los vendería.

Dos años antes de lo estipulado por Palacios Rubio, un grupo de ibéricos llamado Defensores de la Libertad de los Indios, reunidos en la Junta de Burgos, se opuso a la servidumbre natural, con el argumento de que la incapacidad que adjudicaba a los indios contradecía la bondad y potencia de su creador. Estos defensores de los indios consiguieron confrontar sus ideas, en lo que se refiere a la enseñanza bíblica de la creación del hombre por Dios<sup>6</sup>, con las de la jerarquía clásica aristotélica basada en la jerarquía de la razón. Los Defensores de la libertad de los indios argumentaban:

---

<sup>6</sup> *Ibid.*

Porque cuando la causa produce efectos tales que no puede conseguir su fin, es por alguna falta de la causa, y así será falta de Dios haber hecho hombres sin capacidad de recibir fe y salvarse.<sup>7</sup>

Sin duda, la iniciativa de Juan López de Palacios Rubio se encontraba dentro de la línea de influencia de lo que se conocía como **Guerra Justa**, proyección glosada desde el siglo XI por el cardenal Ostiense Enrique Bartolomé de Susa, quien en su obra *Summa aurea* sostenía que los infieles debían estar sometidos al vicario de Cristo y, de no reconocerlo, debían ser sometidos por la fuerza y ser privados de su bienes. Tal visión del *Ostiense* no se limitó a Occidente, sino que se convirtió en el puntal base que da origen a las Cruzadas y a su posición de titulares legítimos de la conquista de América.

Similar tendencia doctrinal fue la sostenida por Tomás Moro, pensador que no admitía que los nativos se negaran a vivir con arreglo a las leyes de su idealista “**isla utópica**”, y de hacerlo, tendrían que ser expulsados inevitablemente de ese territorio ideal y despojados de sus tierras, que quedarían en total dominio de los *utopienses*. Silvio Zavala observa una visión de corte más modernista en lo propuesto por Tomás Moro:

El aire de esta doctrina es más moderno y económico (...) puesto que Moro concede preferencia al criterio del aprovechamiento del recurso natural baldío por el pueblo más industrial. Más tarde, la necesidad y el derecho de

---

<sup>7</sup> *Ibid.* pp. 74 y 75.

expansión del pueblo sobre poblado se afirmarían sin restricción alguna, y sin miramientos para los otros hombres, como ocurre en la teoría hitleriana del "espacio vital" .

Así, será Tomás Moro quien planteará la idea de producción y utilización de las tierras en total beneficio del más fuerte, aunque dicha idea sea ajena a los ocupantes originarios de esas tierras. Idea derivada, sin lugar a duda, de la *jerarquía natural*. Continúa Zavala:

Lo cierto es que desde el siglo XVI ya se vislumbraba la disyuntiva que acompaña al desarrollo del imperialismo moderno: o se acepta la atribución providencial o natural a cada pueblo de los recursos de la tierra en que vive, dejando a salvo las necesidades y la justificación del comercio internacional; o se resuelve que el reparto del suelo y de los hombres debe servir a los fines absorbentes de los grupos "superiores" o "más fuertes".<sup>8</sup>

Otro pensador importante para los misioneros del nuevo continente fue Erasmo de Rotterdam, amigo del creador de *Utopía*. Con su crítica a la iglesia como institución y su profunda convicción a la libertad humana, desplegada en su obra *El elogio de la locura (Moraei Encomium)*, Erasmo torna más apremiante poner en duda cualquier verdad absoluta, esgrimiendo el humanismo sobre cualquier *locura ideológica*. Por eso, a la postre, Desiderio Erasmo será considerado el primer teórico de la reforma católica.

---

<sup>8</sup> *Ibid.* pp. 59 y 60.

Adversario tenaz de las ideas opresoras contra los indios y gran promotor del *humanismo cristiano*, el fraile jesuita Bartolomé de las Casas aseveraba que Aristóteles estaría seguramente ardiendo en los infiernos dada su condición pagana. De Las Casas apuntaba que la religión cristiana es igual y se adapta a todas las naciones del mundo, todos la reciben por igual y a ninguno le quita su libertad ni sus señoríos. Al respecto de este singular comentario sobre el humanismo que desempeñaban algunos misioneros en el nuevo continente, es el que Alfonso Reyes hace cuando se refiere a Vasco de Quiroga como "uno de los padres izquierdistas de América".<sup>9</sup>

Vicente Sáenz afirma sobre estos misioneros: "Tras la espada feroz de los conquistadores, la cruz humilde de los misioneros: fray Bartolomé de las Casas, Motolinia, fray Pedro de Gante, fray Juan de Zumárraga, fray Bernardino de Sahagún".<sup>10</sup>

Para continuar, nuestro autor nos propone una breve visión del mestizaje en el Nuevo Mundo:

Dominicos, franciscanos, diversas congregaciones eclesiásticas, fueron forjando lo que bien podría llamarse el mestizaje cultural de España en sus dominios de

---

<sup>9</sup> Alfonso Reyes, No hay tal lugar, Obras completas T.IX. FCE, México, D.F, 1960, p.365-366.

<sup>10</sup> Vicente Sáenz, *El grito de dolores y otros ensayos*, América Nueva, México, D.F, 1959, p.182.

América. Los conquistadores, los soldados, entre tanto, se hacían cargo del otro mestizaje, a tal extremo que somos hijos o nietos, en muchas generaciones, de padres españoles y de mujeres indias.<sup>11</sup>

El planteamiento que hace Sáenz desde el terreno de lo concreto está acorde con lo que se sostiene en el presente trabajo, pues este autor identifica las dos corrientes opositoras pervivientes en los dos ámbitos del pensamiento que se mencionan aquí.

De gran similitud con Vicente Sáenz, y de gran importancia ensayística están los trabajos de Blanca Lydia Trejo, que en su libro *Literatura infantil en México* —obra llena de vivos relatos entablados entre misioneros e indígenas, en la que Trejo expresa su gran interés en la vida cotidiana colonial y, en especial, en los infantes indígenas—<sup>12</sup> nos ofrece algunas apreciaciones sobre estos evangelizadores:

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.183.

<sup>12</sup> Destacan, en Blanca Lydia Trejo, el estudio que lleva a cabo para su libro *La literatura infantil de México*, las tres biografías que Ignacio Ramírez López compiló para la Secretaría de Educación Pública; la de Fray Alonso de la Veracruz, considerado como uno de mayores filósofos en Nueva España en el siglo XVI, discípulo del teólogo y jurista Francisco de Vitoria y del cual hablamos más adelante en este trabajo; Fray Pedro de Gante, franciscano flamenco de origen belga, del que destaca su larga trayectoria como educador y como partícipe del proceso de aculturación de la población indígena; y, en tercer lugar, el de Fray Juan Bautista Moya, misionero agustino español, que entre otras posturas se le reconoce por haber inculcar la religión católica haciendo a un lado las prácticas de idolatría. Blanca Lydia Trejo, *La literatura infantil de México (desde los aztecas hasta nuestros días)*, Información crítica y orientación, México, D.F., 1950.

Comían con los indígenas los manjares más groseros; no bebían vino, no comían carne, se mantenían con escasas yerbas de la tierra y rehilaban ellos sus ruines hábitos cuando ya se les caían a pedazos. Eran iguales a los indios en pobreza.

Naturalmente que los nativos quedaban seducidos con aquellos divinos quijotes que no vestían con telas de brillantes colores, como los sanchos, no llevaban armas, ni se hacían servir; estando por el contrario, dispuestos a defenderlos.

Véase cómo la eternidad del Quijote se proyecta sobre América.<sup>13</sup>

Nuestra autora entabla una similitud entre el personaje humanista y libertario creado por Cervantes y los misioneros establecidos en el continente descubierto, comparación que rescata la gran importancia que tiene para Blanca Lydia la lengua cervantina como gran trasmisora de libertad y unidad hispanoamericana.<sup>14</sup> Tal alegoría también es ensayada por Vicente Sáenz en su libro *El Hispanismo en América*. Desde un aspecto global, recoge de manera grandilocuente el significado y la importancia de la tradición lingüística y humana que se trasmite al escuchar y entender el idioma castellano por medio de la lectura de “la gran voz del Quijote”, tan importante para el mundo hispanoamericano: “Más ha ganado Cervantes para España en su Quijote, hijo

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>14</sup> Blanca Lydia Trejo muy a menudo usaba el término de *Quijote* para referirse a los españoles propagadores de igualdad y justicia en el Nuevo Mundo. Ejemplo de esto es un espléndido párrafo tomado de su libro *Lo que vi en España*, donde Trejo hace uso del término mencionado, como símbolo de hermandad hispanoamericana: “¡Ah! Pero la España grande, Mucho antes, nos envió sus carabelas con la dulce fórmula nazarena que al desplazar a Huichilobos hizo germinar, a cambio de odio, rosas de amor. Es por eso que México como el buen Samaritano, aún puede ofrecer el agua pura y fresca de su caridad. Es por eso que Mexico da a los quijotes un oasis de paz en donde el pensamiento pueda volar ágil, feliz por la suavidad de sus hallazgos”. Trejo Blanca Lydia, *Lo que vi en España, episodios de la guerra*, México, Polis, 1940, p. 130.

de la palabra, que ganó don Juan de Asturias con su espada en la batalla de Lepanto”.<sup>15</sup> Esta cita es de Miguel de Unamuno, y para Sáenz expresa claramente lo que significa el Quijote para toda la voz hispanoamericana.

Hablando de la voz hispanoamericana, y dado que nuestro objetivo es seguir su rastro, sería importante señalar la visión que Carlos Fuentes, nos ofrece respecto a su concepción del *origen de la voz hispanoamericana*, escrita en su libro *La gran novela latinoamericana*. Después de hacer un breve análisis de *Historia de la verdadera conquista de la Nueva España*, obra atribuida a Bernal Díaz del Castillo, a quien Carlos Fuentes da por llamar *el primer novelista latinoamericano*, explica qué significa para él la “fuente secreta de la ficción hispanoamericana”, lo cual representa una meditación sobre el origen de esa voz que estamos escudriñando en este trabajo:

Porque además del lenguaje del conquistado y del conquistador, Bernal le da palabras a un libro que canta su propia gestación, contemplándose y debatiéndose. Y en el centro de ese libro está su autor, Bernal, descubriendo, así descubre las maravillas y los peligros del mundo, que él también se descubre a sí mismo. Y que en su propio ser oculta el verdadero enemigo: el yo enemigo, pero también el verdadero salvador: el yo amante, amatorio, el yo enamorado del mundo que describe.

---

<sup>15</sup> *Ibid.* Vicente Sáenz, p. 178.

Porque hay una hendidura en la coraza del guerrero cristiano contra los paganos aztecas, y a través de ella relumbra un corazón tristemente enamorado de sus enemigos.

Esta es la fuente secreta de la ficción hispanoamericana de cara a los enigmas del mundo histórico. (...) el vencedor termina por amar a los vencidos y por reconocerse a sí mismo en ellos.

Otra voz, una nueva voz algunas veces oculta, silenciosa, insultante, amarga a veces, una voz vulnerable y amorosa a veces, que grita con la estridencia de un ser que demanda ser oído, ser visto y, así existir, repitiéndose incesantemente nuestra pregunta: ¿Quién habla? ¿A quién, a cuántos, pertenece la voz de Hispanoamérica? Estas son las preguntas dirigidas al nombre, a la voz y a la memoria de las Américas.<sup>16</sup>

Pues la conquista “no solo fue una batalla entre hombres y dioses, o entre mitos y artillería. También fue un conflicto de voces, fue una lucha por el lenguaje”, agrega Fuentes. Caso extremo es lo que escribe Fernando Benítez con referencia a la conquista del Nuevo Mundo, cuando al sobrevenir la derrota de los nativos, estos debieron hacerse invisibles y enmudecer, de tal manera que su literatura será resguardada por medio de la oralidad, tomando relevancia ante este hecho, los cantares, la transmisión de su sabiduría ancestral por medio del discurso y la historia oral, pues estos medios serán más seguros ante la censura del conquistador, que la literatura escrita. En su libro ya citado, Blanca Lydia refiere algunos aspectos sobre esta lucha por el lenguaje en la época de la Colonia:

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 42 y 43.

La literatura de los antiguos mexicanos tenía la fuerte influencia del paisaje. Era como un espejo de la naturaleza circundante. Respondía a cimas de cordilleras, a vegas, a vertientes maravillosas, a costas abrasadoras, a valles que ellos amaban con goce y dedicación únicos. (...) fue hasta después de treinta años después de la conquista en que los hizo desaparecer la previa censura instituida por el concilio Provincial de 1555. Esta censura —agrega Mariano Jacobo Rojas— fue porque trasformaron los cantares en fábulas o apólogos en los que referían su cautiverio y la opresión de los conquistadores.<sup>17</sup>

En la medida que la voz de la literatura indígena fue censurada, su tradición oral y sus dialectos continuaron su marcha como una suerte de códigos ocultos y en resistencia. En tanto, las corrientes libertarias cristianas y su evangelización prosiguieron su ascensión en lengua castellana, lengua que al cabo de trescientos años de conquista se afianzo como el código de comunicación por medio del cual se transfiguraría la visión de la conquista por la de unidad de razas, unidad de voces, la voz hispanoamericana del Quijote, de encuentro y cohesión, y después, de impulso independentista de un continente. Al respecto, afirma Sáenz:

Mestizaje de culturas y de colores en la península. Mestizaje de antiquísimas civilizaciones en América. Crisol de siglos allá. Crisol con todo eso, lo

---

<sup>17</sup> Blanca Lydia Trejo, *La literatura infantil de México (desde los aztecas hasta nuestros días)*, Información crítica y orientación, México, D.F, 1950, p. 23.

depurado en España y lo autóctono de nuestros antepasados aborígenes, en este lado del océano.

Así se fue formando lo que es hoy Hispanoamérica, con el idioma castellano como instrumento insuperable para entendernos y orientarnos hacia el hispanismo auténtico, que cuando realmente se ha forjado no sabe de disciplinas gregarias, ni de soportar humillaciones, ni de doblegarse ante la imposición y la ignominia<sup>18</sup>.

Otro exponente de la corriente de la *libertad cristiana* fue el fraile dominico Francisco de Vitoria, quien estaba en contra del *dominio temporal universal* del papa y del emperador. Sostenía que la organización política y el dominio sobre los bienes es inherente a la razón natural y al derecho humano, nunca al dominio divino: "Antes de la llegada de los españoles a las Indias, eran los bárbaros, verdaderos dueños pública y privadamente"<sup>19</sup>.

Contrario a la libertad cristiana, está por supuesto Nicolás Maquiavelo con su obra *El Príncipe*, la que se dice, fue perseguida por los frailes humanistas una vez que llegaron al nuevo continente. Decían asegurarse de que la misión *civilizadora cristiana* no se perdiera por culpa de la ambición pragmática de hacer política propuesta por Maquiavelo.

---

<sup>18</sup> Vicente Sáenz, *op. cit.*, p. 181.

<sup>19</sup> España se erigió en defensora del catolicismo después de la Reforma; pero sus pensadores no siguieron, por lo general, el criterio del Óstiense, sino que afirmaron con Vitoria que el poder del papa era espiritual, y que solo gozaba de facultades temporales en orden a ese fin. Silvio Zavala, *op. cit.*, pp. 34 a 37.

Llama la atención que el *Elogio de la locura* de Desiderius Erasmo (1509), *Utopía* de Tomás Moro (1516) y *El Príncipe* de Nicolás de Maquiavelo (1513) hayan sido obras escritas en un periodo de menos de diez años y próximo al arribo de Cristóbal Colón al nuevo continente. Al respecto, Fuentes escribe:

Los tres libros, en fechas distintas, hacen su aparición en el Nuevo Mundo. La *Utopía* de Moro, como nos lo ha enseñado Silvio Zavala, es el libro de cabecera del obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, y le sirve de modelo para la creación de sus fundaciones utópicas, en Santa Fe y Michoacán, en 1535. También lo leyó el primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga. *El Elogio de la locura* se encontraba en la biblioteca de Hernando Colón, el hijo del Descubridor, en 1515, y la obra más influyente del sabio de Rotterdam, en España, el *Enchiridion [Enchiridion Militiis Christiani, título completo del libro citado]*, es traducida en 1526 y se transforma en el evangelio de un cristianismo interno y personalizado (...) *El Príncipe*, en fin, es publicado en traducción castellana en 1552 e incluido en el *Index Librorum Prohibitorum* por el cardenal Gaspar de Quiroga en 1584.<sup>20</sup>

A fines del siglo XVI, Méndez y Pelayo analiza la línea aristotélica purista que Sepúlveda hace suya; fundamentada esencialmente en la obra de *La Política* de Aristóteles, Silvio Zavala juzga conveniente destacar que existen importantes rasgos de índole fascista en Sepúlveda:

---

<sup>20</sup> Carlos Fuentes, *La gran novela latinoamericana*, , Alfaguara, México, D.F, 2011. p. 49.

La doctrina de Sepúlveda responde a un fondo de filosofía histórica y de verdad humana; detrás del Sepúlveda realista de la política colonial, han venido otros imperios con su filosofía de la lucha de razas y el predominio de las razas aptas<sup>21</sup>

Por esto es que Menéndez y Pelayo, traductor y primer editor del *Democrates alter*, no considera que Sepúlveda esté muy apartado de aquella doctrina empírica que acepta el exterminio de las razas inferiores.

---

<sup>21</sup> *Silvio Zavala, La filosofía política en la conquista de América, FCE, México, D.F., 1993, p.67.*

## 1.2. Igualdad dieciochesca

Al llega el siglo XVIII, surgen acontecimientos sociales e intelectuales a escala internacional que inevitablemente hacen eco en el nuevo continente. La urgencia de obtener igualdad y libertad en el Nuevo Mundo es inminente, los colonos de la Nueva España ven en la igualdad natural, proveniente del pensamiento ilustrado, un buen aliciente y una plataforma para reclamar derechos políticos que estaban apartados del esquema contrarreformita impuesto por el clero y la corona española. Como ya se mencionó, esta apertura secular —denominada después *igualdad dieciochesca*— será resultado de aquellas corrientes de pensamiento ilustrado provenientes del Viejo Mundo. Obras como *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu, influirán sin duda en el clima político de la Nueva España. Silvio Zavala afirma sobre el autor francés: "El razonamiento de Montesquieu, hasta donde alcanza nuestra información, no acusa influencia de la escuela española, a pesar de cierta semejanza de intención; pero él si fue autor leído y gustado por los criollos de América"<sup>22</sup>.

Inclinado por las nociones venidas de la servidumbre natural, y con su hipótesis del determinismo geográfico, Montesquieu refiere que la servidumbre solo se da en zonas calurosas, pero la libertad es compatible con cualquier otro clima, claro, solo en caso de que rijan leyes apropiadas que eviten la pereza.

---

<sup>22</sup> Silvio Zavala, *op. cit.*, pp. 113-114.

En su *Discours sur l'origine de l'inégalité*, Juan Jacobo Rousseau advierte que, de cualquier manera que se mire, el derecho de esclavitud es nulo; las palabras esclavo y derecho son contradictorias y se excluyen mutuamente, sea de un hombre hacia otro hombre o de un hombre hacia un pueblo. Añade Zavala: "En los hombres comúnmente bien organizados, la desigualdad de los talentos no puede ser sino un mero efecto de la diferencia de su educación"<sup>23</sup>.

Para abreviar al repaso de las doctrinas que influyeron en la formación y convivencia entre indígenas, criollos, mestizos y peninsulares en tierras americanas, se anexa a este trabajo una tabla cronológica en la que se completan y contrastan en el tiempo las dos tendencias opuestas descritas hasta aquí.

Ahora bien, me parece conveniente hacer un alto en el camino para destacar algunas conclusiones de Silvio Zavala respecto al tema que nos ocupa. Pienso que esto nos ayudará a rastrear y comprender mejor la forma en que se fueron entretejiendo los lazos de solidaridad entre los *liberales cristianos* y los escritores latinoamericanos —como Blanca Lydia Trejo y Vicente Saénz—, quienes más tarde apoyarían la II República Española. Así también nos ayudará a descubrir esa línea que vincula a los partidarios de la servidumbre natural con los rebeldes franquistas de los años treinta del siglo pasado.

---

<sup>23</sup> *Ibid.* pp. 116-118

Primera conclusión digna de mencionar del autor de *La filosofía política en la conquista de América* es la relativa a la advertencia que él mismo plantea respecto a su estudio: "no solo en calidad de parte del legado de cultura que llega con los descubridores, sino también como instrumento que sirve al propósito de unir a los dos mundos sin desdoro de la justicia".<sup>24</sup>

Este ánimo se refleja en varios pensadores arriba mencionados, de los que se desprendieron ideas que más adelante propiciarían estándares de justicia y libertad, tanto en el mundo indígena como, ulteriormente, en el intento de establecer libertades políticas para criollos y mestizos. Ánimo libertario que, influido por el pensamiento ilustrado, llegaría hasta el siglo XVIII y trastocaría con más fuerza el entramado social del mestizaje, desprestigiado hasta antes de dicho siglo,<sup>25</sup> empero ya predominante, en cuanto a número de pobladores en el Continente Americano. Cuestión que más adelante en éste trabajo abordaremos.

---

<sup>24</sup> Silvio Zavala, *op. cit.*, p. 144.

<sup>25</sup> Esta es la descripción de las castas que hace Alexander von Humboldt en su *Ensayo político de la Nueva España*: "La población mexicana está compuesta de los mismos elementos que la de las demás colonias españolas. Hay siete castas distintas: 1) los individuos nacidos en Europa, llamados vulgarmente gachupines; 2) los españoles criollos, o los blancos de raza europea nacidos en América; 3) los mestizos descendientes de blancos y de indios; 4) los mulatos descendientes de blancos y de negros; 5) los zambos descendientes de negros y de indios; 6) los mismos indios, o sea la raza bronceada de los indígenas, y 7) los negros africanos. Dejando a un lado las subdivisiones, resultan cuatro castas principales: los blancos, comprendidos bajo la denominación general de españoles; los negros; los indios y los hombres de raza mixta, mezclados de europeos, de africanos, de indios americanos y de malayos". Alexander Humboldt Von, *Ensayo político de la Nueva España*, tomo tercero, Perpiñan, 1836.

La segunda conclusión, ligada inevitablemente con la anterior, es la que se refiere a la difusión de las ideas liberales y sus consecuencias. Sobre este tema, Zavala afirma:

La difusión de la idea de libertad cristiana en las universidades de las Indias, la familiaridad con las leyes inspiradas en el mismo pensamiento, y hasta el reflejo de aquel holgado principio en la vida de la sociedad, pueden considerarse como factores que contribuyeron a fomentar nuestro liberalismo íntimo y a crear una actitud de hermandad opuesta a los “achaques” de la servidumbre por naturaleza.<sup>26</sup>

Ya en su libro *Hispanoamérica contra el coloniaje*, Vicente Sáenz apunta que, en lo que sería más tarde la Ciudad de México, muy pronto se enseñaron las humanidades y la filosofía al igual que en las más gloriosas universidades europeas:

Desde 1538, había sido ya fundada la Universidad de Santo Domingo; en 1551, la Real y Pontificia Universidad de México que fue, durante algunos siglos, el emporio de la sabiduría de su tiempo; en el mismo año (1551), la Universidad Mayor de San Marcos de Lima; en 1573, la de Santa Fe de Bogota (...) hasta completar doce grandes centros universitarios durante el periodo colonial.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Silvio Zavala, *op. cit.*, p. 144.

<sup>27</sup> Vicente Sáenz, *op. cit.*, p. 168.

Por su parte, Blanca Lydia nos comenta a su vez sobre la importancia de la educación en la Nueva España, centrándose más en la educación de la niñez indígena a partir de la experiencia de fray Pedro de Gante:

Los frailes luchaban contra los desórdenes, siendo víctimas de atentados incalificables. Eran los días en que los conquistadores bajaban a empellones a los predicadores, agredían a los defensores de los indios, intrigaban a los que les aconsejaban ejercitar y reclamar sus derechos y ponían toda clase de obstáculos a quienes los instruían y civilizaban.<sup>28</sup>

(...) Habían trascurrido ya cuatro años, y la primera escuela era insuficiente para la instrucción de niños y adultos. Entonces se dio comienzo al Colegio de San Juan de Letrán. Miles y miles de niños fueron educados en esas instituciones, habiendo el Padre Gante compuesto para ellos un Catecismo de la Doctrina Cristiana en mexicano que mandó a imprimir a Amberes. Este fue, el primer libro para niños<sup>29</sup>.

Educación e instrucción que contribuyó a que el ser americano, muy especialmente el mestizo y el indio del siglo XVIII, creciera con una actitud de confraternidad con respecto a estos frailes criollos y españoles, quienes en esencia y mayormente pensaron en la necesidad de establecer derechos e igualdad para los pobladores americanos, postura que es apoyada por la siguiente y última conclusión de Zavala:

---

<sup>28</sup> Blanca Lydia Trejo, *op. cit.*, p. 31.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 32.

Hoy nos damos cuenta de que sus peticiones —a fines del siglo XVIII y principio del XIX— se acomodaban a una antigua disposición de ánimo; a un anhelo perdurable de justicia y libertad que les hacía venerar, entre otras, la figura combativa de Las Casas<sup>30</sup>.

Silvio Zavala finaliza su *Filosofía política en la conquista de América* con lo que él llama “un mensaje ideológico”, expresado en tres proposiciones que se ajustan a la hipótesis rastreada en el presente trabajo. En primera instancia, nos dice que la igualdad es más antigua entre nosotros de lo que comúnmente se ha creído, pero en líneas anteriores, a su vez, asegura que tampoco faltaron ideas ni realidades contrarias a la libertad, que surgían asimismo del fondo de nuestra historia. Al referirse a las órdenes religiosas que llegaron al Nuevo Mundo, acepta que estas no estuvieron exentas de fermentos favorables a la libertad humana, aunque por otro lado critica el desvío de dichas órdenes hacia dominios más cercanos a la servidumbre natural. Por último, se refiere al hispanoamericanismo como un concepto proveniente de nuestro pasado, que contiene valores “capaces de suministrar apoyo y estímulo a esa misma defensa”, y entiende como *defensa* aquel enfrentamiento civil de la Independencia, en el que un sector proclamaba y defendía la concepción liberal de la vida<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Silvio Zavala, *op. cit.*, p. 145.

<sup>31</sup> *Ibid.*

Somos españoles de hace cuatrocientos años. No vamos con Francos, ni con Queipos, ni con Molas como no hemos ido jamás con los traidores de América vamos con Bolívar el español más auténtico del pasado siglo.

Vicente Sáenz<sup>1</sup>

La conquista fue consumada por los indios que presentaron gran ayuda a los españoles, y la independencia encabezada y consumada por criollos y españoles. De aquí viene la hipérbole de un inteligente sociólogo mexicano: "La conquista fue hecha por los indios y la independencia por los españoles".

Blanca Lydia Trejo<sup>2</sup>

### **1.3. La naciente mitología racial**

Las corrientes doctrinales liberales, interesadas en crear una atmósfera de justicia en las épocas de la Conquista y la Colonia, así como las emanadas de la *servidumbre natural*, viajaron a lo largo del tiempo y alcanzaron para la segunda mitad del siglo XVIII el entramado social del mestizaje. Para continuar con nuestra exploración del origen de la voz hispanoamericana y sus herederos Blanca Lidia Trejo y Vicente Sáenz, será preciso abordar algunos de los cambios sociales más importantes que se dieron durante la Colonia en el ámbito racial en la Nueva España.

Recordemos que los mestizos hasta antes del siglo XVIII no constituían un grupo que portara, hasta ese momento, una sólida identidad social, pues se les

---

<sup>1</sup> "El resplandor de España" (discurso), Valencia, Barcelona, Madrid, 1937.

<sup>2</sup> "La mujer mexicana antes de la Conquista y el cariño de México a España a través de la Historia", en *Mi Revista*, Barcelona, 1938.

veía como los *segregados* de la sociedad colonial al haber elegido combinarse, *mezclarse*, equivalente a “no limpio”, se decía. Por tanto, su lealtad hacia el rey de España o, por lo contrario, hacia su señor natural, se tornaba ambigua. Tal situación no inspiraba confianza ni a los criollos ni a los indios, pues su indeterminada geografía racial indicaba, en territorio virreinal, deslealtad respecto a su clase social; una suerte de estigma pernicioso a la vista de los criollos y los indios. Los mestizos eran observados como hijos producto de la violación de América por el europeo: “hijos de la chingada”, en la expresión empleada por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*.

Sin pretender realizar un estudio exhaustivo sobre el tema, sabemos que a finales del siglo XVIII, el mundo mestizo en tierras de Nueva España daría un cambio tanto cuantitativo como cualitativo. Cuantitativo, porque la población mestiza se convirtió en la capa social más numerosa en tierras americanas, hecho que desde un punto de vista cualitativo impulsó inevitablemente un vigor económico, así como una transformación social de carácter nacionalista con tendencias a valorar las castas y el mestizaje, y a sus integrantes, como una comunidad digna de reconocerse al interior de su territorio, tanto por sus virtudes laborales como por su ecléctica cultural y pujante economía. Estas características sirvieron, de una u otra forma, de plataforma para dar contornos más definidos a la clase mestiza en el continente americano. Ejemplo de esto, solo por nombrar uno de los más importantes, fue la defensa que harían en 1811 los diputados americanos ante el Congreso:

Nuestras castas, depositarias de todo nuestro bien y felicidad, nos suministran brazos que cultivan la tierra que produce sus abundantes frutos: los que nos extraen de sus entrañas a costa de imponderables afanes, la plata que anima al comercio (...) Salen de ellas los artesanos; se prestan a cualquier trabajo público y particular; dan en aquellos países servicios a las armas, y son en la actualidad la robusta columna de nuestra defensa (...) Su carácter no es el que comúnmente se cree: su constitución física y moral; su docilidad e inteligencia; su industria y demás dotes (...) Las castas son las que en América casi exclusivamente ejercen la agricultura, las artes, trabajan las minas, y se ocupan en el servicio (...) Son la parte más apreciable del pueblo; la más amante de los europeos; la más laboriosa; la que ha peleado con mayor denuedo a favor de la España en la revolución; la más desatendida por hallarse sin propiedad territorial ni protección en las manufacturas. Son (la mayor parte) de tan buena presencia como nosotros; de un espíritu brioso; que no conoce el miedo; de una debilidad al mismo tiempo, que los recomienda sobre todos los habitantes de las América españolas.<sup>3</sup>

Algunos años atrás, el criollo jesuita Francisco Xavier Clavijero, nacido en 1731 en el Puerto de Veracruz, fue desterrado de la Nueva España por el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús de tierras americanas, emitido por el rey Carlos III. Entre 1780 y 1781, exiliado en Bolonia, Italia, Clavijero concluye su *Historia antigua de México*, texto que llegará a ser, para ese periodo de la historia, el primer gran documento que se escribió sobre el nuevo continente. Además de sostener una magistral defensa en respaldo de los originarios del

---

<sup>3</sup> En: Blanco White habla de condenar a los españoles a ser mulatos de mala sangre (Carta VI, Críticas a las Cortes de Cádiz). Citado por Carlos López Beltrán, "Sangre y temperamento, pureza y mestizaje en las sociedades de castas americanas" p. 330.

Nuevo Continente, Clavijero esgrimirá, con total ánimo nacionalista, argumentos en amparo de todas los grupo raciales que habitaban la Nueva España. En el prólogo de dicha obra, se lee:

...*Historia antigua de México* (...) fue realizada para servir a su patria y nación y para restituir su esplendor a la verdad ofuscada por una turba increíble de modernos escritores de la América<sup>4</sup>.

En Clavijero vemos a un hombre apasionado y de gran compromiso con su nación, quien aún en el destierro toma la estafeta que los pensadores liberales de la Conquista habían empuñado antes, no sin antes hacer un riguroso examen para entender hasta qué medida influyeron estos antecesores en la sociedad novo hispana. Con *Historia antigua de México*, el veracruzano de nacimiento intentó difundir por el mundo el esplendor del pasado prehispánico mexicano y procurar que su texto sirviera como una plataforma para denotar los verdaderos valores y beneficios de la convivencia entre el mestizo, el criollo, el indio, el mulato y el europeo, cuando todos son ocupantes de un mismo territorio. Estas argumentaciones sostenidas por el jesuita chocan inevitablemente con las del dogmático y antiamericanista neerlandés Corneluis de Paw planteadas en sus *Investigaciones filosóficas*, libro aparecido en Alemania en 1768, del cual escribe Clavijero:

---

<sup>4</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, XXI, 2003.

Todas estas clases han sido infamadas y menospreciadas por Paw, quien supone tan maligno el clima del Nuevo Mundo, que hace degenerar no solo a los criollos y a los americanos propios nacidos allí, sino también a los europeos habitantes de aquellos países, a pesar de haber un cielo tan benigno y un clima tan favorable, como lo cree para todos los animales. Si Paw hubiera escrito sus *Investigaciones filosóficas* en América podríamos sospechar la degeneración de la especie humana bajo el clima americano.<sup>5</sup>

Sin dejar de lado su interés por los infantes indígenas, al tiempo que da su testimonio sobre la importancia de la educación y la cultura precolombinas, Blanca Lydia Trejo afirma sobre Clavijero:

Clavijero insiste en llamar nación, a México, a raíz de la conquista, entusiasmado por cualidades y normas que, procuran opacar, quienes atribuyen a Cortés, exclusivamente, la fundación de la nacionalidad.

El pueblo azteca ponía interés muy especial en dar a los niños ejemplos y lecciones de moral, la que ellos se habían edificado y era el sacerdote con su vida de privaciones y sacrificios tremendo, quien exigía la obediencia, la castidad, los hábitos de trabajo, en lo más selecto de la juventud indígena, destinada más tarde a ser guía y continuadora de las enseñanzas recibidas.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 711.

<sup>6</sup> Blanca Lydia Trejo, *La literatura infantil en México, (desde los aztecas hasta nuestros días)*, México, Información-crítica-orientación, 1950, p. 14.

Juan Ignacio Molina (Chile, 1740-1829), jesuita al igual que Clavijero, vivió una situación similar: fue expulsado junto con su orden misionera. Primero fue detenido y enviado a Valparaíso y, de ahí, expulsado de Chile. Molina deambuló por Cádiz, Florencia y Pisa para finalmente radicar, al igual que Clavijero, en Bolonia, Italia. Es ahí donde concluye, en 1776, su *Compendio della storia geográfica, naturale e civili del regno del Cile*, libro que tiene el propósito de denunciar la tergiversación hecha por Cornelio de Paw en contra de los territorios americanos.

Aunque no fueran conscientes de ello, los pensadores criollos Xavier Clavijero e Ignacio Molina inauguraron la figura simbólica del escritor latinoamericano meditativo de su patria en el exilio, figura referente para los escritores americanos de los años posteriores: Servando Teresa de Mier, Luis G. Urbina, Artemio Acevedo, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán serán ejemplos de ello. En su momento, cada uno de estos escritores tomó como referencia la *meditación de su patria a la distancia*, al igual que habían hecho Clavijero y Molina.

Es digno de mencionar la actitud de Clavijero con respecto a la imagen que intentó promover de su patria, ya que fue por demás audaz, entre otras cosas porque buscaba divulgar dos aspectos fundamentales, a saber: que la población afincada en la Nueva España se reconociese en su pasado y, en segundo término, intentar propagar una atmósfera de identidad, una imagen de unidad dentro de la

diversidad de castas habitantes en la naciente nación mexicana. Dato digno de nombrar es lo que Héctor Perea, en su libro *La rueda del tiempo, mexicanos en España*, nos recuerda: "Pero de Clavijero parte además otra liga entre las historias cruzadas de España y el México independiente, ya que uno de sus alumnos en la ciudad de Valladolid —hoy Morelia— sería Miguel Hidalgo y Costilla".<sup>7</sup>

El pensamiento cristiano sincretista y la propagación del pensamiento liberal ilustrado por parte de la orden jesuita se contraponía al despotismo ilustrado en boga en toda Europa. Hay que recordar que el rey de España, Carlos III, gran preconizador de esta corriente, no solamente decidió la expulsión de los jesuitas debido a esta contraposición de pensamiento —absolutismo contra liberalismo—, sino además porque años atrás se venía atribuyendo a la Compañía de Jesús un gran poder de influencia sobre algunos monarcas, así como graves imputaciones como la autoría de los asesinatos del rey de Francia, Enrique III, en 1589, y del de Enrique IV en 1610.

A esta actitud impulsora del liberalismo ilustrado en el nuevo continente, precursora del corte de amarres con respecto a la corona española, habría que agregar la vida y obra del regiomontano fray Servando Teresa de Mier, nacido en Monterrey, Nuevo León en 1763. Entre varias obras, fue autor de *Memorias*,

---

<sup>7</sup> Héctor Perea, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996, p. 66.

*relación de lo que sucedió en Europa al Doctor Servando Teresa de Mier después que fue trasladado allá por resultas de lo actuado contra él en México,* realizada entre julio de 1795 y octubre de 1805. Estas memorias verían su consumación después de diez años de destierro y encarcelamientos en territorio español, con sus respectivas fugas. Teresa de Mier fue otro mexicano que escribió sobre su nación desde el exilio. Al respecto, escribe Perea:

De la misma forma, la España vista como clara o velada prisión territorial, podía convertirse a final de cuentas en aquello que el expatriado buscará proyectar en ella, en una suerte de invención personal. El castillo visto originalmente como una prisión podía transmutarse en el sitio más adecuado para la fabulación y la aventura, para la investigación sobre los propios orígenes.<sup>8</sup>

Se trata de una visión emanada de la meditación que Teresa de Mier hace como escritor mexicano exiliado y perseguido en tierras españolas. Después de ello no podemos dejar de pensar esa peculiar similitud que un siglo después los creadores españoles estarían experimentando, en su propia carne, desde sus países de exilio.

Pero volvamos con el padre Teresa de Mier. Su expulsión sobrevendrá en el momento que pronuncia un sermón sobre los orígenes de la Virgen de Guadalupe en uno de los aniversarios de su aparición. El principal argumento del

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 69.

padre Mier irá en contra de la evangelización del Nuevo Mundo, lo que no era poca cosa, pues esto lo planteaba en tierra cautiva del colonialismo precisamente cuando una de las justificaciones más importantes de la conquista esgrimida por pensadores y monarcas ibéricos adheridos a la corriente de la *servidumbre natural* se apoyaba en esta cruzada guadalupana:

La virgen de Guadalupe —mantenía fray Servando— había tenido culto en México desde antes de la Conquista. Santo Tomás el Apóstol, que era el propio Quetzalcóatl, ya había predicado en México el Evangelio antes que los conquistadores españoles. La imagen de la Virgen no estaba pintada en la manta del indio Juan Diego, sino en la de Santo Tomás.<sup>9</sup>

Exiliado en tierras europeas, conoce a Simón Rodríguez, personaje que más tarde sería el maestro de Simón Bolívar. El padre Mier llegará a tener una relación muy estrecha con Rodríguez, al grado de que en una de sus tantas fugas a París, Mier recibe ayuda de Rodríguez para abrir una escuela de español. Tiempo después, Fray Servando seguiría su camino a Londres, donde se da tiempo para propagar las ideas liberales de la independencia mexicana. Ahí conoce al joven español Francisco Xavier Mina, a quien convence de impulsar una expedición en defensa de la independencia mexicana. Es precisamente junto a Mina con quien Fray Servando regresará a su patria.

---

<sup>9</sup> Alfonso Reyes, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, FCE, 2004, p. 44.

Francisco Xavier Clavijero y Fray Servando Teresa de Mier, dos criollos en los que se enraizó, sin lugar a duda, una cuestión iniciática independentista por demás interesante, más aún cuando las casualidades o coincidencias en el transcurrir de la historia fueron tejiendo un entramado de referencias para sus predecesores alcanzando, en algunas ocasiones, matices realmente legendarios que sirvieron de espejo a otros, ya como mera alusión ideal, ya como dechado de orden ideológico. El sentido de solidaridad y liberalismo independentista es evidente en las vidas y obras de Clavijero y Servando Teresa de Mier.

Al respecto, Vicente Sáenz menciona algunos de esos atisbos realmente legendarios tanto por sus coincidencias como por el entramado de los protagonistas en el periodo independentista. Al hacerlo, desarrolla y nos proporciona elementos para entender mejor su concepto de hispanoamericanismo:

Se abrió paso en nuestra América la generación extraordinaria de 1810 (...) ¿Contra España, contra la hispanidad o el hispanismo lucharon estos hombres? No. Se lanzaron a la guerra civil de independencia, porque sólo con independencia territorial podían obtener la libertad del ser humano (...) se enfrentaron en realidad al importado absolutismo de los Borbonés. La gran batalla era al final de cuentas contra Fernando VII.

Frente al monarca estuvo siempre Bolívar, símbolo para nosotros del hispanismo auténtico. ¡Y un español, don Francisco Iturbe, le salvó la vida cuando cayó en poder de Monteverde! Otro español, don Joaquín de Mier,

moribundo ya el Libertador (*sic*), lo hizo llevar a su quinta de San Pedro Alejandrino, en donde terminó sus días el glorioso caraqueño<sup>10</sup>.

Continúa Sáenz hablando sobre el concepto de sentimiento hispanoamericanos en los independentistas:

Será bueno recordar a este propósito, que al recibir Morelos el castillo-fortaleza de San Diego de Acapulco se suscitó el diálogo siguiente, que una vez más me complazco en transcribir:

"—Señor Excelentísimo —dijo el Gobernador español—, tengo el honor de poner en manos de Vuestra Excelencia el bastón con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazón que para su conquista haya sido necesario derramar tanta sangre. Morelos lo recibió con dignidad y le dijo:

—Por mí no se ha derramado ninguna. Y brindó en la mesa el caudillo victorioso, diciendo:

— Viva España. Pero España hermana: nunca más dominadora de América."

Si por hispanidad o hispanismo, en su acepción correcta, lucharon en América criollos y mestizos contra el absolutismo de la monarquía peninsular, durante tres largos lustros que culminaron victoriosamente en la batalla de Ayacucho de 1824, por hispanidad o hispanismo —sinónimo de libertad— ha seguido la pelea de entonces a la fecha.

Bien puede afirmarse, por consiguiente, que la generación de los libertadores se ha proyectado hasta nuestros propios días, a través de diversas etapas, en nuevos

---

<sup>10</sup> Vicente Sáenz , *El grito de dolores*, México, América Nueva, 1959, p. 185.

y gloriosos adalides que fueron y siguen dando forma a lo que tenemos de nación o patria, en medio de conmociones y peligros incesantes.

Todo esto es América. Y es, además, la hispanidad. ¡Nuestra hispanidad mestiza, india, mulata o negra!<sup>11</sup>.

Vicente Sáenz será un receptor de las ideas de libertad e independencia, promovida desde la unidad de castas y defendida tanto por el padre Mier como por Clavijero. Para Sáenz, tal concepto de libertad territorial será sinónimo de hispanoamericanidad en su momento. Recoge, además, ese espíritu de hermandad hispanoamericano recordando las palabras dichas por Morelos cuando le tiende la mano a España, pero a esa España hermana y no dominadora, a esa parte de España que después será defendida por él mismo y tantos escritores que, como Sáenz o Blanca Lydia, fueron en ayuda y defensa de la República Española en el momento que el ejército franquista se levanta en armas contra ella. Por eso Sáenz remata en una de las citas anteriores que, bajo el sentir hispanoamericano, “ha seguido la pelea de entonces a la fecha”.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 186. Es importante mencionar que más tarde Sáenz cuestionaría la realidad resultante del movimiento independentista: “Postura tan marcada de servidumbre no habría sido posible de la independencia a la fecha, 1810 y años subsiguientes, si a la sazón hubiésemos efectivamente conquistado la independencia en el profundo significado revolucionario, social y económico en que esta palabra debe tomarse.(...) El poder pasó de unas manos blancas a otras manos blancas, mestizas o mulatas, pero el terrateniente siguió como dueño absoluto del latifundio. Y siguió como siervo del amo criollo o de los nuevos ricos, y como esclavos de la tierra, y como esclavos de la mina, sin esperanza de mejorar su suerte en este mundo sino en la gloria eterna, sin noción de patria ni noción de autonomía, el enorme conglomerado de los trabajadores indígenas, vencidos y expropiados primero por el conquistador y después por la casta dominante, aristocratizada o semibárbara, con el poderoso auxilio espiritual del alto clero” (Vicente Sáenz, *América hoy como ayer*, pp. 41 y 42).

Por otro lado, las obras de Francisco Xavier Clavijero y Fray Servando Teresa de Mier, serán retomadas en la vida y obra de varios escritores latinoamericanos, como Blanca Lydia Trejo y Vicente Sáenz, cuando deciden solidarizarse con la *España hermana*. Será menester, sin embargo, antes de abordar de lleno la vida y obra de nuestros autores, hablar de dos escritores que por su trayectoria nos darán luz, pistas y señales de cómo fue que se difundió esta voz hispanoamericana, cuyo rastro venimos siguiendo a lo largo de este trabajo desde la etapa pos-independentista hasta la etapa pos-revolucionaria.

## **Segundo capítulo**

*Cualquiera que sea la doctrina histórica que se profese (y no soy de los que sueñan en perpetuaciones absurdas de la tradición indígena, y ni siquiera fío demasiado en perpetuaciones de la española), nos une con la raza de ayer, sin hablar de sangres, la comunidad de esfuerzo por domeñar nuestra naturaleza brava y fragosa; esfuerzo que es la base bruta de la historia. Nos une también la comunidad, mucho más profusa, de la emoción cotidiana ante el mismo objeto natural. El choque de la sensibilidad con el mismo mundo labra, engendra un alma común. Pero cuando no se aceptara lo uno ni lo otro —ni la obra de la acción común, ni la obra de la contemplación común—, convéngase en que la emoción histórica es parte de la vida actual, y, sin fulgor, nuestros valles y nuestras montañas serían como un teatro sin luz.*

Alfonso Reyes, *Visión de Anáhuac*, Madrid, 1915.

## **2.1. Los ateneístas mexicanos en el exilio**

El 28 de octubre de 1909, a casi un siglo de haberse iniciado el movimiento de independencia de México, un grupo de jóvenes fundó en territorio mexicano la Sociedad de Conferencias y Conciertos, grupo predecesor del Ateneo de la Juventud<sup>1</sup>. El Ateneo de la Juventud comprendía entre sus tareas principales la lectura y el análisis amplio de la filosofía helenística, que el positivismo —pensamiento imperante en el periodo porfirista— consideraba superflua, así como la revisión ponderada de toda la literatura clásica española. Jesús T. Acevedo, arquitecto y miembro del Ateneo, menciona al respecto:

(...) Volvimos, pero a nuestro modo, contrario a toda receta, a la literatura española, que había quedado relegada a las manos de los académicos de

---

<sup>1</sup> Entre los ateneístas que más importancia tendrían en España se cuentan Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Colín, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Carlos González Peña, Rafael López, Alfonso Teja, Julio Torri, José Vasconcelos, Efrén Rebolledo, Diego Rivera, Roberto Montenegro y Angel Zárraga. Véase Héctor Perea, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996, p. 304.

provincia. Atacamos y desacreditamos las tendencias de todo arte *pompier*: nuestros compañeros que iban a Europa no fueron ya a inspirarse en la falsa tradición de las academias, sino a contemplar directamente las grandes creaciones y a observar el libre juego de las tendencias novísimas; al volver, estaban en actitud de descubrir todo lo que daban de sí la tierra nativa y su glorioso pasado artístico<sup>2</sup>.

Pero por otro lado, estos ateneístas buscaron sentar las bases para fortalecer la unidad e identidad mexicana y latinoamericana, de manera que el nacionalismo —en el caso particular de México— sirviera para encauzar una auténtica cohesión social en territorio nacional. Estos propósitos los implementaría más tarde el ateneísta José Vasconcelos, primero como rector de la Universidad Nacional de México (1915) y después, en 1921, en el Gobierno de Álvaro Obregón, como titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Con base en la idea de unidad e identidad nacional, Vasconcelos aplicará desde la SEP un programa de cultura educativa lo bastante amplio y trascendente que mereció ser implementado como política educativa por gobiernos subsiguientes. De esta forma, Vasconcelos crea, entre otros proyectos, los Departamentos Escolar y de Bellas Artes, así como un Programa de Política del Lenguaje, en el que la lengua española, a decir del ateneísta, sería el mejor vehículo para la unidad nacional. Asimismo, instaura las misiones culturales con

---

<sup>2</sup> En: Héctor Perea, “El sendero entre la vida y la ficción”, Centro Virtual Cervantes, Literatura, Instituto Cervantes, marzo de 2007, del ensayo “La influencia de la revolución en la vida intelectual de México” de Tito Acevedo, Jesús. p.1.

el fin de llevar educación a las zonas rurales, así como el Departamento de Bibliotecas y Archivos, desde donde determinará que cada una de las bibliotecas existentes y por edificar en territorio nacional contaría con una colección de libros infantiles por lo menos; ejemplo de ello fue la sala infantil anexa a la Biblioteca Pública Miguel de Cervantes Saavedra, inaugurada en enero de 1924 y que llegó a tener alrededor de tres mil volúmenes. Además, este Departamento de Bibliotecas, publicaría libros infantiles a gran escala; ejemplo de ello es la edición de los volúmenes intitulados *Lecturas clásicas para niños*, colección realizada con el propósito de difundir entre la niñez mexicana a los clásicos de la literatura universal. En julio de 1924, Vasconcelos renunció a su puesto de secretario de Educación.

Diez años más tarde, Blanca Lydia Trejo participaría en el proyecto vasconcelista al desempeñarse como bibliotecaria del Departamento de Bibliotecas<sup>3</sup>. Cuenta nuestra autora que en 1935, a iniciativa de ella misma y apoyada por el director de dicho departamento, Luis Chávez Orozco, se llevó a cabo el Primer Certamen de Cuento para Niños, en el que dos de sus obras serían premiadas: "La marimba" y "El ratón Panchito roelibros", junto a otros trabajos, como el del poeta estridentista Germán List Arzubide. Al año siguiente, 1936, en la segunda versión de dicho certamen, sería premiado su cuento "Lo que sucedió al nopal". A decir de Blanca Lydia, sólo los cuentos premiados en el primer

---

<sup>3</sup> Expediente personal Blanca Lydia Trejo, Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores.

certamen fueron publicados<sup>4</sup>. En 1941, Trejo coincidió con José Vasconcelos en la edición de *Lecturas de Juventud*, libro en el que Vasconcelos y Marcelino Domingo participaron —cada uno por su lado— con un juicio crítico sobre el texto de nuestra autora. Como director de la Biblioteca Nacional en ese momento, Vasconcelos refirió después a la autora sobre el citado libro:

A Blanca Lydia Trejo:

Muy estimada señora:

Tuve el gusto de leer los originales de su libro de *Lecturas infantiles* (*sic*) y le doy mis felicitaciones más cordiales. Los relatos son interesantes y originales y el tono general de ellos es de patriotismo generoso y elevado.

Le deseo mucho éxito para su libro y para usted, su atento, afectísimo y seguro servidor:

JOSÉ VASCONCELOS

Director de la Biblioteca Nacional<sup>5</sup>

Es realmente interesante estudiar al grupo de importantes escritores surgidos del Ateneo de la Juventud. Por eso, a partir de las siguientes líneas optaré por situar mi análisis en algunos aspectos de la vida y obra de los ateneístas Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, específicamente en el primer tercio del siglo pasado,

---

<sup>4</sup> Blanca Lydia Trejo, *La literatura infantil en México (desde los aztecas hasta nuestros días)*, México, Información-Crítica-Orientación, 1950, p. 228.

<sup>5</sup> Blanca Lydia Trejo, “El padrastro”, México, Bolívar, 1947, p. 252 (comentarios a la citada novela).

pues el análisis de la vida y obra de estos autores es de gran utilidad para alcanzar los objetivos de este trabajo.

Además de ser escritores que se comprendían dentro de la identidad mestiza creciente de finales del siglo XIX y principios del XX, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán tomarán, cada uno desde su particular punto de vista, la estafeta liberal; voz hispanoamericanista y de unidad de castas la que en su momento enarbolaban con gran entusiasmo los frailes criollos Francisco Xavier Clavijero y Fray Servando Teresa de Mier. También como integrantes del Ateneo de la Juventud —uno de cuyos propósitos principales era el estudio de la literatura hispánica—, Reyes y Guzmán pronto construirán, desde el epicentro de sus respectivos estudios y experiencias personales, estrechos lazos de hermandad entre escritores, diplomáticos y humanistas latinoamericanos y españoles en el primer tercio del siglo XX. Sobrevendrá el movimiento revolucionario en México y el régimen porfirista sucumbirá y ascenderá al poder Francisco I. Madero, quien a su vez será derrocado por medio de un golpe de Estado dirigido por Victoriano Huerta en 1913, en lo que posteriormente será denominado en los anales de la historia mexicana como La Decena Trágica. Ante este hecho, los ateneístas se dispersan: unos ocupan las filas de corrientes políticas coyunturales surgidas al calor de los sucesos que iban ocurriendo en el país; otros, salieron de territorio mexicano para autoexiliarse en países como Cuba, Estados Unidos, Francia o España. Martín Luis Guzmán, por ejemplo, después de alistarse y ser coronel de las fuerzas revolucionarias de Pancho Villa,

tras el golpe huertista se exilió en Madrid. Para Alfonso Reyes el momento no fue menor; en febrero de 1913, su padre, el general Bernardo Reyes, muere en pleno zócalo de la Ciudad de México, en lo que fue el prelude del intento golpista para derrocar al presidente Francisco I. Madero. Ante tales circunstancias, Alfonso Reyes apresura sus estudios para titularse como abogado y, en junio de ese mismo año, el gobierno golpista de Victoriano Huerta le ofreció el nombramiento de segundo secretario de la legación mexicana en Francia. Ante la muerte de su padre y la posterior participación de su hermano en el gobierno huertista, Reyes ve oportuno aceptar el nombramiento, no por el simple significado del cargo, sino como una oportunidad para tomar distancia ante estos los sucesos del país. Al respecto, dice Héctor Perea:

Con la aceptación del ofrecimiento de Huerta —que originalmente había sido el de la secretaría particular—, más que validar al régimen golpista, Reyes aceptaba un velado autoexilio que recordaría el de su propio padre durante el gobierno de Porfirio Díaz<sup>6</sup>.

Una vez instalado en Francia, Reyes da inicio a su *Visión de Anáhuac*, obra magnífica que concluirá más tarde en Madrid, ciudad en la que fijará su residencia por alrededor de diez años, de 1914 a 1924, pues al momento de ser derrocado Victoriano Huerta, Venustiano Carranza quiso evitar cualquier vinculación con el depuesto gobierno huertista y decide cesar a todo el cuerpo diplomático mexicano que venía desempeñándose en el continente europeo.

---

<sup>6</sup> Héctor Perea, op, cit. p. 2.

Publicada en Costa Rica en 1917, *Visión de Anáhuac* se consagrará como una obra en la que se hace evidente el anhelo por construir la unidad entre lo indígena, lo mestizo y lo español “desde la emoción que da el compartir el mismo objeto natural”. Reyes trata de encontrar un punto medio, ya no desde lo doctrinal, ya no partiendo de particulares visiones de la realidad, sino desde la emoción que nos causa la historia o la construcción de una nación en unidad, pasado y presente como un todo: el indio, el criollo, el mestizo, el español; el hispanoamericano comportando su historia de disparidad, conflictos y deseos, todos conectados en torno a un sólo dominio y tradición: el idioma, preconizado como instrumento para edificar un mito en común. Para Héctor Perea, *Visión de Anáhuac* es la versión moderna de la *Historia antigua de México* de Clavijero y de *Las Memorias* de Teresa de Mier, una visión histórica de México:

Entre ambas versiones de la naciente Nueva España tendrían que ubicarse las *Memorias* de Servando Teresa de Mier, que aportan a la visión histórica mexicana, y a la del exilio, otro aspecto fundamental: el concepto de aventura<sup>7</sup>.

En su autoexilio español, Reyes establece relación con un sinnúmero de escritores y editores peninsulares, quienes más tarde experimentarían en carne propia la experiencia de vida que Reyes y el mismo Guzmán, como

---

<sup>7</sup> Héctor Perea, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996, p. 67.

autoexiliados, les estaban trasmitiendo, cual si fuera un preparativo para estos españoles que terminarían exiliándose en tierras mexicanas.

Alfonso Reyes trabajará como periodista en varios medios de España, entre los que destacan *El Sol de Madrid*, en 1917; la *Revista de Filología Española* donde, junto con Martín Luis Guzmán —bajo el seudónimo de *Fósforo*— y precedidos sólo por Federico de Onís, inventará la crítica cinematográfica en español para la revista *España*, una de las revistas españolas más influyentes en territorio ibérico. Esta publicación era un proyecto de José Ortega y Gasset, dirigida en esos años por Manuel Azaña, quien más tarde sería presidente del gobierno español de la Segunda República. Azaña nombrará a Reyes secretario de la sección de literatura del Ateneo de Madrid, y éste muy pronto se distinguirá como un magnífico promotor de la literatura mexicana en territorio español. Reyes reseña libros, pone en contacto a los autores y sus manuscritos con los medios impresos españoles. En las páginas de *El Sol*, publica todos los jueves un apartado destinado a reseñas bibliográficas y a difundir obras literarias y monografías mexicanas de arte. Pero volvamos a *Visión de Anáhuac*. En una carta dirigida a Antonio Médez Bollo, fechada el 5 de agosto de 1922, Reyes apunta algunas de sus intenciones con respecto a la obra mencionada:

¡En busca del alma nacional! Ésta sería mi constante prédica a la juventud de mi país (...) Yo me niego a aceptar la historia como una mera superposición de azares mudos. Hay una voz que viene del fondo de nuestros dolores pasados; hay una invisible ave agorera que canta todavía: “tihuic, tihuic”,

por encima de nuestro caos de rencores. ¡Quién logrará sorprender la voz solidaria, el oráculo informulado que viene rondando de siglo en siglo, en cuyas misteriosas conjugaciones de sonidos y de conceptos todos encontrásemos el remedio a nuestras disidencias, la respuesta a nuestras preguntas, la clave de la Concordia nacional!<sup>8</sup>.

Aunque en líneas subsecuentes Reyes define que la intención de *Visión de Anáhuac* es “buscar la reconciliación del alma nacional mexicana”, por otro lado, esta descripción sobre su poema en prosa está a su vez impregnada de tintes de distancia, de nostalgia por su país, se le escucha como a un desterrado con anhelos de llevar conciliación y concordia a su patria lejana. No debemos perder de vista que, para Reyes, *Visión de Anáhuac* fue una obra con la que buscaba influir para que se diera la unidad entre *dos mundos*. Quizás era una visión utópica, pero representaba un emblema que se erigirá años después, en plena guerra civil, como impulsora de solidaridad palpable con los republicanos españoles. Héctor Perea describe esta relación entre la unidad hispanoamericana y la solidaridad en la Guerra Civil Española:

En *Visión de Anáhuac* (1519) se realiza la fusión entre lo mexicano y lo español. En su interior, de cierta forma, está simbolizada ya (...) la asimilación que España propiciaría de lo mexicano durante los avatares revolucionarios. Pero además es una obra que antecede, como una imagen

---

<sup>8</sup> Alicia Reyes, “Genio y figura de Alfonso Reyes, México, FCE, 2000, p. 77.

utópica en ese momento, la futura y enriquecedora reunión de los dos pueblos al estallar la Guerra Civil Española<sup>9</sup>.

En un párrafo dedicado al libro *Cuentos o leyendas indígenas para los niños*, de Blanca Lydia Trejo, Reyes dará constancia de la importancia y dificultad de la unidad de estas voces:

Todas esas voces, oscuras, de abuelos indios, que lloran en nuestro corazón, no han tenido desahogo. Acaso la primera parte de la obra consiste en recoger las tradiciones indígenas, tales como realmente han llegado hasta nosotros, entre los cuentos y dichos que envolvían nuestra imaginación infantil<sup>10</sup>.

Y aunque Reyes escribió lo anterior en 1959, a más de cuarenta años de distancia de su *Visión de Anáhuac*, la voz de unidad hispanoamericana perdura en el tiempo como instrumento de unidad y solidaridad; deseo de igualdad y justicia aun después de la disparidad que guardan las tierras hermanas. Así también, Vicente Sáenz recibirá comentarios del escritor mexicano a propósito del sentir hispanoamericano en contra del imperialismo expresado en su libro *Rompiendo cadenas*, publicado en México en 1933 y en el que narra la tragedia política, social y económica sufrida por Centroamérica a manos del imperialismo

---

<sup>9</sup> Héctor Perea, *op. cit.*, p. 353.

<sup>10</sup> Blanca Lydia Trejo, *Cuentos o leyendas indígenas para los niños*, México, ed. de autora, 1959, p. 6.

extranjero. Como afirma Reyes, se trata de un libro “enjundioso, vivo y palpitante, documento de nuestras tierras, de nuestro tiempo”<sup>11</sup>.

Vicente Sáenz pensaba que Reyes resumía la fragancia del mundo hispanoamericano, “Cultivo magistralmente los más diversos géneros, con sus hondas raíces en el Acrópolis, ciertamente, pero dándole al mundo hispanoamericano la fragancia y la sombra bienhechora de su enramaje cargado de frutos, en esta atribulada mitad del siglo veinte”, un hombre que, dice Sáenz, se adentró en el dolor de los pueblos subyugados y que tuvo el ideal de llevar paz y armonía a todas las naciones. En su "Homenaje a Alfonso Reyes", Vicente Sáenz resalta el valor expresado por Reyes en su texto “España y América”:

Si el orbe hispano de ambos mundos no llega a pesar sobre la Tierra en proporción con las dimensiones territoriales que cubre; si el hablar en lengua española no ha de representar nunca una ventaja, nuestro ejemplo será el ejemplo más vergonzoso de ineptitud que pueda ofrecer la raza humana<sup>12</sup>.

Alfonso Reyes recibió la noticia del levantamiento de Franco contra la Segunda República Española cuando era embajador mexicano en tierras brasileñas. Triste y afectado, escribirá los poemas *Dos años* y *Cantata en la tumba de Federico García Lorca*. En 1939, el presidente mexicano Lázaro Cárdenas le ofrecerá presidir la recién inaugurada Casa de España, recinto que dará cabida a la

---

<sup>11</sup> Alfonso Chase, *Ensayos escogidos de Vicente Sáenz*, Costa Rica, 1983, p. 403.

<sup>12</sup> Vicente Sáenz, "Homenaje a Alfonso Reyes", en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril, 1960, México, p. 29.

expresión intelectual, científica y artística de gran parte de los españoles exiliados en México. Esta labor no era desconocida para Reyes, pues a muchos de estos exilados españoles los conoció de forma profesional o por amistad fundada cuando residió en la Península Ibérica. Se dice incluso que Alfonso Reyes intercedió, en la persona de Narciso Bassols, para el traslado de varios escritores e intelectuales exiliados, que asiló México antes y después de la derrota de la Segunda República.

Martín Luis Guzmán arriba a Madrid en 1915, en lo que fuera su primer exilio en tierras ibéricas. Compartió con Alfonso Reyes y el arquitecto Jesús T. Acevedo un edificio en la calle de Torrijos. Pocos meses después, parte a Nueva York sin perder nunca contacto con Reyes. En el periodo que va de mayo de 1925 a abril de 1936, en lo que se denomina su *segundo exilio español*, Guzmán se reincorpora a la Península Ibérica. Gracias a su amigo Manuel Azaña —con quien había entablado relación desde su primer exilio debido a sus labores periodísticas en común y a sus frecuentes reuniones en el Café Regina—, con toda la experiencia adquirida en la lucha revolucionaria mexicana y tomando como ejemplo la participación de Francisco Javier Mina en la Independencia de México —lo cual celebra en su texto *Mina el mozo: héroe de Navarra*, con el título, en su primera edición de 1932, de *Javier Mina, héroe de España y México*— Guzmán participa, tras bambalinas, con el gobierno republicano español, ya sea combatiendo a la prensa opositora o como furtivo asesor político de Azaña. El escritor mexicano camina al lado de su amigo español hasta que

éste toma las riendas del ministerio de guerra y, más tarde, se convierte en jefe del gobierno de la Segunda República Española. Al respecto, Héctor Perea menciona:

Esta proximidad de Guzmán a la vida política española con el correr de los meses llegaría a volverse mucho más profunda y, en algunos niveles, esencial. (...) La influencia del *Generalito* (sobrenombre dado a Guzmán) sobre Manuel Azaña alcanzó tales proporciones que en algún momento del primer periodo de éste al frente del gobierno de la República, Guzmán lograría disuadirlo sobre la conveniencia de aportar dinero, de la partida de “gastos secretos” (...) para la compra de armamento que serviría a un grupo de “revolucionarios portugueses magnífico” (...) Resulta muy revelador, sin embargo, el hecho de que Guzmán continuará en Europa conspirando no sólo por la causa mexicana, sino por la causa libertaria como concepto universal<sup>13</sup>.

Guzmán recibirá en territorio español algunos ataques del presidente mexicano Plutarco Elías Calles, situación que el mismo Guzmán había propiciado de alguna forma, debido al tema que abordó en su libro *La sombra del caudillo*, publicado en Madrid en 1929. Martín Luis Guzmán será no sólo un escritor revolucionario en tierras ibéricas, sino un activista político sin fronteras. Esta actitud bien pudo ser una señal de gratitud al país que un siglo antes había visto nacer a Francisco Javier Mina, quien combatió las mismas huestes que desdeñaron y oprimieron el

---

<sup>13</sup> Héctor Perea, *op. cit.*, pp. 397 y 398.

renacer de su patria como nación independiente, anteproyecto predecesor al anhelo de unidad hispanoamericana. En octubre de 1925, Guzmán escribe su ensayo *La raza y la obra*, en el que establece la responsabilidad del pueblo español con respecto a sus anteriores colonias:

Hay un modo de ser peculiar de los pueblos que habitan la Península Ibérica y de los pueblos americanos nacidos de las que fueran colonias de España y Portugal. Mientras ese modo de ser exista como una realidad viviente, no hará falta que un día señalado del año los hispanoamericanos creamos deber decirnos oficialmente que todos somos uno, para que esto sea así o así lo aceptemos. (...) La obra de la superación hispanoamericana no es tarea exclusiva o especial de los pueblos hispánicos del Nuevo Continente. Tanto como eso, o más quizá, es una misión del pueblo español. Porque ese terrible instante en que los hijos distinguen entre el amor o la veneración que les merece sus padres y la fe que ellos les inspiran por su sabiduría y su capacidad, no debe llegar nunca para una nación que plantó otras naciones, con las cuales independientes ya y casi adultas, después convive de igual a igual. España necesita seguir siendo la Madre Patria (así, con mayúsculas) a los ojos de la América Española: la Madre Patria no sólo en la historia, no sólo en el afecto, no sólo en la veneración filial, sino la Madre Patria en el ejemplo de las batallas de cada día y en la irradiación constante, hacia los territorios que fueron sus colonias, de formas cada vez mejores del modo de ser hispánicos, de ese modo de ser que todas las naciones de origen español

—en conjunto e individual— deben empeñarse en elevar como si tal fuera su misión única<sup>14</sup>.

A esta perspectiva hispanoamericanista desarrollada por Guzmán se conectan de forma irremediable diversas experiencias: el resultado obtenido en el movimiento revolucionario mexicano; el triunfo de la Revolución rusa y las crecientes ideas socialistas en las filas de la Alianza Republicana, grupo representado por su amigo Manuel Azaña tiempo antes de presidir el gobierno español. Para Guzmán, la España opositora a Primo de Rivera debería dar un ejemplo revolucionario a sus *hijos* —es decir, a sus anteriores colonias ibéricas— y juzgarse como un pueblo digno de impulsar una *segunda vuelta*, por llamarle de alguna manera, un segundo intento de establecer esos ideales revolucionarios conculcados en territorio mexicano. De llevarse a cabo en España, en la visión de Martín Luis Guzmán, bien podría irradiar de energía revolucionaria a todos los pueblos hispanos. En su texto *El Proconsulado*, José Vasconcelos escribe sobre el tema:

Cada vez se hacía más patente que es religiosa y racial la lucha; de un lado los aporetantados, los poinsetistas, los entregados al yanqui, (...) y del otro los que aún creen en su raza. Una conversación con Martín (Luis Guzmán) me iluminó en lo que hace al sentir de los izquierdo-intelectuales más notorios de la primera época de la República. Se hablaba de la dominación que sobre el gobierno de México ejercían los Estados Unidos, a través de los

---

<sup>14</sup> Martín Luis Guzmán, *Obras completas*, Col. Letras Mexicanas, México, FCE, 1995, pp. 1041-1043.

amigos falsos como Morrow y de la posibilidad que presentaba la nueva República Española para servir de punto de apoyo de un movimiento de emancipación cultural en el Nuevo Mundo<sup>15</sup>.

Para los izquierdo-intelectuales republicanos españoles de la primera época, como los llama Vasconcelos, y para Martín Luis Guzmán en particular, conformar la lucha desde el incipiente bloque republicano español, bien podía desencadenar un contagio de transformación social revolucionaria en los pueblos latinoamericanos desde una perspectiva más acorde con el llamado que hacía la Unión Soviética para llevar a cabo la expansión del comunismo a escala internacional. Reflejo de ello fue la creación de la Asociación Rusa de Escritores Proletarios (1928-1932), establecida en territorio soviético y que marcaría el preludio del realismo socialista, corriente llamada a instrumentar la propagación socialista por medio del arte y la literatura, a la que múltiples escritores, artistas e intelectuales se sumarían, entre ellos, nuestros dos herederos de la voz hispanoamericana: Blanca Lydia y Vicente Sáenz. De ello hablaremos más adelante.

---

<sup>15</sup> José Vasconcelos, "El preconsulado", cuarta parte de *Ulises criollo*, en *Obras completas*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1958, tomo 2, pp. 536-541.

## **Tercer capítulo**

### 3.1. El exilio mexicano en tierras ibéricas

Mucho se ha hablado del fortalecimiento de las relaciones entre grandes sectores del pueblo latinoamericano y la Segunda República Española en el periodo que se inició con el exilio ibérico en tierras americanas, de cómo fue la acogida de los españoles transterrados en territorio mexicano después de la victoria franquista; pero poco se ha hablado y escrito del gran número de exiliados latinoamericanos que, desde finales del siglo XIX y hasta el primer tercio del siglo pasado, encontraron en tierras peninsulares un lugar de refugio. Algunos de esos personajes dejaron una profunda huella, aun antes de emprender la solidaridad y movilización en favor de la Segunda República Española. En su libro *La rueda del tiempo, mexicanos en España*, Héctor Perea habla precisamente de los propósitos y afectos encauzados por un sinnúmero de personajes, específicamente mexicanos, que vieron en territorio español un lugar propicio para asentarse, por lo que Perea llama a este acontecimiento *el primer exilio mexicano a tierras ibéricas*:

Pero en buena medida este exilio no fue sino el reflejo, hecho ya tradición, de otros anteriores, los mexicanos en España, sufridos por personalidades conocidas o anónimas desde finales del siglo XIX y hasta un mes antes de estallar la Guerra Civil<sup>1</sup>.

Es importante subrayar lo escrito por Perea, pues sus afirmaciones rompen con la creencia generalizada de que las relaciones entre los pueblos de ambos países

---

<sup>1</sup> Héctor Perea, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, México, Cal y Arena 1996, p.22.

se estrecharon a partir del exilio español, precisamente en la segunda mitad de los años treinta del siglo pasado.

Se debe recordar que Fray Servando Teresa de Mier, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán se autoexiliaron en territorio español mucho antes del levantamiento franquista, al igual que muchos otros personajes que encontraron en territorio español un refugio tanto físico como creativo<sup>2</sup>. Este exilio de mexicanos y latinoamericanos en España propició un cruce de información y participación de gran intensidad por parte de estos hispanoamericanistas, lo cual sin duda dejó *rasgos de estilo* que influyeron en la prensa escrita y en el ámbito de la narrativa, así como en las instituciones en que participaron esos ilustres exiliados. En su libro *Autores mexicanos publicados en España*<sup>3</sup>, Gabriel Rosenzweig proporciona varios ejemplos. Con la finalidad de examinar y distinguir los derroteros por los cuales transitarían nuestros dos autores años después, menciono a continuación algunos de esos ejemplos.

Electo en diciembre de 1893, Vicente Riva Palacio asumió la presidencia del Círculo de Bellas Artes, una de las principales asociaciones artísticas y culturales de España, al mismo tiempo que fungía como ministro de México en el país ibérico. Por su parte, Francisco A. de Icaza, segundo secretario de la legación de México, fue uno de los primeros mexicanos en involucrarse en el Ateneo Español. A invitación de Riva Palacio, Icaza se convirtió en 1893 en

---

<sup>2</sup> Entre ellos, José de Jesús Núñez y Domínguez, Silvio Zavala, María Enriqueta, Francisco L. Urquiza, Antonieta Rivas Mercado, Andrés Iduarte y Amado Nervo. En Héctor Perea, *op. cit.*, pp. 447 y 456.

<sup>3</sup> Gabriel Rosenzweig, "Presencia de México en España. 1886-1936", en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, FCE, 1994, p. 103.

primer secretario de la sección de literatura en el Ateneo Español; más tarde ocuparía el cargo de vicepresidente, así como el de presidente de la sección de literatura. Otro distinguido literato, asiduo participante y conferencista en el Ateneo Español fue Amado Nervo, quien arriba a Madrid en septiembre de 1905 para desempeñarse en el cargo de primer secretario de la legación mexicana. También el historiador mexicano Carlos Pereyra en 1927 recibe el título de caballero de la orden civil de Alfonso XII, así como varias e importantes participaciones en el Ateneo, entre las que sobresale su conferencia "El mito de Monroe", de 1933; más tarde sería designado presidente de la sección de Ciencias Históricas centro artístico e intelectual de gran importancia en Madrid.

Rosenzweig también menciona a los mexicanos que trabajaron en la preparación de publicaciones, el lanzamiento de libros y la dirección de ediciones y revistas, así como en la traducción al español de textos de autores extranjeros. En este rubro, Rosenzweig destaca la labor emprendida por Alfonso Reyes cuando funda en 1916 *La Unión Hispanoamericana*, revista que tuvo entre sus propósitos más importantes el fomento de las relaciones entre España y Latinoamérica, muy en especial en el área económica. En 1919, Reyes asume la jefatura de redacción de la revista e impulsa una gran cantidad de ediciones entre 1916 y 1920, entre las que destacan *El Poema del Cid*, *Obras de Juan Ruiz de Alarcón* y *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier*.

En el terreno de la investigación histórica literaria, Rosenzweig destaca nombres como los de Francisco A. de Icaza, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán y Carlos Pereyra. De este último, hace referencia a los ocho volúmenes de su *Historia de la América Española*, los cuales ven la luz entre 1920 y 1926 con el sello de la editorial Calleja. Más tarde, estos volúmenes alcanzarán la categoría de clásicos entre los estudiantes peninsulares. Otros libros de Pereyra dignos de mencionar dada la trascendencia que tuvieron en la vida intelectual de España fueron *El mito de Monroe*; *Humboldt en América*; *Tejas, la primera desmembración de Méjico* y *Hernán Cortés y la epopeya de Anáhuac*, todos publicados por Editorial América entre 1916 y 1921, a los que se debe agregar *La huella de los conquistadores*, editado por Aguilar en 1929. Así pues, entre 1879 y 1936, Rosenzweig registra a más de setenta autores mexicanos que, en conjunto, publicaron en editoriales españolas un total de 143 libros<sup>4</sup>.

En lo que a presencia periodística mexicana se refiere, a decir de Rosenzweig, fue constante entre 1886 y 1936, por lo que sólo anotaré unas de las más significativas que el autor reúne en su libro ya citado: la colaboración del general Vicente Riva Palacio en la revista *La Ilustración Española y Americana*, donde, de 1892 a 1893, el general tuvo una columna llamada “**Cuentos del General**”, espacio que aprovechó para escribir cuentos con temas mexicanos en provecho de popularizar las peripecias de los conquistadores, los métodos de los religiosos para cristianizar a los indios y el antagonismo entre

---

<sup>4</sup> Héctor Perea, *op. cit.*, p. 24.

españoles y mestizos, al igual que otros aspectos y costumbres de la colonia.

Rosenzweig escribe a manera de conclusión de su libro:

(...) por incompleto que resulte el material que se presenta, es suficiente para sostener que las actividades que desarrollaron los mexicanos en España durante el medio siglo anterior al estallido de la Guerra Civil enriquecieron la vida cultural española y, en esa medida, constituyen antecedentes y contraparte de las actividades de los exiliados republicanos españoles en México, a partir de 1939. De esta suerte, se confirma una vez más la tesis de que las relaciones entre México y España, desde comienzos del siglo XVI, se han caracterizado por un proceso de enriquecimiento mutuo.

Esta amplia colaboración en prensa, revistas y suplementos varios, ayudó a arar el camino y terminar de fortalecer los lazos de solidaridad que después otros escritores latinoamericanos herederos de esta tradición, como Blanca Lydia Trejo y Vicente Sáenz, retomaron cual plataforma de impulso para dar fuerza a sus voces de solidaridad en apoyo de la República Española.

De Vicente Sáenz se puede decir que fue un obstinado escritor y editor en favor de la causa republicana. Publicó varios artículos en la revista *Repertorio Americano*, medio costarricense que llegó a ser la revista más importante en América Latina en cuanto a la defensa de la República Española se refiere. Entre 1936 y 1937, dedicó tres números extraordinarios de su revista *Liberación*<sup>5</sup> al

---

<sup>5</sup> Revista político-literaria centroamericana de vanguardia fundada por Vicente Sáenz en 1935, que se publica hasta 1936 (Alfonso Chase, *Ensayos escogidos de Vicente Sáenz*, Costa Rica, 1983, p. 422).

conflicto español, la tercera de ellas auspiciada con papel e impresión por el gobierno republicano. Más tarde, Gabriel García Maroto, jefe del Departamento de Propaganda del Ministerio de Guerra, editará un folleto de lujo realizado a partir de un artículo contenido en *Liberación*, con el título *El resplandor de España*. Reproduce artículos que dan testimonio de la guerra en España en doce revistas y treinta periódicos hispanoamericanos de gran circulación, artículos que más tarde se compilarán para dar lugar al libro *Siete semanas en Madrid*. Con el auspicio de varias agrupaciones hispanoamericanas de izquierda, se llevará a cabo una primera edición de esos artículos en Costa Rica y una segunda edición en Chile, impulsada por el poeta Pablo Neruda y la escritora española María Zambrano. En 1938, por órdenes de Julio Álvarez del Vayo, ministro de Estado de la República Española, se tirará una segunda edición de cien mil ejemplares de su libro *España Heroica*.<sup>6</sup> El 5 de enero de 1939 publica el artículo "La fiesta del día de la raza en América", en la última edición de la revista *Las Españas*.

En lo que respecta a Blanca Lydia Trejo, entre 1937 y 1938 escribe crónicas, ensayos, poemas, cuentos cortos y odas para el semanario *Mi Revista*, magazín dirigido por el periodista Eduardo Rubio Fernández, miembro de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En 1938 publica en Barcelona su libro *Convenciones y convencionistas: problemas del proletariado*, editado por J. Pugés, personaje que, hasta donde se sabe, perteneció a un colectivo catalán

---

<sup>6</sup> Vicente Sáenz, 1942. "Carta de Vicente Sáenz a Carlos Esplá (México, D.F., 15 de diciembre de 1942)". Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

que marcaba, a su vez, el rumbo del semanario *Mi Revista*. Estos colectivos estaban conformados por miembros de la Unión General de Trabajadores (UGT) y la CNT de Cataluña. Blanca Lydia colaboraba también con artículos sobre la situación española para el periódico *El Nacional*, de México.

*¿Era el marxismo potencialidad espiritual? ¿Tenía esa doctrina consistencia moral suficiente para frenar los apetitos desordenados de sus afiliados? Nada de eso. Al menos esto es lo que yo aprecié en España.*

Blanca Lydia Trejo, “Lo que vi en España”, 1940.

### **3.2. Dos herederos del hispanoamericanismo**

Como ya comenté en la primera parte del presente capítulo, el llamado que hizo la Unión Soviética para llevar a cabo la expansión del comunismo a escala internacional fue de suma importancia para que los escritores y artistas de tendencia liberal, anti-imperial y antifascista, tomaran como herramienta de lucha la corriente llamada a instrumentar la propagación del socialismo por medio del arte y la literatura: el realismo socialista. A manera de introducción, será necesario hacer un recuento de los congresos socialistas que, desde mi punto de vista, influyeron para que dicha corriente estética adquiriera relevancia en el periodo de la historia que aquí se estudia. Después, indagaré hasta qué punto y de qué forma influyó este movimiento ideológico-estético en la vida y obra de nuestros autores.

En 1925 se constituye la Asociación Rusa de Escritores Proletarios, grupo que luchará, como órgano del gobierno ruso, contra el Frente Literario de Izquierda, movimiento de clara tendencia vanguardista. La Asociación Rusa de Escritores Proletarios postulará los principios revolucionarios marxistas de la lucha de clases, el llamado a formar *el hombre nuevo* y generar la

transformación económica y social con base en lo que llamaba una *evolución programada*. Esta asociación tenía una clara tendencia a adoptar la ortodoxia oficial dictada desde la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) con el propósito de desaparecer gradualmente toda clase de tendencias estéticas que tuvieran rasgos vanguardistas o burgueses. Entre 1928 y 1932, la Asociación Rusa de Escritores Proletarios obtendría una hegemonía virtual sobre los demás grupos. Con el apoyo del Partido Comunista Ruso, los escritores orientaron su trabajo hacia temas relacionados con la producción y el trabajo, ejes que los ponían en sintonía y coherencia ideológica con el llamado *Plan Quinquenal* soviético<sup>1</sup>. De esta forma, comenzaron a percibirse en el ámbito literario los primeros indicios del realismo socialista. En 1932, el Comité Central del PCUS decide intervenir directamente en la vida literaria de su país reorganizando, con nuevas disposiciones, las asociaciones y entidades artístico-literarias, unificando grupos, controles y consignas. Ante este impulso rector, desaparece la Asociación Rusa de Escritores Proletarios para dar lugar a la Unión de Escritores Soviéticos. Será en ese mismo año que Joseph Stalin pronuncia su célebre declaración en la Casa de Máximo Gorki, con la cual, el líder soviético declarará que los escritores debían ser unos “ingenieros del partido en el campo de la literatura”. De esta forma, y después de un largo

---

<sup>1</sup> El plan quinquenal consistía en la planificación de la economía cada cinco años. Estos planes fueron creados para ayudar en la rápida industrialización de la Unión Soviética, y concentraron los esfuerzos en la industria pesada. En total, hubo trece proyectos de cinco años. El primero fue aceptado en 1928 para aplicarse en el quinquenio 1929-1933, y fue completado un año antes de lo previsto. El último plan quinquenal, el decimotercero, correspondió al periodo 1991-1995, pero no fue completado pues la Unión Soviética se disolvió en 1991. Véase Ray Debraj, *Economía del desarrollo*, Antoni Bosch, Barcelona, 2002, pp. 53 y 54.

proceso, se llegará a la concreción de un Reglamento para la Unión de Escritores, formulación oficialista que será presentada en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos de 1934, con lo que formalmente se dará inicio al llamado realismo socialista. Cabe destacar que al mencionado congreso asistieron, entre otros, los españoles Rafael Alberti y su esposa María Teresa León<sup>2</sup>. Máximo Gorki, por su parte, opinará con respecto al realismo socialista:

El realismo socialista, que es el método principal de la literatura y crítica literaria soviética, exige del profesional de las letras la descripción verdadera e históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario. Al mismo tiempo la veracidad y el modo concreto histórico deben combinarse con el objetivo de la transformación ideológica y la educación de los trabajadores en el espíritu del socialismo<sup>3</sup>.

Ante la persecución de escritores y artistas por parte de regímenes autoritarios, surgen en algunos países europeos organizaciones con el fin de defenderse y organizar la lucha. En España, por ejemplo, aun antes del levantamiento franquista, se forma la Unión de Escritores y Artistas Proletarios, así como la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, la cual organizó en 1933 la primera exposición de arte revolucionario en esas latitudes. Este precedente sirvió de base para la conformación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas,

---

<sup>2</sup> Únicos escritores españoles invitados al Congreso de Asociación Rusa de Escritores Proletarios (RAPP) realizado en Moscú en 1932 con la directriz del Partido Comunista Soviético. Cabe destacar que en esa ocasión Rafael Alberti y María Teresa León conocen a Tretiakov y Pasternak, quienes les encomiendan y financian la publicación de la revista *Octubre* con el objetivo de que fueran agrupando y captando a escritores y artistas que pudieran favorecer las directrices de Moscú.

<sup>3</sup> Primer Congreso de Escritores Soviéticos, Moscú, 1934.

grupo que después organizaría el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Pero regresemos a nuestra cronología. En 1935, se lleva a cabo en París el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en el que se crea la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura con el fin de propugnar por una política cultural antifascista a escala mundial. En ese mismo año, se lleva a cabo en Moscú el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, algunas de cuyas conclusiones fueron dar cuenta de la importancia de impulsar el comunismo como antítesis del fascismo a escala mundial y la proclamación de la unidad a toda costa a partir de la conformación de los llamados *frentes populares*. Será en ese mismo año cuando Vicente Sáenz funda en su natal Costa Rica, junto con otros intelectuales costarricenses, el Partido Socialista, opositor al Partido Comunista Costarricense fundado en 1931. En 1936 se lleva a cabo, en la ciudad de Nueva York, el Primer Congreso de Escritores Americanos, del cual sólo se tiene el registro de que asistieron los artistas plásticos mexicanos José Clemente Orozco, Antonio Pujó y Luis Arenal, todos pertenecientes a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), grupo al cual perteneció Blanca Lydia Trejo. Este mismo grupo organizará en 1937 el Primer Congreso de Artistas y Escritores en México. Entre los asistentes a ese congreso, se encuentran el maestro de Vicente Sáenz y el director de la revista *Repertorio Americano*, García Monge; los españoles Rafael Alberti, María Teresa de León, y León Felipe; los cubanos Juan Marinello y Nicolás Guillén, además de participantes de Argentina, Alemania, Ecuador, EUA, Francia, Haití, la Unión

Soviética, Uruguay y Venezuela. Martín Luis Guzmán fungirá como representante de la sección de literatura de la LEAR. Entre los acuerdos más importantes del congreso destaca la solidaridad con las aspiraciones y la lucha de la clase trabajadora, para lo cual se recomienda la inmediata organización de todos los trabajadores e intelectuales del mundo con el fin de propagar acciones por medio de libros, teatro, radio, prensa o cualquier otro medio.

En lo que respecta a España, se acuerda mantener una activa propaganda para ilustrar a las masas sobre lo acontecido en territorio ibérico. Ese mismo año, en Valencia y Barcelona, así como en París, tiene lugar el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en el que se plantea el papel del escritor en la sociedad y la creación literaria como refuerzo de los lazos culturales, la lucha contra el fascismo internacional, la defensa de la cultura, el pensamiento como libertad del hombre y el compromiso, por parte de los escritores antifascistas extranjeros, para movilizar a la opinión pública internacional por medio de cualquier expresión escrita. A este congreso asisten escritores antifascistas de todo el mundo, particularmente de países latinoamericanos, entre los que destacan Raúl Tuñón, de Argentina; Juan Marinello, Nicolás Guillén y Alejo Carpentier, de Cuba; Vicente Sáenz, de Costa Rica; Pablo Neruda, de Chile; César Vallejo, de Perú; Juan de la Cabada, Blanca Lydia Trejo, Silvestre Revueltas, María Luisa Vera, Carlos Pellicer, José Mancisidor y Octavio Paz, de México.

Si bien es cierto que tanto Vicente Sáenz como Blanca Lydia Trejo y la gran mayoría de escritores latinoamericanos que participaron en favor de la cultura, en contra del fascismo internacional y en la defensa de la Segunda República Española, fueron influenciados por esa voz hispanoamericanista, también podemos decir que para esos escritores no representó —al menos en un primer momento— ningún problema el hecho de adherir su herramienta creativa a los designios del realismo socialista, decisión que implicaba —como ya dijimos— suprimir todo estilo literario con tendencias vanguardistas, simbolistas o de índole formal. Mas por otro lado, y contrariamente a lo que se podría pensar, nuestros dos escritores no llegaron a tener un completo arrojito del tipo *converso* al pensamiento socialista propio del primer tercio del siglo XX. Podría decirse que hallaron un puntal teórico, un pensamiento coincidente con sus preferencias ideológicas o, simplemente, con respecto a su concepto de igualdad y justicia en el gran proyecto marxista. Pero no profundizaron más su adhesión a dicho pensamiento, pues al analizar la vida y obra tanto de Sáenz como de Trejo, es evidente que fueron más críticos que militantes, muy en particular con el socialismo partidario, y que adoptaron una posición ambigua con respecto al marxismo teórico.

En su libro *Ensayos escogidos de Vicente Sáenz*, Alfonso Chase comenta que Sáenz no negaba el carácter revolucionario del marxismo, pero que por otro lado tomó distancia de tesis como las relacionadas con las contradicciones sociales, la lucha de clases o el sentido del materialismo histórico y el

materialismo dialéctico. Al respecto, afirma Alfonso Chase: "Su posición es la culminación de un proceso liberal que se enfila hacia un socialismo participativo, que lo hace un poco el sustentador de tesis socialdemócratas, con un mayor sentido del antiimperialismo"<sup>4</sup>.

A pesar de que Vicente Sáenz fue uno de los fundadores del Partido Socialista en su país, Chase asegura que ese partido fue creado en oposición al ya existente Partido Comunista de Costa Rica —fundado en 1931— y que tenía fines netamente electorales. Sáenz consideró que era conveniente participar en la vida política de su país desde ese partido. En cuanto a su visión política, Chase confirma la visión netamente hispanoamericanista nacida de Sáenz. También se refiere a su posición ante las tesis socialistas de la época:

Encontramos que en Vicente Sáenz esa lucha se plantea entre hispanoamericanismo e imperialismo, en términos estrictamente de lucha política, Vicente Sáenz no elabora una filosofía indigenista, o hispanoamericanista, sino que a partir del análisis (...) nos sumerge en una serie de pre-supuestos de tipo práctico como sería el análisis de la educación, los sistemas políticos, la cultura, el monolitismo de los partidos políticos, la *pérdida* de los ideales y la corrupción moral de nuestros gobernantes, sin elaborar, a partir de la codificación de los datos, una doctrina de tipo *práctico* para remediar esos males<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Alfonso Chase, *Ensayos escogidos de Vicente Sáenz*, Costa Rica, 1983, p. 18.

<sup>5</sup> Alfonso Chase, op. cit, p. 22.

En contraparte, en 1936 Sáenz sentaría las bases del Centro de Cultura Popular, organización encargada de difundir el ideario socialista.

Por su parte, hasta antes de que se trasladara a Barcelona para desempeñarse como canciller de tercera en el consulado de México, Blanca Lydia Trejo recibió el llamado a adoptar el realismo socialista como movimiento estético de lucha de manera un tanto intuitiva, por demás sensible y en sincronía con su marcado interés por ir siempre en busca de las mejores causas para la mujer, la clase obrera y, muy en especial, por la educación de la niñez. Sabe de los grandes retos que conlleva esto, más aún cuando se tiene en contra el bestial y poderoso esquema estético capitalista, asume esta postura en sus artículos "La literatura infantil, problemas de la revolución constructiva" y "El cuento infantil revolucionario"<sup>6</sup>. Estos artículos publicados en revistas españolas, cuando aún era canciller del consulado de México en Barcelona, hablan de la importancia que puede tener una semántica anticapitalista en la literatura para niños como contrapropuesta estética al imaginario costumbrista capitalista.

Sin embargo, más tarde afirmaría —en contraposición a lo que había expresado en los dos artículos anteriores— que el arte no puede ser clasista, después de declarar que ya no se consideraba fanática de las “causas”<sup>7</sup>. También afirma que las obras tendrían que ser fruto de la experiencia, la emoción, el estudio, la disciplina, y no creación de determinada corriente política. Al igual

---

<sup>6</sup> Publicados en *Mi Revista*, Barcelona, 1937. Ambos cuentos se incluyen en el apéndice de este trabajo.

<sup>7</sup> Blanca Lydia Trejo, *Lo que vi en España*, México, Polis, p. 77.

que Vicente Sáenz, después de su experiencia en la Guerra Civil Española, Blanca Lydia tendrá una relación complicada con el marxismo burocrático partidario y todo lo relacionado con él. Para ilustrar esto, será necesario citar algunos momentos clave que nos ayudarán a entender a nuestra autora.

Un primer momento es cuando el Partido Comunista Español, por medio de su Comisión Femenina, le pide a Blanca Lydia su *carnet* como afiliada por considerarla indeseada y no comunista, pues en el partido pensaban que hablaba y ponía siempre en alto a México, y no a Rusia, como única patria. Un segundo momento es el altercado que tuvo con Juan Marinello y José Mancisidor, este último, representante de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), grupo mexicano, en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura realizado en Valencia. (Por cierto que Blanca Lydia diría años más tarde que ése había sido un “simulacro de Congreso”<sup>8</sup>.) Dicho altercado se describe con detalle más adelante, en el capítulo dedicado a nuestra autora. Un tercer momento fue su expulsión del consulado mexicano en Barcelona como consecuencia de sus diferencias con el cónsul Alejandro Gómez Maganda, entonces jefe de Blanca Lydia, en cuanto al asilo de León Trotsky en México, al igual que por sus declaraciones o discursos pronunciados en los que afirmaba que “de no haber sido por la Federación Anarquista Ibérica, México no hubiera dado ninguna ayuda a la República Española”<sup>9</sup>. Blanca Lydia escribe que “aun antes de dar declaraciones a medios públicos y amigos reporteros de lo

---

<sup>8</sup> Blanca Lydia Trejo, *op. cit.*, p. 49.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 100.

dicho por el cónsul mexicano en Barcelona, consideró la posibilidad de dirigir un reporte al General Leobardo C. Ruiz” (encargado de negocios de la embajada de México en España). Después acepta dar una entrevista a la revista *Moments*, en la que, entre otras cosas, contradice los dichos del cónsul mexicano. Esta situación terminará en el cese de Blanca Lydia de su cargo. Años más tarde, en 1942, dará a conocer en su novela **Un país en el fango (el artículo tres)**<sup>10</sup>, hasta qué punto su experiencia en España le hizo cambiar su punto de vista con respecto al marxismo. La novela, con grandes rasgos autobiográficos, revela por medio del personaje principal, *Azucena*, el sufrimiento y sinfín de penurias por culpa de lo “infectada que estaba la sociedad mexicana debido a las ideas marxistas” y a lo tergiversada que se encontraba la instrucción educativa en México en el periodo post cardenista debido al socialismo burocrático y a la corrupción reinante en los sindicatos y en el Partido Comunista Mexicano (PCM). A decir de *Azucena*, la condición para lograr una plaza de maestra era afiliarse al PCM, pues de lo contrario no tenía manera de conseguir un empleo. Dos pasajes de la novela dan cuenta del rencor que Blanca Lydia tenía contra el comunismo, más aún después de su experiencia en la Guerra Civil Española. El primero, cuando, víctima del ideario comunista, cae en la prostitución en una casa de citas regentada por exiliados españoles, ex dirigentes del Komintern del PC barcelonés. El segundo, cuando nombra *Pasionaria* a una perra del patio de la vecindad donde viven el personaje principal y su madre. Debido a sus incesantes ladridos, la perra ocasiona peleas y conflictos entre los habitantes de la vecindad. Este segundo pasaje, además de ocurrente, es revelador.

---

<sup>10</sup> Blanca Lydia Trejo, *Un país en el fango (el artículo 3)*, México, Polis, 1942.

Para Vicente Sáenz y Blanca Lydia Trejo, al igual que para tantos otros como ellos, el desarrollo histórico que vivieron y que hemos revisado hasta este momento es prueba de en qué grado influyó en ellos intelectual y afectivamente la *emoción histórica* —como la llama Alfonso Reyes— del hispanoamericanismo. Indiscutiblemente, éste desempeñó un papel de importancia tal que llegó a perdurar o fue más trascendente para nuestros autores que la misma ideología marxista. Como si el tiempo les hubiera puesto una prueba, en esa segunda parte de los años treinta del siglo pasado se enfrentaron a similares o afines corrientes opositoras al liberalismo hispanoamericanista de antaño, al igual que en épocas pasadas otros como ellos se enfrentaron a aquellas doctrinas que tenían una vena directa con la llamada servidumbre natural. No obstante, después de los años treinta del siglo pasado, el sentimiento y la visión que tendrían nuestros autores de la voz hispanoamericana serían diferentes.

## Conclusión

Dado el significado histórico que obtuvo la solidaridad mostrada por diferentes capas de la sociedad latinoamericana con la Segunda República Española, y a más de 75 años del levantamiento de Francisco Franco en territorio español, me fue necesario comprender los orígenes de esta simbólica solidaridad. Para ello me pareció pertinente hacer objeto de mi investigación el ámbito de la literatura y el periodismo, particularizando y tomando como referente a dos escritores latinoamericanos que participaron en vida y obra directamente en la España en guerra. Después del estudio de los autores abordados en el transcurso de esta investigación —que se podría llamar genealógica— se puede desprender que más allá del llamado que hacen los escritores, artistas e intelectuales a escala internacional para defender la cultura y usarla como instrumento de defensa, en gran parte de los escritores latinoamericanos que participaron en la Guerra Civil Española perduró, hasta cierto punto, ese espíritu hispanoamericanista que, como se muestra en el presente trabajo, surgió en el preciso instante en que chocaron dos empresas diametralmente opuestas en su línea de pensamiento y constituidas en forma diversa —conforme a su libre progreso histórico— en cuanto a su construcción. El espíritu hispanoamericanista buscaba unificar culturalmente a dos mundos: España y el Nuevo Mundo, frente a su contraparte, la que pretendía colonizar el nuevo continente con un interés completamente económico. “La doctrina política (...) desempeña una función importante en la historia colonial de

América, no sólo en calidad de parte del legado de cultura que llega con los descubridores, sino también como instrumento que sirve al propósito de unir a los dos mundos sin desdoro de la justicia. (...) opuesta a los “achaques” de la servidumbre por naturaleza”<sup>1</sup>, nos comenta Silvio Zavala. Y aunque la gran mayoría de escritores y periodistas que dieron su apoyo a la Segunda República hayan optado en ese periodo de la historia por el realismo socialista como eje rector de su actividad creativa, podemos decir que esta elección pronto se vio desdibujada no sólo debido a la actuación política que después mostraría la URSS ante el mundo —un primer ejemplo de esto fue el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS llamado también Pacto Ribbentrop-Molotov—, sino debido también a la falta de interés mostrado por muchos partidarios y escritores en profundizar en los postulados teóricos del socialismo.

Mencioné arriba la frase *hasta cierto punto*, debido a que la *voz solidaria hispanoamericana* traspasó el conflicto español, para continuar perdurando en el pensamiento narrativo y periodístico de los escritores latinoamericanos participantes en la España en guerra, aunque muy pronto esta tendencia se iría socavando, pues al parecer, la desazón de la convivencia cotidiana entre sus pares exiliados españoles, en combinación con el desencanto desbordado al ver derrotado su ideal de humanismo y cultura —visto como instrumento de lucha contra el poder *político* levantado en armas—, consiguió apartarlos de ese sentir acaso utópico hispanoamericanistas. Héctor Perea escribe que:

---

<sup>1</sup> Silvio Zavala, *La filosofía política en la Conquista de América*, México, FCE, 1993, p. 144.

“Algo se perdió al rescatar al exilio republicano. Y este algo fue justamente su cuerpo de carne y hueso, su verdadera historia. Que es la nuestra, la de esas dos naciones que trascienden las conveniencias políticas del momento (...) Por un lado, el contacto intercontinental ha venido resultando verdaderamente rico, variado y, sobre todo, por lo general ha mantenido un justo equilibrio. Por otro, sin embargo, la misma relación se convirtió desde el principio, y de manera casi oficial, en una leyenda construida alrededor de lugares comunes pero excelentes para la retórica oficialista”<sup>2</sup>.

Así fue como algunos de estos autores optaron por transitar por otros derroteros. Vicente Sáenz, por ejemplo, hizo más fehaciente su lucha desde la escritura por la defensa de los pueblos latinoamericanos, profundizando su crítica al imperialismo pero sin propuesta de salida posible, como nos dice Alfonso Chase al respecto:

Encontramos que en Vicente Sáenz esa lucha se plantea entre hispanoamericanismo e imperialismo, en términos estrictamente de lucha política, Vicente Sáenz no elabora una filosofía indigenista, o hispanoamericanista, sino que a partir del análisis (...) nos sumerge en una serie de pre-supuestos de tipo práctico como sería el análisis de la educación, los sistemas políticos, la cultura, el monolitismo de los partidos políticos, la pérdida de los ideales y la corrupción moral de nuestros gobernantes, sin elaborar, a partir de la codificación de los datos, una doctrina de tipo práctico para remediar esos males (...) no nace de un trabajo de hacer conciencia

---

<sup>2</sup> Héctor Perea, *La rueda del tiempo, Mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996, pp. 17 y 18.

entre el pueblo sino de simples deseos intelectuales, maravillosos como palabra impresa, pero difíciles de realizar en la realidad de nuestra historia contemporánea”<sup>3</sup>.

Por su parte Blanca Lydia Trejo, en los años próximo al triunfo franquista, opta por la novela, y se refugia en escribir notas periodísticas de temas variados, así como por una pasión guardada desde sus inicios como escritora: los cuentos para niños.

En la introducción al presente trabajo anote que lo realizaba para comprender el origen de ese impulso solidario mostrado por gran parte de los escritores latinoamericanos que actuaron en defensa de la Segunda República Española. Se preguntará el lector el por qué de esa curiosidad. Porque esta reacción solidaria se nos sigue representando, hoy en día, con atisbos de corte casi mítico, o tal vez eso es lo que nos han hecho saber con tantos y tantos discursos y textos de corte *oficialistas*. Sería bueno acudir a Alfonso Reyes cuando nos dice que “nada hay más desacreditado aquí que las prédicas de hispanoamericanismo, que las campañas para “estrechar lazos”, intercontinentales, que las fiestas de la Raza, que el cambio de serpentinas retóricas de uno a otro lado del Atlántico”<sup>4</sup>. Aunque esto lo escribió en un texto del año de 1919, intitulado *Sobre una epidemia retórica*, hoy es tan presente, como tan presente es lo que nos sugería ya Alfonso Reyes, sobre la conveniencia y conocimiento mutuo entre España y

---

<sup>3</sup> Alfonso Chase, *Ensayos escogidos de Vicente Sáenz*, Costa Rica, 1983, p. 22.

<sup>4</sup> Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias*, México, T. II, Porrúa, 1945, *Sobre una epidemia retórica*, pp. 173-174.

América, aun antes de la Guerra Civil Española, cuando cita a Góngora: “que se obre más y se hable menos, dejando las buenas palabras para artesonado del infierno”<sup>5</sup>. La voz hispanoamericana seguirá viva en tanto la lengua que une a España y Latinoamérica sirva para conocer y profundizar en la polivalencia de sus causas más íntimas, ya sean mutuas o particulares.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 175-176.

## **Anexos**

Acorde con la finalidad del presente trabajo, que consiste en rastrear la voz hispanoamericana que dio origen a la acción solidaria de escritores en defensa de la Segunda República Española tomando como ejemplos los casos de Blanca Lydia Trejo y Vicente Sáenz, en los apartados subsiguientes proporciono algunos datos de la vida y obra de ambos autores hasta 1940, año aproximado en que sus conexiones personales e intelectuales, su participación política y cultural, así como sus textos, reportajes y reseñas se vieron influidos por la Guerra Civil Española y todo lo que generó a escala internacional.

## Vicente Sáenz

### *Hispanoamericanos por su emancipación*

Nace en San José de Costa Rica el 30 de septiembre de 1896, en el seno de una familia de clase media. A los catorce años muestra ya gran interés por la lectura, sobre todo por los clásicos españoles. Hacia 1914, inicia su labor ensayística y periodística con trabajos de gran contenido antimperialista<sup>1</sup>. En ese mismo año, edita el quincenario *El Ideal*, junto con Joaquín Vargas Coto<sup>2</sup>, uno de los personajes más importantes del periodismo en Costa Rica. Estudia en 1915 el bachillerato en el Liceo de Costa Rica, y ese año sería uno de los más importantes de su vida, pues conoce a Joaquín García Monge<sup>3</sup>, quien sería su

---

<sup>1</sup> En palabras de Alfonso Chase: “La lucha que emprendió Sáenz contra el imperialismo, lo llevó a profundizar en los conceptos expresados por el mexicano José Vasconcelos y el grupo de los Siete Sabios, de acuerdo con los conceptos filosóficos de la llamada Raza Cósmica (mestizaje) concebida como unidad de culturas antes que establecer divisiones a nivel racial y de convivencia geográfica”. De allí, según Chase, “arranca la universalidad de su mensaje y la forma con que Vicente Sáenz plantea la lucha de nuestros pueblos por su emancipación” (Alfonso Chase, *Ensayos escogidos, Vicente Sáenz*, Editorial Costa Rica, 1983, p. 15).

<sup>2</sup> Joaquín Vargas Coto (1895-1959) fue una de las más ilustres personalidades del periodismo costarricense. Colaboró en los periódicos *El Imparcial*, *La Tribuna*, *Diario de Costa Rica*, *La prensa libre* y *La Nación*.

<sup>3</sup> Joaquín García Monge, intelectual costarricense, fue escritor, maestro, creador y editor por cuarenta años de la revista *Repertorio Americano*, fundada en 1919 y que siguió apareciendo hasta 1958. Se trata de una fuente de difusión indiscutible en la literatura hispanoamericana, en la que colaboraron los más famosos autores españoles y latinoamericanos; manifiestos, poesía, ensayos y artículos varios que eran enviados expresamente a García Monge para su publicación. Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Vicente Sáenz, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, Octavio Paz, Pablo Neruda, Raúl Tuñón y Juan Marinello fueron, entre otros, los autores que participaron en esa revista. Durante la guerra civil española, *Repertorio Americano* se convirtió en la revista más importante en América Latina en defensa de la República Española, la red de intelectuales, tanto americanos como españoles, que construyó su editor Joaquín García Monge en torno a esta guerra, constituyó un hecho de primera importancia, pues permitió tener de manera inmediata

maestro y fuera director, en ese tiempo, de la revista *Repertorio Americano*. En 1916 viaja a los Estados Unidos de América, en donde imparte cursos de español y francés en los colegios Repton Scholl, Tarrytownon-Hudson, en Nueva York, y Carlton Academy, en Nueva Jersey, lugar este último donde conoce a varios hispanoamericanos que definen su vocación como periodista. Uno de ellos fue Jacinto López<sup>4</sup>, diplomático venezolano, director de la revista *Reforma Social*, de contenido político y literario editada en Nueva York.

En enero 1917, Federico Tinoco asume el poder en Costa Rica mediante un golpe de estado al gobierno de Alfredo González Flores<sup>5</sup>. La situación

---

los materiales para emprender campañas de solidaridad con el pueblo español. Su periodicidad era semanal y se distribuía estratégicamente en la mayor parte de países de América, así como en Inglaterra, España y Estados Unidos de América. Realizó labores docentes en el Liceo de Costa Rica, donde conoce y entabla amistad de toda la vida con Vicente Sáenz, director de la Biblioteca Nacional en ese momento. En 1917, cuando llega al poder Federico Tinoco por medio de un golpe de estado, destituyen a Joaquín García Monge de su cargo de director de la Escuela Normal, por lo cual se exilia en Nueva York, donde busca apoyo para producir una revista cultural y toma fuerza la idea de editar su propia revista. A la caída de la dictadura de Federico Tinoco (1919), regresa a Costa Rica e inicia la publicación de la revista *Repertorio Americano*: “las revistas sirven para que en ellas la generación pensante o ilustrada de un país o de un continente diga lo que piensa y sienta acerca de las múltiples incitaciones de la vida. Para ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción y reacción de los pareceres de las revistas se dan cita”. Joaquín García Monge, *Repertorio Americano*, 1929, pp. 19, 119. Unidad de Información Documental, Biblioteca Joaquín García Monge.

<sup>4</sup> Notable escritor, periodista, político e historiador venezolano (1864- 1942), director de la revista *La Reforma Social*. Jacinto López realizó la proeza editorial de sostener esta revista por largos años, en Nueva York. Se trataba de una solvente tribuna contra el despotismo que campeaba entonces en Hispanoamérica y de crítica a la política estadounidense. Rómulo Betancourt, *Política y Petróleo, Venezuela*, Universidad Católica Andrés Bello, p. 869.

<sup>5</sup> Federico Tinoco, político costarricense, diputado y ministro de guerra con el presidente Alfredo González Flores (1914- 1917), contra el que dirigió el golpe de estado, derrocándolo el 27 de enero de 1917. Los militares y los grandes caciques del café compartieron el poder, por lo que se hizo muy impopular y fue incapaz de hacerse reconocer por gobiernos extranjeros. En 1919 comienza su caída cuando la población de San José encabeza un movimiento de maestras y alumnos de secundaria, quienes se lanzan a las calles a protestar contra una *exacción* en los sueldos de las maestras.

económica en ese país centroamericano se torna difícil, más aún cuando el mundo se encontraba sumergido en la Primera Guerra Mundial. Ante tal hecho, ciertos sectores de intelectuales costarricenses —entre ellos, Vicente Sáenz, Joaquín García Monges, Roberto Brenes y Carmen Lyra— conceptualizan la protesta a partir de ensayos, considerados expresiones del descontento general y las fallas cometidas por el sistema en las esferas política, cultural y educativa. Sáenz edita, ese mismo año, *Traidores y Déspotas de Centro América*, donde recoge algunos artículos periodísticos escritos por él para *La Prensa* de Nueva York y *El Universal* de México. Es en ese periodo de su vida cuando su vocación periodística la centra en brindar una visión personal sobre la verdadera situación social que vivía América. Para ello, dicta una serie de conferencias en círculos de estudio latinoamericanos en los Estados Unidos de América, además de publicar varios reportajes periodísticos<sup>6</sup>. Es encarcelado en su país por hablar y escribir en contra el régimen de los hermanos Tinoco<sup>7</sup>. En 1918 visita México

---

Desfilaron y quemaron el periódico *La Información*, que era propiedad de los hermanos Tinoco. Federico Tinoco Lanza toda su fuerza contra los manifestantes, apoyado por su hermano José Joaquín, quien asumía el cargo de ministro de Guerra. Tinoco renuncia al poder y su hermano es asesinado. Abandona el país y se exilia en Europa. El poder es entonces asumido por Juan Bautista Quiroz Segura, director del Banco Internacional (fuente: [www.federicotinoco.com](http://www.federicotinoco.com)).

<sup>6</sup> Otro de los campos donde se manifiesta el interés de Sáenz por la literatura y la política es el que trasmite por medio de conferencias, que se publicaron después en diarios y revistas o se editaron en formato de libro. Alfonso Chase, *Ensayos escogidos Vicente Sáenz selección y notas*, Costa Rica, 1983, p. 16.

<sup>7</sup> Existen varias versiones sobre las causas de su encarcelamiento, pero solo considero pertinente mencionar dos de ellas dada su verosimilitud. Primera: “En 1917, a raíz del cuartelazo de Joaquín y Federico Tinoco en Costa Rica, publica en Nueva York una colección de artículos periodísticos titulada *Traidores y Déspotas de Centroamérica*. La edición se puso totalmente fuera de circulación por la censura estadounidense, pues el libro atacaba a los aliados de Washington. Tres mil quinientos ejemplares pasaron directamente de las prensa al incinerador. En el libro se incluía una crítica a la dictadura de Tinoco, que no fue reconocida por EUA, pero también se planteaba el asunto del resto de las dictaduras centroamericanas, que eran aliadas de los estadounidenses. Tres

por primera vez, es invitado a trabajar en el periódico *El Universal*, diario en el que ocupa el puesto de secretario de redacción. Al siguiente año funda su propio periódico, llamado *La Prensa*, desde donde lanza críticas enérgicas tanto a políticos costarricenses como hispanoamericanos. Ese mismo año cae el régimen de los hermanos Tinoco. En 1920, Sáenz regresa a Costa Rica, en donde imprime la segunda edición de *Traidores y Déspotas de América Central*, y edita en San José, Costa Rica su libro *Cuentos de amor y de tragedia*. El 20 de febrero de 1921, Costa Rica entra en conflicto con Panamá, acontecimiento que generaría lo que se llamó *La guerra del Coto*<sup>8</sup>. Ese mismo año, Sáenz es electo

---

meses después, aparece Sáenz en México, luego de que amistades influyentes lo liberaran de la prisión nortea. Mario Zeledón Cambronero, *Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz*", Rev. Fil. UNIV. Costa Rica 1977, XV, pp. 269-280.

Segunda: A fines de 1920, Sáenz se inscribe en el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) y en 1921 resulta electo diputado por Honduras al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica. No obstante, este intento federativo fracasó debido a la intervención de la United Fruit Co., multinacional estadounidense que producía y comercializaba frutas tropicales, principalmente plátano, piñas y ciruelas, en grandes plantaciones de Centroamérica y el Caribe, en contubernio con el Departamento de Estado de EUA. Esta situación propiciaría más adelante el encarcelamiento de Sáenz en Tegucigalpa, cuando se desempeñaba como director del diario *La Patria*, órgano del PUCA. Véase: Vicente Sáenz, *El antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca*, Dennis Arias Mora, p. 20.

<sup>8</sup> La llamada guerra de Coto fue un conflicto bélico surgido entre Panamá y Costa Rica entre el 20 de febrero de 1921 hasta inicios de marzo de ese mismo año. Este conflicto se inició cuando una fuerza expedicionaria dirigida por el coronel Héctor Zúñiga Mora ocupó en nombre de Costa Rica la localidad del pueblo Nuevo Coto, que pertenecía a la provincia panameña de Chiriquí. La invasión se justificó por el hecho de que no se tenía una frontera definida entre Costa Rica y Panamá. Esta ha sido, por ahora, la única guerra que ha tenido Panamá como nación independiente. A pesar de que Panamá ganó la guerra en el aspecto bélico, tuvo que ceder ese territorio por presión de Estados Unidos, de acuerdo con el fallo White. (Con la independencia de las naciones americanas a partir de 1821, los estados de Centroamérica, Costa Rica y Colombia nunca resuelven el asunto de limítrofe. Al separarse Panamá de Colombia en 1903, la frontera continuó sin ser demarcada. El asunto de la frontera se trató de solucionar por medio de un arbitraje internacional a cargo del francés Loubet, el cual dio un fallo favorable a los límites que correspondían a cada país. Sin embargo, Estados Unidos intervino y se produjo un nuevo arbitraje, el fallo White, el cual asignaba a Costa Rica los territorios disputados por ambos países eran asignados a Costa Rica, los costarricenses apoyados por los intereses de las compañías bananeras norteamericanas

diputado por Honduras al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica. En 1922, edita en Honduras su libro *Cartas a Morazán*, impulsado por conceptualizar su vocación centroamericanista. Al año siguiente escribe *La profesión del periodismo*, donde da una visión renovada de la misión sobre “el auténtico hombre de diarios”; el que según Sáenz, deberá estar comprometido con la realidad de su tiempo. En 1925, debido al ambiente político que vive Costa Rica y a las enemistades y el bloqueo económico que sufre el diario *La Opinión*<sup>9</sup>, diario en el que trabaja. Decide salir del país que lo vio nacer.

En 1927, funda en Nueva York la segunda etapa de la *Revista Ilustrada*. Ese mismo año publica en el *New York Times* el texto en español “Intervención de los Estados Unidos en Centroamérica”. Crea la Unión Patriótica Centroamericana y visita nuevamente México, donde conoce a Vicente Lombardo Toledano, con el que concibe en 1929 la Universidad Obrera, proyecto que no verá luz sino hasta 1936, con Vicente Sáenz como promotor. También en 1929, publica su estudio geopolítico *El Canal de Nicaragua*<sup>10</sup>. En 1933 lleva a cabo una gira por Centroamérica para entrevistar a varios

---

enviaron un destacamento militar al pueblo Nuevo Coto, obligando al corregidor panameño a salir del mismo). Véase: Luis Fernando Sibaja, *Historia de Chiraquí*, Universidad de Costa Rica, 1995.

<sup>9</sup> En 1922 regresa a Costa Rica para hacerse cargo del periódico *La Prensa*, que había cambiado diametralmente su línea editorial. Luego abandona este diario para sustituir a su antiguo compañero, Joaquín Vargas Coto, en la dirección del *Diario del Comercio*, donde labora hasta mediados de 1924. En abril al año siguiente, funda un nuevo vocero revolucionario, *La Opinión*, que sobrevive hasta 1927. Como consecuencia de su crítica de la política nacional, aunado a problemas familiares de salud y, a la enfermedad de su hijo Guillermo, sale de nuevo del país. Véase: Cambronero, *op. cit.*, pp. 269-280, 1977 y Vicente Sáenz, *El antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca*. En Dennis Arias Mora.

<sup>10</sup> *El Canal de Nicaragua* es una recopilación de conferencias y discusiones en mesas redondas que se llevaron a cabo en el Paraninfo de la Universidad Nacional de México. Fue publicado el 24 de julio de 1929, traducido al inglés y editado por los Talleres gráficos de Michoacán.

mandatarios de la región, de donde surgiría el material de su libro *Rompiendo cadenas: las del imperialismo norteamericano*, publicado en México por la editorial SCIADE. Funda en 1935 el Partido Socialista Costarricense (PSC), cuyos estatutos redacta, y ese mismo año funda la revista literaria *Liberación*. En 1936 fija las bases del Centro de Cultura Popular, organización encargada de difundir el ideario socialista. El 7 y 18 de agosto de ese mismo año, se transmiten por la radio costarricense<sup>11</sup> dos de sus discursos en apoyo de la República Española y en los que hace un llamado de atención a las naciones de América con respecto a los sucesos acontecidos en la península ibérica. Ese mismo año llega a España, donde escribe dieciocho artículos en apoyo a los republicanos españoles, artículos que logran ser publicados en veinte diarios de Hispanoamérica, y que más adelante se compilarán en el libro *Siete semanas en Madrid*<sup>12</sup>. Es testigo de la invasión franquista y del arribo del fascismo en

---

<sup>11</sup> Estos discursos fueron transcritos en su libro *España Heroica*, publicado en 1938. Consta de doce capítulos, más de trescientas páginas consagradas al conflicto español. Contienen trabajos producidos en sus dos estancias en España, la primera durante siete semanas, entre julio y agosto de 1936, y la segunda realizada al año siguiente, entre febrero y septiembre de 1937. En total, permaneció un año en contacto con políticos, militares, escritores, artistas, campesinos y obreros españoles. Fuente: Mario Oliva “España desde lejos Intelectuales y letras centroamericanas sobre la guerra civil española (1931-1953)”, Costa Rica, EUNED, Universidad Estatal a Distancia, 2011.

<sup>12</sup> Los datos fundamentales de este libro, así como alguna parte del anecdotario, fue el material que usó el autor para *Siete Semanas en Madrid*, serie de dieciocho artículos publicados en veinte periódicos y revistas de Hispanoamérica a finales de 1936. Posteriormente, con el auspicio de varias agrupaciones hispanoamericanas de izquierda, se llevó a cabo una primera edición en Costa Rica, una segunda edición en Chile y otra traducida en ruso en Moscú, intituladas *España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936*. Sáenz incluye en esas ediciones conceptos básicos de sus discursos, conferencias y entrevistas en Madrid, Valencia, Barcelona, Nueva York, Cuba, Panamá y Costa Rica, que hasta la fecha no se han reconstruido sino fragmentariamente. Al respecto, véase: Vicente Sáenz, *España Heroica*, Nueva York, Iberoamericana, 1938, p.5.

territorio europeo. Publica en Costa Rica, Chile y Rusia un folleto compilatorio de los reportajes *España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936*. En febrero de 1937, regresa a España en donde permanece hasta el mes de septiembre, periodo en que realiza entrevistas a políticos, líderes obreros e intelectuales. Por otro lado, compila varias conferencias efectuadas en Madrid, Valencia, Barcelona, así como en Nueva York, Cuba, Costa Rica y Panamá, directamente relacionadas o en apoyo a la República Española. En ese mismo año, el 26 de febrero, participa en la manifestación promovida por la UGT de España en apoyo a la clase trabajadora. En esa manifestación, Sáenz lanza un discurso de apoyo transmitido por radio, y el 27 de febrero de ese mismo año, aparecen declaraciones en el diario *La vanguardia* bajo el título "¡Declaraciones del líder socialista Vicente Sáenz!", donde afirma y da testimonio de la heroicidad del pueblo español. El 6 de julio asiste al II Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas en defensa de la Cultura. En ese mismo congreso, el 13 de julio en el Palau de la Música Catalana, da lectura a su ponencia junto con Juan Marinello y José Mancisidor. El 18 de julio participa en el acto Internacional CACI en Madrid, un mitin antifascista organizado por el Frente Internacional de la Juventud, mitin al que asiste a su vez, José Mancisidor y Octavio Paz. El 12 de septiembre firma el "Llamamiento a los Escritores Hispanoamericanos en apoyo a la República Española"<sup>13</sup>, en el II Congreso

---

<sup>13</sup> Los firmantes del llamamiento a todos los escritores que se autodesignan representantes de hispanoamérica afirman: "Quisiéramos que nuestra voz tuviera la fuerza de la coyuntura histórica que anima, esta cordial apelación fuese oída con atención y entusiasmo por todos los que en nuestra América cumplen el oficio de escritores (...) Nuestra condición de escritores nos da fuerza a denunciar los continuados y sistemáticos ataques del fascismo a la cultura; obras arquitectónicas,

Internacional de Intelectuales Antifascistas en defensa de la Cultura. Entre otros firmantes de este documento se encontraban Juan Marinello, Pablo Neruda y Raúl Tuñón. El 10 de noviembre de ese mismo año, Vicente Sáenz pronuncia un discurso en el homenaje a los defensores de Madrid, acto en el que se entrega una medalla de oro al general José Miaja Menant. En 1938, conoce en Nueva York a Clarita Camacho, mujer que sería su segunda esposa. Funda la editorial Iberoamericana y presenta su libro *España Heroica*. Dada su relevancia respecto al tema de la hispanoamericanidad, extraigo tres pasajes de esta obra, las que anexo al apéndice del presente trabajo. El Ministro de Estado Español Julio Álvarez del Vayo le pide colabore con él para que organice y propague, en el continente latinoamericano, la situación que vive el pueblo español. El 4 de septiembre, Sáenz declara a los diarios que "América está del lado del la República Española". Da alrededor de doce conferencias en la Península Ibérica y participa en varios mítines en la Habana, Cuba, en favor de la República. El 11 de octubre del mismo año, asiste a la conferencia La Ayuda de América para la

---

pictóricas, escultóricas y bibliotecas valiosísimas, (...) que han sido destruidas por la metralla fascista.(...) Nuestra conciencia de hombres nos obliga a decir a Hispanoamérica que la agresión cometida contra España por el fascismo internacional es el hecho más abusivo, cruel y alevoso de los tiempos actuales.(...) Exaltar los aspectos de la lucha, definir su naturaleza y significado, ofrecer la más fiel y actual información sobre los sucesos militares y políticos, deben ser labores diarias del escritor: propagar los valores magníficos del pueblo español, divulgar las depredaciones del fascismo (...) Hispanoamérica posee una hermosa tradición que no pueden traicionar nuestros mejores escritores del pasado vivieron (...) ello marca su grandeza espiritual.(...) España es el futuro de todos los pueblos (...) de hispanoamérica, trabajando por el triunfo de España, trabaja el escritor nuestro por el triunfo de hispanoamérica.(...) Lo pedimos desde Madrid la heroica, asombro de la tierra y honor del linaje humano”.

Firman. Juan Marinello, Pablo Neruda, César Vallejo, Vicente Sáenz, Octavio Paz, José Mancisidor, Carlos Pellicer, Raúl González Tuñón entre otros. Fuente: *La vanguardia*, Madrid, 12 de septiembre de 1937.

Reconstrucción de España, dictada por Indalecio Prieto, a la que también asisten Narciso Bassols y Alberto de Tejada. El 25 de octubre, Sáenz suscribe, entre otros escritores, el "Mensaje a los gobiernos de América", acción solidaria de los intelectuales hispanoamericanos con la República Española que se reafirmó en los últimos meses la guerra civil<sup>14</sup>. El 31 de diciembre recibe un reconocimiento por su solidaridad y por "ser buen amigo del pueblo español", ya que el 5 de enero en 1939 publica el artículo "La fiesta del día de la raza en América", en la última edición de la revista *Las Españas*<sup>15</sup>. Al siguiente año, 1940, edita en Nueva York *La Doctrina Monroe frente a los nazis de América*, y ese mismo año se establece en México, donde trabajaría como periodista, editor y profesor en la Universidad Obrera y la Escuela Normal Superior, además de impartir cursos de verano de historia contemporánea en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la ciudad de México.

---

<sup>14</sup> Manuel Aznar Soler, *República Literaria y Revolución 1920-1939*, vol. 2. Madrid, Renacimiento, 2010, p. 990.

<sup>15</sup> Vicente Sáenz escribe en la revista *Las Españas*; en el número dedicado a la síntesis de la Unión Iberoamericana en España en América, un ensayo titulado "La fiesta de la raza en América". Véase: *La vanguardia*, Madrid, 5 de enero de 1939, p. 3.

## **Blanca Lydia Trejo**

### ***Obstinación prefeminista***

Nace el 25 de febrero de 1906 en Comitán, Chiapas, y cursa sus primeros estudios en su ciudad natal. Cuando tiene cuatro años de edad, se inicia el movimiento de la Revolución mexicana, a la que se adhieren simpatizantes del movimiento antirreleccionista, incluidas las mujeres que arriesgan sus vidas en tareas clandestinas de espionaje, mensajería, transporte de armas y comprometiendo sus fortunas o dedicándose a propagar las ideas revolucionarias por medio de la prensa mexicana. Cuando Blanca Lydía tiene trece años de edad, en noviembre de 1919, se conforma en la Ciudad de México el Consejo Feminista Mexicano, anteriormente llamado Consejo Nacional de Mujeres, que propugna por la emancipación económica de las mujeres, la defensa de los derechos de las obreras y el sufragio femenino. Algunas de sus integrantes se llegarán a vincular con el Partido Comunista Mexicano (PCM), creado ese mismo año en la Ciudad de México. Más tarde, también Blanca Lydia se integraría a dicho partido. De 1920 a 1921 inicia la campaña de alfabetización impulsada por José Vasconcelos<sup>1</sup>, primero como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y luego como secretario de Educación Pública. Cursa estudios profesionales en la *Casa Central de Guatemala* y en la Universidad de México, donde se especializa en literatura infantil, actividad por

---

<sup>1</sup> Habría que recordar que, en 1929, el Partido Antirreleccionista postula a José Vasconcelos como candidato a la Presidencia de la República, quien incluye en su plataforma política el sufragio femenino. Por su parte, el Partido Nacional Revolucionario adopta una postura moderada al pronunciarse tan solo por una paulatina incorporación de las mujeres a la vida ciudadana.

la que José Vasconcelos, mas tarde le otorgará un reconocimiento por su aportación a dicho género. En 1931 se lleva a cabo el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas en la Ciudad de México. Entre otros temas, se habla de la necesidad de las licencias de maternidad, salarios mínimos, remuneración del trabajo doméstico, así como la búsqueda de beneficios con respecto al reparto agrario para las mujeres. En Guatemala, Trejo ingresa de lleno al periodismo y escribe para el periódico de Chiapas, órgano del gobierno de ese mismo estado. Colabora en *El Imparcial* de Hermosillo, Sonora, y funda el diario *Alborada* en Jalapa, Veracruz. En 1932, ya como directora del diario *Alborada*, Trejo envía una misiva a la directora del Partido Feminista Revolucionario de Tabasco (PFRT) para intentar incluir un punto de acuerdo con respecto al sufragio femenino en el congreso feminista llevado a cabo en el estado de Tabasco. En esa misiva afirma:

El voto femenino no ha sido razonado con suficiencia y en lugar de argumentación sólo ha habido “lirismo” y “teatralidad”, pese a reconocer que la mujer tabasqueña es una de las pocas que considero capaces por su conciencia revolucionaria<sup>2</sup>.

En 1933, Blanca Lydia asiste como representante del estado de Durango y como colaboradora de la revista *Izquierdas* en el Segundo Congreso Nacional de

---

<sup>2</sup> Carta enviada el 23 marzo de 1932, en Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución el Tabasco garridista*, México, Siglo XXI, 2004, p. 184.

Obreras y Campesinas, organizado por mujeres revolucionarias, donde gran parte de sus integrantes eran empleadas públicas. Una demanda central que destacó en el congreso fue la de luchar por detener el cese de empleadas en favor de empleados masculinos. Blanca Lydia sustentó en dicho congreso la idea de la moralidad como condición superior de las mujeres, justificando la presencia de ellas en la administración pública diciendo: “Queremos la moralidad en los servicios públicos (...) para alcanzar una sociedad mejor y una patria más noble y más fuerte”<sup>3</sup>.

Para Blanca Lydía, la cuestión no era simplemente la moralidad de las mujeres, sino de la sociedad mexicana en su conjunto<sup>4</sup>. Ese mismo año asiste como delegada del Sindicato de las Obreras Desmanchadoras de Café (sindicato conocido con el nombre Fuerza y Acción), con sede en Jalapa, Veracruz. En 1934, asiste al Primer Congreso de Derechos Industriales. Al respecto, en su

---

<sup>3</sup> Teresa Fernández, María y Ramos Escandón, Carmen (coordinadoras), *Orden social e identidad de género México, siglo XIX y XX*, México, Ciesas, Universidad de Guadalajara, 2006, pp.198-199.

<sup>4</sup> “Durante la década de 1930, un número creciente de mujeres se prepararon y buscaron puestos no relacionados con la educación. Con la apertura a las mujeres de nuevos programas de estudios superiores (asistencia social, por ejemplo) y estudios técnicos en escuelas vocacionales, las mujeres tenían más oportunidades de prepararse para nuevos puestos. (...) La mayoría de las mujeres que trabajaban en la administración pública eran el sostén principal de sus familias y vivían en circunstancias modestas. (...) Con la crisis (económica en México) se agudizó el sentimiento de que el empleo público representaba un buen trabajo (...) grupos de hombres se reunieron para protestar en contra de las empleadas. Las mujeres se organizaron y la defensa de las empleadas era parte integral de la agenda feminista en el Distrito Federal”. En Susie S. Porter, *Empleadas públicas normas de feminidad, espacios burocráticos e identidad de la clase media en México durante la década de 1930*, *Signos Históricos*, enero-junio, número 11, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2004, pp. 41-63.

libro *Convenciones y convencionistas*<sup>5</sup>, menciona que una de las conclusiones a las que llegó fue darse cuenta de que la mujer, en especial la mujer obrera aún no sindicada, quedaba más al margen de los problemas sociales y laborales planteados en ese momento, por lo que la emancipación de la mujer debería ser obra de la mujer misma. El mismo año participa con una ponencia colectiva sobre la legislación del trabajo titulada “El trabajo a domicilio”, la cual se aprueba por unanimidad y se reconoce la importancia de referirse a un tema aún no explorado por la legislación del trabajo. La ponencia llegó a incluirse como capítulo especial de la Ley Federal del Trabajo y se publicó después en el libro *Cooperación a la legislación del trabajo y el trabajo a domicilio*<sup>6</sup>. Este mismo año Blanca Lydia Trejo se desempeña como bibliotecaria del Departamento de bibliotecas. En 1935, a iniciativa de ella misma y apoyada por el director de dicho departamento, Luis Chávez Orozco, se llevó a cabo el Primer Certamen de Cuento para Niños, en el que dos de sus obras serían premiadas: "La marimba" y "El ratón Panchito roelibros", junto a otros trabajos, como el del poeta estridentista Germán List Arzubide. Al año siguiente, 1936, en la segunda versión de dicho certamen, sería premiado su cuento "Lo que sucedió al nopal". A decir de Blanca Lydia, sólo los cuentos premiados en el primer certamen fueron publicados. En noviembre de 1936, Lydia escribe por primera y única vez en la revista *Frente a Frente*, órgano oficial de la Liga de Escritores y Artistas

---

<sup>5</sup> Blanca Lydia Trejo, *Convenciones y convencionistas: problemas del proletariado*, Barcelona, 1938, p. 108.

<sup>6</sup> *Ibid.*

Revolucionarios (LEAR)<sup>7</sup>, un cuento titulado “Los milagros de San Isidro”. El 3 de marzo de 1937, ante los acontecimientos surgidos por el levantamiento de Franco en España, Trejo pide formalmente al poder legislativo mexicano que la envíen como delegada obrera a la Guerra Civil Española<sup>8</sup>. Al no obtener una respuesta firme, asiste a pedir apoyo a los ferrocarrileros y a los petroleros, quienes hacen llegar al presidente Lázaro Cárdenas su aspiración de asistir en solidaridad con la II República. Tiempo después, Blanca Lydia tendrá tiempo de reseñar este pasaje en su libro *Lo que vi en España*. Hablemos por lo pronto del capítulo “La toma de Málaga”, donde narra cómo nació este ímpetu por ir a la Guerra Civil Española:

¡Quién pudiera ver los acontecimientos en el terreno mismo de España! – dijo mi madre-. Y compartir su dolor –agregué yo–.

Quedó pensativa unos instantes. De repente, me dice: “Hijita ¿por qué no vas a España?”-. Yo abrí los ojos cuanto pude. ¿Qué le pasará a mi madre? –pensé–.

¿Es que te has vuelto loca? ¿Con qué dinero? ¿Dejando a mis criaturas?–...

–“No tengas pena. A las niñas las cuidaré yo –me respondió mi viejita–tú has luchado toda tu vida, mañana comienza la Tercera Gran Convención de Ferrocarrileros, estoy segura de que si les pides apoyo a los obreros, te lo darán”–.

---

<sup>7</sup> Blanca Lydia Trejo, *Los milagros de San Isidro, Frente a Frente*, México, n.6, noviembre de 1936. Hasta ese momento, no se tenía una lista de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios tan completa como la que guardaba el escritor Juan de la Cabada en su archivo. Se trata de una carta de Alejandro Miguel Melgar, quien hizo la nómina de 129 agremiados, conformado por los siguientes grupos: pintores, escultores, fotógrafos locales y visitantes, sección de pedagogía y escritores, entre quienes destaca Blanca Lydia Trejo. Véase revista *Proceso*, n. 701, México, 1990, p. 50.

<sup>8</sup> Diario de Debates de la Cámara de Diputados, México, Año III, Tomo IV, n. 37.

Y con la idea que mi madre fijara en mi frente, durante una de las sesiones de la Convención, me presenté. “–Camaradas –díjeles–, vengo a suplicarles me den su respaldo ante el C. Presidente de la República para que me permita ir a España. Todos los sectores revolucionarios han pasado lista de presente ante el movimiento emancipador, menos la mujer mexicana”–.

La Asamblea apoyó mi ruego. Fuíme también al Sindicato de Petroleros. La Directiva acogió con simpatía mi petición. Los trabajadores pusieron al Presidente varios mensajes de los que ni tan siquiera tuvo conocimiento, pues como muchas de las cosas burocráticas, se traspapelaron ... (?)

(...) El Dr. Nájera (Dr. Francisco Castillo Nájera, conocido de Blanca Lydia Trejo, era embajador de México en Estados Unidos,) estuvo presente cuando hable con el General Cárdenas.

–“Señor –le dije– deseo ir a la revolución de España”.

–Me parece bien, ¿qué sabe usted hacer?

Y con la audacia sólo disculpable por mis calvarios y mi ansiedad, respondí: –“Escribir, señor”–.

–Muy bien. Mañana mismo daré órdenes a mi Secretario Particular para que salga usted a cubierto de todo peligro. Le encargo mucha propaganda de la mujer y la Revolución. (...) Al día siguiente la Secretaría de Relaciones Exteriores me citaba a su Departamento Consular. Había sido nombrada Canciller de Tercera, categoría ínfima entre los empleados que prestan servicio en el exterior. Pero, ¿qué importaba la categoría? Iba a España en sus momentos difíciles y amargos. Mi corazón palparía al unísono con el de aquel gran pueblo, y esto era lo importante<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Blanca Lydia Trejo, *Lo que vi en España, Episodios de la Guerra*, México, Editorial Polis, 1940, pp. 15 a 19.

Cabe destacar que, ese mismo año, el presidente Lázaro Cárdenas anunció su decisión de presentar ante el Congreso de la Unión una iniciativa para reconocer el derecho de las mujeres a participar en los procesos electorales en condiciones de igualdad con el hombre. Viuda, con 31 años de edad y madre de dos niñas que deja en México encargadas con su madre, Blanca Lydia viaja a la España en guerra. Trabaja en el consulado mexicano, en la ciudad de Barcelona, del cual fue despedida, incidente que narra en su libro *Lo que vi en España*. Incidente que es importante transcribir a continuación, dada la importancia que tiene con la estancia de Trejo dentro de territorio español:

"Di a conocer la lucha inicial y desarrollo de la CTM, central a la que en sus inicios di mi humilde colaboración, pues en España atribuíasele a esta organización procedimientos totalitarios (...) [en] mi libro Convenciones y convencionistas, en que yo hacía la exposición y la defensa favorable de la CTM mereció el 'Índice' del Partido Comunista. Fue boicoteado, mujeres mexicanas: Nunca dije nada que pusiera en entre dicho ni la política del Gobierno que me enviara, dándome la oportunidad de juntar una página de mi vida con un trozo de la tremenda revolución de España, ni nada que pudiera desvirtuar la posición de los trabajadores. Y sin embargo se me trató cual si me hubiera hecho acreedora a las más duras sanciones. Por ello transcribiré algunos párrafos de la entrevista que me hiciera la revista *MOMENTS*: la CTM ha elaborado una política capaz de mostrar una ruta viable que resuelva de una manera práctica las conquistas de los trabajadores. No obstante, aquí en España está muy difundida la idea de que el movimiento obrero de México tiene una

modalidad fundamentalmente anarquista (...) En México no hay anarquismo, aún cuando los artífices iniciales de la revolución sustentaran dicha doctrina. Nuestra expresión política estuvo sintetizada en Francisco I. Madero y la ideológica, en los Flores Magón, Guerrero y otros que, con su palabra, su vida y su ejemplo constituían la garantía doctrinaria de aquel momento ahíto de inquietud. La revolución de México, como la de España, ha tenido sus aciertos y sus desaciertos. Acusa rasgos idénticos. Dos fisonomías elocuentes ante las cuales queda desplazada la verborrea de la diplomacia para dar paso a una postura viril. (...) Fui llamada a su despacho [refiriéndose a la oficina del cónsul]. Debería informar a la Secretaría de Relaciones Exteriores —me dijo— sobre lo que usted ha hecho. ¿Con que representó a México en el Congreso de Intelectuales, no?... ¿Y por qué dijo que allá no hay anarquismo? Mi asombro fue grande. Sin duda lo notó porque acto continuo prosiguió: —Es cierto que en México no hay anarquismo, pero lo que usted trata es de ponerme en ridículo con mis amigos. De echar abajo mi actuación. No puedo permitir esa ofensa. Ándese con cuidado si no quiere dejar el empleo. Ah... y para la buena marcha del Consulado —añadió— le ruego que de hoy en adelante me diga 'Señor Cónsul' (...). Cuando la toma de Teurel por las tropas de Franco, me dijo el Cónsul: 'El General Franco avanza hacia Barcelona a pasos de gigante. Para entonces, recuérdelo bien, suceda lo que suceda, no espere usted ninguna protección del Consulado'. Yo me puse a llorar. No era Miedo, no: Nunca tuve protección de mi bandera en el extranjero. Hubiera en verdad, deseado conocer el régimen de Franco para decir la verdad, como la expreso respecto al régimen republicano comunista que conocí. Quizá se me hubiera tratado en forma distinta a la que me trató el falso anarquista en España y falso comunista en México, ostra pegada al peñón del partido oficial. Sin consideración ninguna,

cual si hubiese tratado de una criminal vulgar, llegáronse a mí los soldados que montaban la guardia a las puertas de la oficina y con bayoneta calada me preguntaron: '¿Cómo entró usted aquí?' Mi asombro no tuvo límite... '¿Es que ya no me conocen ustedes? Esta oficina es de mi gobierno. Además no sólo soy mexicana sino también empleada...¿qué les pasa?' Sin duda mi rostro reflejaba la extrañeza, el dolor, el pavor, quién sabe cuántas cosas juntas pues se conmovieron y depusieron sus armas. 'El Cónsul —me dijeron— nos ha ordenado que cuando tú vengas antes de la hora no te dejemos entrar o de lo contrario que te saquemos a patadas. Vete por favor porque si te ven, nos vas a perjudicar... (...) Vete mujer, por favor, si te encuentran aquí los empleados se lo dirán al Cónsul y nos jugamos el empleo y la alimentación' (...) Por aquellos días llegó a España el Coronel Adalberto Tejada. Era mi amigo. Yo había trabajado durante su administración en Veracruz y él sabía de mi actuación y de mi sinceridad. Como una hija a un padre acudí a él llena de fe y le puse al corriente de lo que acaecía. Mujeres mexicanas, fui sacrificada, como lo somos siempre las mujeres que no tenemos puntuales políticos. Tejada, mi grande y buen amigo solicitó mi retiro de España sin siquiera exponer los motivos o pretextos para el caso."

“La carta que el secretario de Relaciones Exteriores, ingeniero Eduardo Hay, envió al senador Ernesto Soto Reyes hace más luz en el asunto. Dice así:

Secretaría de Relaciones Exteriores

México, 25 de abril de 1938

Señor Senador Ernesto Soto Reyes.

Muy estimado y fino amigo:

En contestación a su grata de fecha 20 del actual, manifiesto a usted que nuestro Cónsul General en Barcelona, señor Alejandro Gómez Maganda, solicitó el retiro de la Canciller de Tercera, señora Blanca Lydia Trejo, por oficio de fecha 18 de enero próximo pasado, considerándolo indispensable para la buena marcha del servicio en ese Consulado General.

Nuestro Embajador en España, señor Coronel Adalberto Tejada, por oficio de fecha 14, reiteró a esta Secretaría lo solicitado por el Cónsul Gómez Maganda en los siguientes términos:

Esta embajada tiene noticias de que las actividades tanto oficiales como extraoficiales a que se dedica la señorita Trejo son de muy poca utilidad para nuestro Gobierno, por cuyo motivo se permite sugerir la convivencia de que acceda a lo solicitado por nuestro Cónsul en esta ciudad. El carácter excepcionalmente delicado de nuestra representación en España requiere, como usted sabe, que se deposite una confianza ilimitada en nuestros funcionarios diplomáticos y consulares por lo que respecta a los servicios del personal que está a sus órdenes, para el mejor desempeño de su cometido; así pues, en vista de lo anterior, el Subsecretario del ramo señor Lic. Ramón Beteta, tuvo a bien dictar el cese de la señora Trejo. Lo anterior no impide, por supuesto, que los trabajos literarios y de carácter social de la señora Trejo me sean sumamente estimables en lo personal, como lo manifesté a usted en mi anterior y como se lo he manifestado a ella misma en diversas ocasiones, felicitándola muy sinceramente por su espíritu revolucionario. Firma Eduardo Hay<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Blanca Lydia Trejo, *Lo que vi en España, Episodios de la Guerra*, Editorial Polis, México, 1940, pp. 100-106 y en: Blanca Lydia Trejo, *Blanca Lydia Canciller-Secretaria del Consolat de Méxic, Moments: La revista del nostre temps*, Barcelona, UGT, n. 7, agosto-septiembre, 1937, pp. 6-7.

Participa como voluntaria en la Brigada de Salvamento y Descombramiento en Barcelona,<sup>11</sup> donde conoce a Gabina Viana<sup>12</sup>. También asistía a congresos y reuniones afines, como la de julio de 1937, cuando se dio término a las tareas del II Congreso de Escritores Antifascistas, presidido por los mexicanos José Mancisidor, Blanca Lydía Trejo y Carlos Pellicer. Este último defendió la

---

<sup>11</sup> "Por aquellos días la Cruz Roja se hallaba imposibilitada de atender tantos casos de emergencia. El trabajo era excesivo. Las necesidades cada vez más urgentes, determinaron la creación de un cuerpo especializado por su carácter que, aún cuando no fungiera como organismo oficial, se impusiera por la fuerza misma de las circunstancias y de su acción. Esta idea fue de Gabina Viana, así con la cooperación desinteresada de los civiles, se formaron las Brigadas de Salvamento y Descombramiento en Barcelona. (...) Al silbato de las sirenas que anunciaban el bombardeo, algo pavoroso que crispaba los nervios, volábamos más bien que corríamos, a una oficina en donde nos cubríamos con unos delantales de lona muy holgados, hechos para el caso, y un camión que siempre esperaba a la puerta nos conducía sin pérdida de tiempo al lugar del siniestro (...). Una de nuestras principales funciones era salvaguardar los intereses de los bombardeos. Teníamos que llevar a los mutilados al Hospital. A los golpeados y heridos a los puestos de urgencia. Luego enumerar los muertos en el Clínico. Es así mujeres mexicanas como fui yo a trabajar, a doblarme con una pica, muchas veces durante la noche, junto con las mujeres que formaban las Brigadas de Salvamento y Descombramiento de Bombardeos. Solamente respetaba las horas de oficina del Consulado ya que no podía escaparme al deber burocrático". *ibid.*, pp. 83-85.

<sup>12</sup> "En las oficinas de la Comisión Femenina del Partido Comunista, Gabina Viana, de origen vasco, posee todas las virtudes propias de este gran pueblo. Gabina fue la primera mujer en Cataluña que ingresó al Partido Comunista. Le presenté mis papeles. Al nombrar a México su semblante se dulcificó y tuvimos un par de impresiones. España necesita hoy de todas las voces amigas, y de todos los recursos. Cualquier esfuerzo por pequeño que sea lo recibimos con el corazón. Quizá tú seas más española que muchos que huyen de su patria en la hora de prueba. En esta tierra no serás nunca una extranjera. Bienvenido el elemento intelectual que nos envía México a esta casa, el hogar de la mujer antifascista que nuestro Partido ha creado para recoger y sumar los valores femeninos, dispersos. Local que puedes considerarlo como tuyo (...). Gabina organizó inmediatamente las primeras milicias femeninas de Cataluña presentando un batallón de seis mil mujeres, saliendo ella al frente con su fusil al hombro a defender la independencia de España. Gabina Viana ha adoptado ante la historia una posición digna de su stirpe y de su raza. Dos amigas he tenido en mi vida. Una, en época ya lejana y con quien compartí mis problemas de moza. Otra, ahora que soy mujer de plenitud y con quien he compartido la revolución de España ¡Qué revolución! ¡Sangre en los cuerpos! (...) No hay palabras para expresar los partos del dolor como lo es este afecto. Gaby: en medio de espantosas tormentas, entre olas de odio, tu amistad era mi norte, mi estrella, mi guía. A través de la distancia mi pensamiento está contigo. Te veo atendiendo la misión de los hospitales de sangre, las guarderías de niños, de las brigadas de salvamento y descombramiento de bombardeos en donde me hiciste ingresar y actuar. Tu amistad es el regalo más grande que me hizo España". *ibid.* pp. 45-47.

cultura hispánica y dijo tener esperanza de que todo Hispanoamérica se uniera a la *España Leal*. Será preciso abrir un paréntesis para destacar el altercado que sufrió Blanca Lydia con algunos miembros de las delegaciones cubana y mexicana que asisten al II Congreso de Escritores Antifascistas cuando, reunidos en el Cabildo de Valencia, señala Juan Marinello lo que había escuchado de boca de sus coterráneos que ocurrió en el barco Mexique. Narra Blanca Lydia Trejo: “En el Mexique, dije, venían algunos cubanos que expresaron su deseo de que Marinello, en vez de estar en México, fuera a su tierra a ponerse al frente de un movimiento de masas. Con la mirada extraviada, el cubano dio un puñetazo en la mesa que hizo bambolear las copas de vino. Los comensales se miraron extrañados.

¿Señora —me dijo a boca de jarro— no sea usted imbécil!

Yo me quedé como quien ve visiones. Por el momento no supe ni que responder.

Ante el asombro de los demás le dije:

—Yo no le he faltado a usted nada. (...)

—¿Y quién es usted para opinar? ¡A qué delegación pertenece? ¿Por qué está aquí? Eso es lo que algunos deseamos saber.

—La señora, es mexicana —dijo (Vicente) Sáenz—.

¿Ah, mexicana...!Pues ahora mismo voy con el jefe de su delegación a dar cuenta de lo ocurrido (...)

Pero Mancisidor, como si no oyera. Le urgía espetar aquello de:

—La señora no forma parte de la delegación que represento. Ella ni aquí es nada, ni en México es nadie. Yo apenas la conozco.

Los oídos me zumbaron cual si hubiera tenido un avispero. Paréceme ver a Mancisidor con su gesto autoritario impartíendome aquella humillación.

—¿Los míos! —pensé— y me dieron ganas de llorar.

Manci... —balbuceé— yo nunca he dicho que soy delegada...

Ni siquiera me escuchó.

—Ustedes comprenderán, señores, que la personalidad de Marinello es indiscutible.

—Eso ni quien lo discuta —exclamó Sáenz—.

Mancisidor inclinó la cabeza y se retiró con una sonrisa de coyote. Dos meses antes me había suplicado, en México, no abandonara las filas de la LEAR, pero en España no me conocía. Hubiera querido regresarme antes, aquella misma tarde, pero me hicieron ver las dificultades de los transportes y de los pases de guerra, lo que me obligó a seguir el viaje a Madrid<sup>13</sup>.

Ese mismo mes, visita la Consejería de Cultura Española, donde pronuncia — junto con José Mancisidor, Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Carlos Pellicer, Max Aub y Rafael Alberti— un mensaje de adhesión que es transmitido por la radio IV de los militantes del PSU<sup>14</sup>. En julio del mismo año, en un acto de tributo a los caídos por la libertad y su fe por la revolución celebrado en el cine Monumental

---

<sup>13</sup> *ibid.* pp. 48-51.

<sup>14</sup> *Vanguardia*, Madrid, 13 de julio de 1937.

de Madrid, se rinde un homenaje a México como prueba de afecto y adhesión al pueblo ibérico. En nombre del presidente Cárdenas, Blanca Lydia dirige un saludo a las mujeres españolas<sup>15</sup>. Meses después, en noviembre del mismo año en el Salón de los amigos de México, hace una intervención en la inauguración del Club Lázaro Cárdenas en la que manifiesta sus esperanzas de que el naciente club honre la figura de Cárdenas, pues se encuentra íntimamente ligada con la lucha por la libertad en favor de la Republica Española<sup>16</sup>. En 1937, Blanca Lydia asiste a la Primera Conferencia de la Dona Joven de Cataluña y después, al Primer Congreso Nacional de la Dona, organizado por La Unión de Dones de Cataluña (UDC), organización de mujeres antifascistas de Cataluña creada en noviembre de 1937. Similar a esta organización era la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), de orientación comunista pero que, a diferencia de la UDC, no fue creada siguiendo la línea comunista del PSU Catalán, sino que se desarrolló de manera autónoma<sup>17</sup>. De estos dos congresos, Blanca Lydia realiza dos crónicas de suma importancia dada la descripción y revelación que hace del papel de la mujer española y la solidaridad de las mujeres de México y Rusia ante el alzamiento franquista:

*“El pleno de esta Conferencia femenina, donde se dieron cita los valores de la juventud revolucionaria de Cataluña, fue un síntoma significativo de los*

---

<sup>15</sup> *Diario CNT*, Órgano Oficial del Comité Nacional, Barcelona, n. 649, octubre 6, 1937.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> Ramón Puche Macia, *La guerra civil española, Las mujeres y guerra civil, en Historia de España, 2000*, <http://www.forocomunista.com/t18210-las-mujeres-y-la-guerra-civil-texto-de-ramon-puche-macia>

*tiempos nuevos. En los tres días que duró la Conferencia, las muchachas de Cataluña, plantearon cómo el proceso del sistema fascista, financieramente, estaba dando margen a un cataclismo mundial. (...) La mujer tiene todo derecho, decía Trejo, de participar en las justas de la idea. Negar el valor real de su participación sería adoptar una postura absurda carente de razón histórica. El fascismo coloca a la mujer en condición de inferioridad, relegándola a último término. O en la fregona del hogar, o en el bibelot. Nunca al de la compañera del hombre. La mujer se ha visto impulsada a desplazar sus problemas personales y enfocar sus actividades hacia las cuestiones que afectan interés general. Esta es la razón, porque las muchachas de Cataluña al constituir su CONFERENCIA, fueron guiadas por ese interés general, para estudiar normas de trabajo y poder dar así una armónica cooperación. (...) Y ante esta generación protagonista de una guerra de Independencia, comenta Trejo que expuso cómo, nuestra juventud mexicana con la misma aspiración constituye la garantía más efectiva de la revolución. México, atalaya espiritual de la América Latina marcha , decía Trejo, a paso firme con los trabajadores del mundo a conquistar la democracia, la libertad, y un mejor porvenir para la humanidad”. Mas adelante en el Primer Congreso Nacional de la Dona de 1937, Trejo expondría: “A este congreso del dolor , congreso del sentimiento, nos llevó, por una parte, nuestro interés por el trabajo femenino en la guerra, y por otro, responder a México de la honrosa misión, espiritual e intelectual, confiada a nuestra buena voluntad. Por nuestra condición extranjera, no pudimos tomar participación directa, en las deliberaciones. Por ello tomó pulso a la opinión de la mujer de todos los partidos. De todas las agrupaciones. ¡Hermoso balance! Unión general de trabajadores.*

*Ocuparon la Presidencia Margarita Nelken, y el Comité mundial de Mujeres. En la primera sesión se dio lectura a una carta enviada por la delegación de México, en la que se dio a conocer la posición de la mujer mexicana y su acción en pro de la Democracia. Una enorme canasta de rosas y de claveles rojos fue presentada llevando esta misiva: “El corazón de las mujeres antifascistas de México, se une a las mujeres españolas deseándoles el más rotundo éxito en sus labores de cara a la guerra..” (...) Acto continuo, la misma delegación expuso la política viril y la solidaridad de México con el pueblo mártir de España. Se trazaron las modalidades para la adaptación profesional de la mujer. Reemplazar al hombre en todas las actividades que fuere dejando, al cumplir con la República en el frente de guerra. (...) Pero entre las que significaron, por su talento, figuran: Gabina Viana, Delegada del Socorro Rojo Internacional de Cataluña y Dolores Bargalló, la presidenta del mismo; a su celo y dedicación se debió que el congreso haya sido, alma, apoteosis, unidad, acción. Nada quedó sin la urgente atención de la mujer. Durante tres días la tribuna se estremeció bajo el peso de las proposiciones. La mujer española materniza la guerra con calor de corazón. Y pone en las llagas abiertas, el bálsamo divino de su cariño y su lealtad*<sup>18</sup>.

En enero de 1938, Blanca asiste a la veladas literarias de la Semana del Niño, acto organizado por Solidaridad Antifascista Internacional en región de Cardona,

---

<sup>18</sup> En: Blanca Lydia Trejo, *Convenciones y convencionistas: problemas del proletariado*, Barcelona, 1938, pp. 96 a 104.

donde además de entregar dulces, ropa y comida<sup>19</sup>, escribe “La mujer mexicana antes de la Conquista y el cariño de México a España a través de la historia”, artículo publicado en *Mi Revista*<sup>20</sup> y que es una oda al hispanoamericanismo. Ese mismo año de 1938, publica en Barcelona su libro *Convenciones y convencionistas: problemas del proletariado*, en cuya presentación escribe:

Este libro es una página de la historia del movimiento obrero mexicano que yo he vivido. En la que he tomado parte activa. Y que el proletariado de España debe conocer, pues los problemas de las organizaciones obreras son casi los mismos en todo el mundo.

Como son los mismos —en aspecto distinto— los intereses que impulsan las negociaciones de las fábricas de armamentos de guerra, y los que unifican a los banqueros en sus transacciones. Si no hay nada tan internacional como el capitalismo. ¿Por qué los trabajadores no vamos a unirnos y a fincar nuestros ideales lo más internacionalmente posible? En nombre, pues, de ese interés, que lo es de identificación, presento este trabajo a las organizaciones de trabajadores de España.

De 1937 a 1938, escribió crónicas, ensayos, poemas, cuentos cortos y odas, casi todos para *Mi Revista*, publicación dirigida por el periodista Eduardo Rubio Fernández, cuya redacción estaba a cargo de periodistas del Sindicato de la Unión General de Trabajadores (UGT), los cuales eran tanto comunistas como

---

<sup>19</sup> *Ibid.* Vanguardia.

<sup>20</sup> Blanca Lydia Trejo, *La mujer mexicana antes de la conquista y el cariño de México a España a través de la historia*, *Mi revista*, 10-01-1938, Barcelona.

republicanos. Se autodefinía como una revista de combate antifascista y no partidaria, editada en Barcelona. En 1940, escribe “Intelectuales españoles”, obra que habla de la fuerza de la hispanoamericanidad y que incluyo en el apéndice de este trabajo, dada la importancia que tiene con respecto a la hispanoamericanidad. También edita el libro *Lo que vi en España. Episodios de la Guerra*, en cuya introducción escribe:

En esta vez, y sólo por esta vez hubiera querido el estímulo de una mujer para escribir. Pero en México, a excepción del de mi madre, nunca lo tuve de camarada o amiga alguna. Bien es cierto que hasta ayer creí sólo en la amistad y la camaradería (?) del elemento rojo... Pero dejando a un lado estas nimiedades, no quiero ni remotamente que vayas a pensar que me he vuelto feminista a lo anglosajón. No. Yo entiendo el problema femenino en cuanto a la mujer es víctima no del hombre, sino de un régimen de injusticia. Y esta injusticia persiste en las dinastías democráticas, como en las repúblicas de política dictatorial, como en los países totalitarios, llámense fascistas o comunistas. (...) Ajena a “istmos” y hasta de mi propio interés —siguiendo tus consejos— narraré a las mujeres de México, con la sencillez de la mujer-niña, mis memorias de España. No tengo tras de mí, ni pistolas, ni partidos, ni protección. Estoy sola con lo único que poseo: la fuerza de mi verdad (...) Hablaré a las mujeres de todo lo que me consta. De los frentes de guerra y de la retaguardia. Durante los meses que viví aquel régimen que tenía de todos los regímenes un poco y que se escudaba, para el exterior, con el sello republicano, tuve que

nutrir mi espíritu con el estoicismo de raza, cuyo mejor símbolo es Cuauhtémoc<sup>15</sup>...

En su texto “Viajeras mexicanas en la España Republicana y el discurso de fraternidad”, Thea Pitman analiza el libro *Lo que vi en España*, de Trejo, y extracta declaraciones que concluyen las ambiciones y los propósitos que tuvo nuestra autora al viajar a la España en Guerra Civil:

“Mi corazón palparía al unísono con el de aquel gran pueblo, y esto era lo importante”, y “Nos unen con España lazos culturales, idiomáticos, raciales, históricos y ahora uno más, la Revolución”, y “Una misma sangre hierve en las venas [de españoles y mexicanos] desde el día en que, el árbol genésico de España, fundiera su savia y estrechara su potente ramazón con el joven árbol de América”<sup>16</sup>.

Estas declaraciones de Trejo se inscriben sin duda dentro del panorama solidario que los escritores latinoamericanos hicieron en defensa de la Segunda República: un rastro fiel de los orígenes de la voz solidaria hispanoamericana descollada por la revuelta franquista en territorio español.

---

<sup>15</sup> Blanca Lydia Trejo, Contestación a una carta, Señor Coronel y Senador Soto Reyes, en *Lo que vi en España*, Episodios de la Guerra, México, Editorial Polis, 1940, pp. 9-12.

<sup>16</sup> Thea Pitman, *Viajeras mexicanas en la España republicana y el discurso de la fraternidad*, extractado de Blanca Lydia Trejo, *Lo que vi en España, episodios de la Guerra*, pp. 18, 102 y 121, respectivamente.

Textos Vicente Sáenz

Vicente Sáenz ante el micrófono de la U. G. T. -- 11.30 P. M

Madrid, agosto 7 de 1936

*Vicente Lombardo Toledano*  
*misma*  
*C 18*

RESUMEN

Compañeros de España, de América y del resto del mundo:

*Oración*  
Llegué hace pocas semanas a este país, con ánimo de explicar en altas tribunas cual es la situación de Hispano América, y con el firme propósito de conocer a fondo la realidad española, de tal manera que la obra revolucionaria del Frente Popular pudiera servirnos de experiencia al otro lado del Atlántico.

Para formarme un juicio exacto de la realidad de España, tenía que observar sobre el terreno los avances de su transformación social y económica. Tenía que ver con mis propios ojos las conquistas obtenidas por la República en beneficio de los trabajadores. De esas masas que, bajo el régimen capitalista, son dueños únicamente de su dolor y de su miseria, no obstante que toda la producción sea la fuerza de su trabajo.

Era de suponer que con el triunfo de las izquierdas hace cinco meses; que después del bienio negro y de la sangrienta represión de Asturias; que con la victoria en Francia de los Partidos de Vanguardia y con la cristalización ejemplar del socialismo en Rusia, avanzaría rápidamente España hacia una vida mejor para todos, removiendo con valerosa decisión su vieja estructura medieval.

¡Y yo quería palpar la grande obra! ¡Y regresar después a América, a la América Española, a la América nuestra, lleno de fe y de optimismo, con la lección aprendida para que la aprovecharan aquellos pueblos que también están librando una trascendental batalla renovadora! ¡Aquellos pueblos mártires, ahorrados y escarnecidos por el capital doméstico, <sup>en</sup> con contubernio escandaloso con el insaciable capital monopolista de poderosas compañías extranjeras!

Pude comprender, desgraciadamente, a los pocos días de mi llegada a España, que aquí la revolución social no había empezado. Los mismos privilegios del siglo diecinueve. Grandes empresas de transporte en manos de sociedades anónimas privadas; tranvías, ferrocarriles, autobuses. La Banca

Vicente Sáenz, Ante el micrófono de la U.G.T, Madrid, agosto 7 de 1937, Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano, Universidad Obrera de México.

Vicente Sáenz ante el micrófono de la U.G. T. 11.30 P. M.

Madrid, agosto 7 de 1936

RESUMEN

en poder de un grupo de capitalistas, cuyos dividendos anuales son fantásticos. El negocio de Seguros, que es un servicio social, controlado igualmente por particulares. La vasta red telefónica explotada por concesionarios del exterior, de los cuales son contributarios forzosos todos los españoles que necesitan aquel servicio. Los militares de la monarquía jubilados. Jubilados también, miles de antiguos funcionarios, enemigos de la República democrática. En pleno disfrute de todos sus bienes y de todas sus rentas, como si nada hubiese ocurrido, aristócratas y herederos de grandes fortunas, amasadas con el sudor y con el hambre del pueblo. ¡Indudablemente que la revolución no había empezado!

Mas he aquí que llegan estas gloriosas jornadas de julio. La reacción en respuesta a la excesiva complacencia del Gobierno republicano, orde llegado el momento de hacer que España dé un salto atrás. A la época de los señores de hacha y cuchillo. La época del poder absoluto del Vaticano y sus lacar- nientes, a la época de la servidumbre infamante. Y se alzan los cuar- teles. Y lanza el grito de guerra. Y se echa encima de la República, con el apoyo de los más altos jefes militares y con la bendición apostólica de los pre- lados católicos. De nuevo la inquisición. La cruz y el cadalso. La cruel- dad, la barbarie. El pasado ya muerto quiere revivir. ¡Y no se oye la voz del Papado diciendo a sus ovejas que condena la matanza! Y se inicia la lucha con el hombre de Fascismo.

Pero no contaba la reacción con la actitud heroica del pueblo. No conta- ba con las organizaciones de obreros y de campesinos. No contaba con estos ejércitos de hombres y de mujeres que toman las armas y dan jubilosamente su vida por la libe-rtad entre vítores y aclamaciones al Frente Popular.

Ahora sí que empieza la revolución. Ahora sí ~~tema~~ contenido social la caí-



da de la monarquía. Ahora sí podrá llamarse a España república de trabajadores. Y el mundo entero tiene puestos sus ojos en la gesta española. Y los luchadores de América saben que sus compañeros de España, hijos todos de los mismos padres, nietos de los mismos abuelos, están escribiendo con su sangre la página más emocionante de la Historia de esta patria común, de esta patria que dió a luz un Continente y que, sin embargo de su alumbramiento, ha dejado de ser nuestra madre, matrona envejecida, para convertirse en nuestra hermana vigorosa con experiencia de madre.

Esta heroicidad emocionante, esta epopeya, este dolor y estos muertos, reconcilian a España con las que fueron sus colonias. Ya saben las milicias españolas como hay que luchar contra el pasado para llegar al porvenir. Contra ese pasado, contra ese régimen de privilegios, contra el absolutismo monárquico, contra la crueldad y la tiranía de un gobierno cerrado e intransigente, se alzaron las primeras de la independencia en América. No fue aquella una guerra contra España, sino una guerra civil contra el Poder que ahogaba también al pueblo español. Y Miranda, Bolívar, Morelos, Sucre, Hidalgo, San Martín, los miles de criollos y de españoles que en Colombia, en México, en Venezuela, en el Perú, tomaron las armas para vencer o morir, habían estado de la misma pasta e inflados con el mismo espíritu de estos valientes milicianos que hoy defienden a la República española. **"POR UN MÉXICO MEJOR"** Aquellos soldados fueron los precursores de estos bravos combatientes que en 1936 se levantan contra el fascio, defendiendo la libertad con igual arrojo y entereza.

Si pudieran removerse las cenizas de Bolívar, si fuese posible traerlo a este siglo y a esta situación en que España se debate, una vez más pondría su espada al servicio de la libertad. Pero no sólo de la libertad política, sino, sobre todo, de la libertad económica de las masas oprimidas.

Porque la plutocracia contemporánea ha esclavizado a las mayorías proletarias. Y frente a la esclavitud, frente a la miseria, frente a la explotación, frente a la falta de libertad de los trabajadores intelectuales y manuales, el Libertador y quienes lo siguieron, estarían de nuevo contra estos mi-

litares que en el siglo veinte, como hace cien años, no tienen escrupulo en sacrificar miles de vidas para defender un régimen caduco que mantenga los privilegios de la casta privilegiada.

Ahora sí ha empezado la revolución. Ahora sí están unidas España y la América española. El triunfo del Frente Popular es nuestro triunfo. Cada victoria del pueblo español repercute y se refleja en las masas trabajadoras de aquellas repúblicas hermanas. ¡Viva el Frente Popular! ¡Viva la democracia española! ¡Viva Hispano América!



"POR UN MÉXICO MEJOR"



Vicente Sáenz  
Sucareli 12 Desp.509.  
México, D.F.

A.P.C.E.  
SIG.: 2.1/2.208-b.

México, D.F., 15 de diciembre de 1942.

Señor Carlos Esplá,  
Ex Ministro de Propaganda  
de la República Española,  
Ejido 9, sexto piso,  
C i u d a d.

Cuando ciertos hombres se dedican a grandes negocios financieros, suelen no enterarse de lo que ocurre en otros planes. Me permito enviar a usted, por consiguiente, un ejemplar de cada uno de mis últimos libros en defensa de su patria, titulados "España Heroica", "Guion de Historia Contemporánea" y "Cosas y Hombres de Europa". Casi un millar de páginas. Tamaño cuádruple mayor. Papel de buena calidad. ¡Y he podido hacer todo eso sin el auxilio de ningún Ministerio español de Propaganda!

Recordará usted que en diciembre de 1936 y en el primer trimestre de 1937, sin el respaldo tampoco de ningún Ministerio español de Propaganda, dediqué dos números extraordinarios de mi revista "Liberación" a la causa que entonces combatían, acá en América, casi todas las fuerzas reaccionarias, los gachupines, los abarrotereros, e incluso gran número de diplomáticos peninsulares, quienes iban traicionando, uno tras otro, al Gobierno constitucional de don Manuel Azaña. Simultáneamente, por mi cuenta y riesgo, logré organizar la reproducción constante de mis artículos sobre la realidad de España, que pude yo palpar en los primeros meses de la guerra, en doce revistas y treinta periódicos hispanoamericanos de gran circulación.

Toda esa labor fué después recopilada por varias organizaciones - de trabajadores - sin apoyo ninguno de usted ni de su Ministerio de Propaganda- en el primer libro orientador que se hizo en América sobre la tragedia española, y que llevó por título "España en sus gloriosas jornadas de Julio y agosto de 1936". De ese trabajo hicieron una segunda edición en Chile el gran poeta continental Pablo Neruda y la escritora de su país de usted, María Zambrano. Se distribuyeron en total, de la edición de Costa Rica y de la edición chilena, 40,000 ejemplares. No cobré derechos de autor. Su Ministerio español de Propaganda no pagó siquiera los gastos de correo.

Dos meses después se imprimía también ese libro en la Unión Soviética, traducido al idioma ruso y a otras lenguas de aquella gran nación. Tampoco cobré derechos de autor. En esa forma, con lo que yo tenía, con lo que me era posible dar, estaba un escritor hispanoamericano contribuyendo a que se conociese la tragedia del pueblo español en distintos lugares del planeta.

Se publicó posteriormente en Nueva York "España Heroica". ¿Recuerda usted, como Ministro de Propaganda, si se le pidió algo, o si contribuyó en alguna forma para la edición y distribución de ese volumen? Será bueno informarle que quienes respaldaron decididamente dicha obra fueron don Fernando de los Ríos y los abnegados, humildes y laboriosos trabajadores de las Sociedades Hispánicas Confederadas de los Estados Unidos.

En mi segundo viaje a España, con motivo del Congreso Mundial de

Escritores, se publicó en Valencia otro número extraordinario de mi revista "Liberación" con las más impresionantes fotografías que pude yo mismo seleccionar en el Ministerio a su cargo. Integra obsequié la edición a su Gobierno, para que se distribuyera profusamente en todos nuestros países, hasta los cuales únicamente llegaba la propaganda nazifascista, dirigida por el señor Goebbels desde Berlín. Su Ministerio aportó el papel e hizo los gastos de impresión, estando usted conforme en que por lo menos se me cubrieran los gastos de permanencia en España. ¿Será esto lo que hoy sirve de base para decir que es "muy discutible" lo que hice yo en defensa de su patria? ¡Misericordia humana!

Publicó al cabo de pocas semanas Gabriel García Maroto, Jefe del Departamento de Propaganda del Ministerio de la Guerra, en folleto de lujo, mi llamamiento a Hispano América "El Resplandor de España", tomado del número hecho en Valencia de la ya citada revista "Liberación". Tampoco cobré derechos de autor, pues preferí dejar todo el producto de la venta a beneficio del ejército y de los milicianos españoles, ayudando así una vez más, con mi trabajo y con mi esfuerzo, a la causa del pueblo de su patria.

Volví a España en 1936, cuando ya don Julio Alvarez del Vayo se encontraba al frente del Ministerio de Estado. Tuvo ese nuevo viaje por objeto, según podrá usted constatarlo, hacer una segunda edición de "España Heroica", en cantidad no menor de 100.000 ejemplares. Los arreglos del caso se llevaron a cabo con Ediciones Españolas y con los talleres Dopena, de la ciudad de Barcelona.

Con la ínfima suma que esa edición produjo -convertidas a dólares las pesetas- apenas pude hacerle frente a obligaciones contraídas durante dos largos años de intensa labor editorial, en la que su Ministerio hubiera tenido que invertir sin duda varios millones de pesetas.

Encontrándome en Barcelona, mientras dirigía la segunda edición de "España Heroica", me pidió el Ministro de Estado, don Julio Alvarez del Vayo, que le prestara mi cooperación para organizar debidamente la propaganda en América, tan descuidada y tan mal orientada hasta esa fecha, porque los políticos españoles sólo tenían puestos los ojos en el resto de Europa, sin darle mayor importancia a lo que se pudiera hacer en este lado del mar.

Asumí desde luego la delicada posición de colaborador especial del Excelentísimo señor Ministro de Estado, pero con la condición expresa de que mis servicios fuesen ad-honorem. Pongo a disposición de usted el nombramiento respectivo y mi respuesta, para que pueda enterarse de mi "dudosa actitud" en España. El señor Alvarez del Vayo estuvo al fin de acuerdo en aceptar mi punto de vista, siempre que también estuviese yo de acuerdo en ser huésped de la República. No podía rechazar el que esto escribe tan honrosa distinción, considerando, por otra parte, que siendo las erogaciones en pesetas depreciadas, y poco afecto su servidor a comidas suculentas, no habría de sufrir menoscabo el fisco español. Parece ocioso agregar que mientras yo daba en esta forma mi contribución a España, políticos y diplomáticos españolísimos percibían sueldos y honorarios por supuestas propagandas, a base de francos oro, de dólares y de libras esterlinas.

Pude hacer lo que hice, y ayudar de mi peculio de la mejor manera posible, porque deseaba dar una lección de ética a quienes sólo piensan en el lucro y en acumular riquezas. Para mí, agotados mis recursos

personales, abandonada mi empresa, puesta mi producción intelectual a la disposición de España, no había más preocupación que el cumplimiento de lo muy poco que aún se debía a imprentas y a distribuidores. Para eso alcanzó con mis derechos de autor de la segunda edición de "España Heroica", y con hacer mis viajes en tercera clase, de modo que con lo que pudiera economizar tuviera yo lo indispensable para seguir ayudando a la República en los Estados Unidos, Cuba, Panamá y otros países, en donde logré que se efectuaran grandes mítines en homenaje a la heroicidad de nuestra madre patria. De ese modo, en humildes camarotes de inferior categoría, invertí hasta el último centavo de lo que me entregó, como a todos los demás escritores que asistieron al Congreso de Madrid, de Barcelona y de Valencia, la Liga Mundial de Intelectuales en Defensa de la Cultura.

¿Ignoraba usted estas cosas? ¿No desempeñaba Su Señoría el cargo de Ministro de Propaganda? ¿No le informaron los periódicos ni las legaciones españolas acerca de mi actuación en los países arriba mencionados? ¿Podría usted asegurar, entonces, que lo que yo he hecho por España implica una "actitud dudosa", o que persiguiere fines personales o beneficios ulteriores? En ese caso no seguiría yo defendiendo con la misma lealtad y con el mismo entusiasmo a los caídos, a los abandonados en los campos de concentración, a los que no tienen nada que ofrecerle a nadie, sino su dolor, su desesperación y su miseria. Estaría, lógico es suponerlo, con los que tienen el poder y el dinero para premiar adhesiones y hacer acopio de buenas voluntades.

¿Pensará usted, tal vez, en mi intervención para que se arreglara en forma conveniente para España y para Costa Rica el complicado empréstito de las Cédulas Hipotecarias, adeudo de mi pequeña patria con un grupo de banqueros de su país? A su disposición, de igual manera, está toda la correspondencia, postal y cablegráfica, que desde San José, y posteriormente desde Valencia y Barcelona, escribí sobre el particular. Mi empeño constante no fué otro sino el de procurar que ambos pueblos saliesen beneficiados, que se evitaran intermediarios o comisionistas, y que el arreglo se pudiera hacer directamente de Gobierno y Gobierno, o por medio del Banco de España y el Banco Nacional de Costa Rica.

Me es satisfactorio proclamar a pulmón lleno que también en este caso renuncié el suscrito a percibir el más mínimo honorario, incluso si otros intereses, que mucho han venido medrando con esos valores, no hubiesen echado a perder la operación que el Secretario de Hacienda de mi país ya estaba de acuerdo en aceptar. Lo que sucedió con las referidas Cédulas es capítulo bien triste, al que prefiero no referirme en esta carta, que ya se hace extraordinariamente larga. Copias de toda mi intervención al respecto tiene en su poder, además, el Banco Nacional de Costa Rica.

Le he escrito en forma tan extensa, muy a mi pesar, con motivo de ciertas versiones dirigidas a dañar mi reputación en círculos oficiales de esta tierra mexicana, que he considerado siempre como mi segunda patria; y con motivo, por añadidura, de la publicación hecha en "Últimas Noticias" de Excel-sior, el 11 de diciembre en curso. Me imagino que un hombre de su talla es ajeno a tales intrigas. Pero como da la casualidad que usted radica en México; y como también viven en esta capital ciudadanos españoles que tuvieron conocimiento de mi labor y de mi conducta en España; y como da igualmente la casualidad que usted fué Ministro de Propaganda, no sería remoto que hubiésemos de llegar a lo que aquí se llama "absolver posiciones".

No tendría ello más objeto que definir una ética, incomprensible para los que no tienen ninguna, evitando así que gentes amorales de otras latitudes pretendían enturbiar la vida y la obra de hispanoamericanos dignos de consideración y de respeto. Nadie como usted para poner las cosas en claro, tomó en cuenta su honra de bien que prefiero no poner en duda.

Vicente Sáenz

El día de la raza\*  
Vicente Sáenz

Simbólico ha de ser para nosotros el 12 de octubre. Simbólico como nunca lo había sido, hoy en el mundo despiadadamente se desangra, frente a las potencias agresoras que predicán y quieren poner en práctica el racismo.

¡Simbólica esa fecha, y de honda significación humana, para todos y para cada uno de los pueblos del hemisferio occidental!

La fiesta de la raza —es indispensable proclamarlo a grandes voces— nada tiene que ver con la bárbara doctrina de la diferenciación de glóbulos sanguíneos, pregonada por los arios.

Nada tiene que ver con esa diferenciación, porque el concepto americano de la raza, y el concepto teutónico del racismo, son acepciones que consideramos absolutamente antagónicas en nuestro medio.

Raza, desde nuestro punto de vista, no es comunidad de sangre, ni forma característica del cráneo, ni cabellos finos o hirsutos, ni tez morena o rosada, ni pigmentos blancos o negros.

No es, en otras palabras, el grupo o los grupos raciales que pudieran estudiar, unir o separar, con el auxilio del microscopio, los teóricos de la biología.

En ese sentido material no es posible, ahora ni nunca, que hablemos en América del 12 de octubre. En lo que atañe a huesos, a músculos, a pómulos salientes o a nariz achatada; en lo que se pudre y queda convertido en polvo —dije alguna vez—, no podemos ni debemos sentir inspiración los que nacimos y hemos podido formarnos en este lado del Atlántico.

El 12 de octubre habrá de tener para los hombres de América, frente a la experiencia dolorosa de Europa, un significado tan profundo, tan nuestro, tan universalista, que de un confín a otro del planeta, sin afán de dominio ni asomos de soberbia,

puedan celebrarlo quienes sean capaces de sentir anhelos justos de mejoramiento integral, de independencia, de cultura, de humanidad, de amor al hombre-hombre, en pugna siempre- bestia.

\* \* \*

Eso es para nosotros la raza, concepto totalmente contrario al racismo, que divide a la humanidad en una clasificación absurda y deprimente de razas superiores —“pueblos elegidos”— y de razas inferiores, sin otra misión que la de acostumbrarse a los métodos más crueles y ominosos de la servidumbre.

Desde otro punto de vista, el de la hispanidad, la raza deberá ser para los hombres libres de América la profundamente espiritual de España y de nuestros propios pueblos: sus poetas, sus pintores, sus juristas, sus hombres de ciencia y de trabajo.

La España eterna, en suma, que no es, ni mucho menos, la anti España de Francos, Molas o Sanjurjos; ni la de tejas montaraces; ni la de espuelas o de tizonas; ni la anti España de los que hacían aquí fortuna en ancas de la explotación y la encomienda.

Contra esa anti España cerril, todavía entorchada y poderosa en la península, alzáronse invencibles nuestros libertadores.

Contra esa anti España, y no contra el pueblo español, movieron su pluma fervorosamente los Montalvo, los Sarmiento, los Martí.

Próceres y pensadores de nuestra América, enemigos mortales de la España negra y decadente de Fernando VII o de Isabel II, de sus antecesores y de sus descendientes, demostraban en esa forma su universalismo, su verdadera hispanidad.

Y así lo demostraban, porque combatían precisamente todo lo que era oposición a la raigambre democrática del pueblo ibero.

¡Pueblo blanco, metido en armadura, que bajo el sol de América hizo a un lado sus aprestos de guerra y se volvió mestizo!

\* \* \*

Por esa hispanidad, por universalidad tan definitivamente comprobada en cuatro largos siglos de convivencia espiritual y material —de pueblo a pueblo—; por todo eso que es la antítesis del racismo, pero que constituye el origen y la esencia de nuestra raza, cobra significación tan especial el 12 de octubre. Y estamos en la obligación de celebrarlo, manteniendo los mismos ideales que hacen de este continente el más seguro refugio de la cultura humana.

Raza en nuestro "clima", siguiendo nuestra tradición, tendrá entonces que ser antirracismo.

Y antirracismo deberá considerarse como incesante batallar contra todo aquello y contra todos aquellos que se opongan, en nombre de la redondez del cráneo o del color de los ojos, a los postulados del sentido humano y verdadero de la civilización.

\* Sáenz, Vicente, Opiniones y comentarios de 1943, México, Liberación, 1944.

## **Textos Blanca Lydia Trejo**

el destino de su vida... el conflicto de... alcanza desde esta lucha en... De una manera el crítico que fue mediante la soledad y profundidad de

de la responsabilidad de que la vida a sí mismo, lleva a profundos profundos en las relaciones como fuerza vital hasta entonces, contra la tradición en un servidumbre son temas abortivos personales. En su la aspiración ferocidad propia, de temas y de asumiendo de sus actos. En una carta—viva

ideas del gran dramático y sobre el mismo, de una serie de viejos prefectos de Noruega y Divalento de segundo y en ocasiones de go se fue asistiendo temas, el hecho de extendido, para el navos cuya literatura social eran casi oyó a su vez para atiendiera infernal momento de la justificación

terceros de amantamiento... verdades infinitas que estimulan la fuerza vital del individuo. Pero hay también un profundo amor por la patria y una firme convicción de su responsabilidad ante ella.

(Sigue en la 4a. Pág.)

vivo como pesa en el agua... mostramos un olvidado album de familia que nos va mostrando todas las personas insospechadas que nos antecedieron en la vida. Y en este caso, la vida intelectual de México es tan sugestiva y apasionante como la misma

filosofía... sobre... terpus... La... nia... guno... he de... flexión... fosforo... Mas... Y de... su lar... Lo... xico... muert... reno,

Si... dan... modo... suces... Un... paso... en dos... de do... Aun... cinco... muert... dero... poco... ter no... más... trueno... cho a... sa... c... perma... tral...

# MADRID-¡ACERO!

Por Blanca LYDIA TREJO

**L**A Telefónica ha sido nuevamente bombardeada. Todas las furias de la barbarie se han cenido sobre las magnificencias de Madrid.

Es el morbo fascista que va sembrando la muerte.

En la Puerta del Sol, una bomba de quinientas libras dejó hecho añicos un elegante café. Ni uno solo de los parroquianos pudo salvarse.

Madrid es Acero. Es el crisol donde se templan los espíritus. Y es un vivo. De los más puros quilates, este tesoro de hombres que integran sus milicias. De cara al mundo. De cara a la historia.

Las pupilas de los Continentes se quedan perplejas ante el heroísmo del pueblo español. Las demagogas planificadoras se retuercen las manos en un gesto inútil. Y España, la España de Prieto, de Arzaña, de Mijangos, de Alberti, Teresa de León y Pasiónaria, sigue creando. Trabajando. Peleando.

Las mujeres casi todas entintadas, cosen a las puertas de sus casas o lejen la camisa chiquitina para un futuro combatiente de la libertad. Se hunden en recíprocas confidencias.

Hay en sus rostros como una aureola. Sobre sus hombros el peso de todos los mártires. Un dolor sin nombre. ¡Su Madrid despedazado! Nada es comparable a este dolor. Es la tierra que bebió la sangre del niño ametrallado. Es el hogar que arrulló muchas cunas.

Allá, en aquella fábrica, trabajaba él —me dice una moza llena de gracia—, y al decir él, parece que se le iba la vida por sus ojos mojados, mirando fijamente un promontorio de ruinas.

No lo quieren dejar. Son como flores que se agrietan al ser arrancadas de la tierra que les da vida.

El 5 de julio las tropas leales ganaron las posiciones de los Llanos, Castillo de Villafranca, Y Mosquito. Por la noche los traidores desencadenaron toda su ira y su infernal venganza sobre Madrid. A las once de la noche comenzó el bombardeo. El cañoneo era incesante. El estruendo hacía estremecer la ciudad hasta sus cimientos. El espacio estaba lleno de truenos horripilantes. Bom... Bom... Bom. Nunca había escuchado cosa semejante. Un calorío me recorrió toda la espina dorsal. ¡Era una pesadilla del Dante!

Y pensé en los niños. En los dulces e inocentes niños de Madrid. Bom... Bom... Bom... Rugía la fiera fascista.

Madrid, el invicto, seguía impertérrita. Todo se estrellaba sobre sus corazas de justicia. Porque la justicia y la verdad de esta hora, son de Madrid.

Bom... Bom... Bom... La Puerta del Sol ardía de nuevo. Las calles profundamente oscuras estaban llenas de humo. El aire oía a pólvora. A traban Menas de humo. El aire oía a pólvora. A traban

(Sigue en la 4a. Pág.)

# MADRID-¡ACERO!

(Sigue de la 1a. Pág.)

gedia. Las ambulancias de la Cruz Roja, rápidas como el relámpago, desafiaban la tormenta, se trababan la distancia, iban estolcas de cara hacia la muerte a cumplir su misión.

Y el viento llevaba confundidos los pitos de alarma y los estallidos del cañón.

Por la mañana, a las siete y media, tuvimos otra sorpresa. Con los ojos llenos de sueño, contemplamos un combate aéreo. ¡Una maravilla de espectáculo! Raudos cruzaban los aviones el azul del cielo. Un azul que no se olvidó nunca.

¡Una apoteosis para "la gloriosa", la joven y pujante aviación leal, que de nuevo se anotó otra victoria.

Indiferente, en la Gran Vía, continuaba la gente. Las mujeres con la sonrisa en los labios. En los ojos. En los andares. Iban, como de costumbre, a

proveerse en las filas interminables, de las necesarias provisiones para los ayros; Mujeres de hogar. De caderas anchas. Paridoras. Olorosas a jabón. A tomillo. A ropa limpia.

Desafiantes, alzaban su puño pleno de coraje contra las Alas Negras. Puño invencible. Firme. Enérgico.

El pueblo español ha sido amamantado en nobles senos de leonas. Por eso es un pueblo creador, y da al mundo esta lección de Acero, precisamente en una época carente de valores espirituales. Mujeres que paralizan la historia cuando arrullan a sus hijos cantándoles al oído ¡No pasarán!

El alma de estas mujeres es más fuerte e inexpugnable que todas las trincheras de Madrid. Que todas sus admirables fortificaciones.

Y así, van por las calles. Las plazas. Las tiendas. Con donaire y salero, multiplicando símbolos de lealtad para su Madrid.

Madrid, 1937.

Trejo, Blanca Lydia, Madrid - ¡Acero!, El Nacional, México, 1 de septiembre de 1937.

## La mujer mexicana antes de la conquista y el cariño de México a España a través de la Historia

Por Blanca LYDIA TREJO

Para MI REVISTA

Antiguamente la situación de la mujer mexicana era bastante parecida a la de los hebreos. En un considerable número de tribus existía un gran respeto y consideración para la mujer, así como en otras era tratada con desprecio. Los aztecas y los mexicas fueron, entre otras tribus, las más civilizadas de su época y la mujer ocupaba en ellas lugar preminente. En las ceremonias matrimoniales era conducida a casa de su prometido entre cantos y música en una gran procesión. Notable era el respeto aludido el poder de las doncellas, que usaban una corchita al cuello como señal de su estado y no se la quitaban hasta que contrajeron matrimonio.

Los padres consentían las bodas y habría sido motivo de escándalo el que una hija contrajera la vejez de sus padres. Los nativos practicaban la poligamia, pero era reprobada praderocherente por varias suposiciones, como la de cultivar un campo más por cada mujer que tomasen. La mujer era tratada con más miramiento que en casi todos los pueblos de oriente. Podía andar sola por caminos y campos sin que nadie la molestara, según asegura un misionero.

Los mexicas instruían a los doncellas de diez a trece años en el "Calmeca", especie de colegio donde aprendían su religión y las leyendas de sus antepasados. Su ocupación principal era tener limpio el templo y preparar la comida de los sacerdotes. A los quince años enseñaban su instrucción y podían contrair matrimonios. A los dieciocho de cierta edad los obligaban a casarse y si se resistían les quedaba volado tocar ninguna mujer bajo pena de infamia. Turguamada refiere que a los jóvenes que se negaban a casarse en Tlaxcala, para alentar los rapabas. El matrimonio entre los mexicas no era institución religiosa, sino familiar, interviniendo los sacerdotes de una manera indirecta.

Entre, pues, alguna similitud entre las instituciones familiares de los mexicas y los orientales, pero la nuestra fué una civilización propia, sin que haya tenido influencia en ella para nada la de Levante.

Las continuas guerras entre los diferentes tribus prestaron gran facilidad a la conquista que fué consumada con la cooperación que los nativos traidores prestaron a los españoles. En ello debió encontrarnos a la india Malinche, bella e inteligente, que, enamorado de Cortés, sirvió de guía y de intérprete, mediando en el pacto de alianza con los pueblos que estaban en guerra con los aztecas.

Hecha la conquista, la más triste situación privó respecto de los indígenas durante la época colonial. Los españoles que llegaron en busca del valioso de oro no dieron ninguna cultura a los aztecas.

Controlaron la administración del virreinato, el comercio y extensas propiedades, esclavizando al indio para que trabajara en provecho de ellos mientras acumulaban grandes riquezas para volver a su patria y distraer de los honores a que se hacían acreedores los "indios" que representaban a España enriquecidos con la miseria y sacrificio de los nativos, y estaban a formar parte de las pomposas cortes españolas.

Los indios no eran ni siquiera considerados como semejantes. Se nos tenía como raza inferior, diferenciándonos en todo momento y haciendo prevalecer la convicción de la superioridad de la raza española.

Después de tres siglos de dominación, los indios, aun cuando habían acumulado un gran rencor hacia los conquistadores, habían permanecido pacíficos y sumisos a las explotaciones y malos tratos de que eran objeto.

Los acontecimientos de Europa vinieron a crear al virrey J. Yrizaray una difícil situación.

Al quedar España, la Madre Patria, invadida por las huestes napoleónicas, la Nueva España, es decir, México, se reconoció sumisión a José Bonaparte, en cuyas manos el César francés había puesto el resto español, arguyendo que la colonia dependía directamente de la Corona de España y no de la nación española. Hubo motivos recabados por españoles que vieron amenazados sus intereses, pero fueron reprimidos. Definitivamente, en 1810, los procesos de la Independencia mexicana, influenciados por las nuevas corrientes filosóficas de la Revolución francesa, dieron el grito de emancipación.

Don Miguel Hidalgo y Costilla, jefe de este movimiento, como primera medida de gobierno aboló la esclavitud, imponiendo pena de muerte a los que en el lapso de cuarenta y ocho horas no libertasen a los esclavos que tuvieran en su poder.

Hidalgo no tuvo la idea de emancipación completa de México y el país de que dependía, sino que siguió las tendencias de los que anteriormente querían separar a México de la corporación francesa, pudiendo verse a tomar las riendas del Gobierno de la colonia el propio Fernando VII, benéfico y poseedor de la corona española a la muerte de Carlos IV.

Morelos, el verdadero libertador de México, varió por completo esta tendencia. Morelos, a la ejecución de Hidalgo se colocó a la cabeza del movimiento libertador, proclamando la independencia absoluta y convocando a un Congreso Constituyente que se reunió en Chilpancingo en el año 1814. Allí se dio la primera Constitución política que tuvo México en su vida independiente.

La conquista fué consumada por los indios que prestaron gran ayuda a los españoles, y la independencia escudada y consumada por criollos y españoles. De aquí viene la hipótesis de un ambiguo sociólogo mexicano: "La conquista fué hecha por los indios y la independencia por los españoles."

En la independencia de México vemos intervenir de una manera directa, como cooperadora y actora al mismo tiempo de nuestra emancipación, a mujeres de la talla de la Condesa de Querétaro D<sup>ta</sup> Josefa Ortiz de Domínguez, a Leonora Vicario y algunas más, que consagraron su vida al ideal de la libertad de nuestra patria.

Durante la época colonial, a pesar del gran desprecio con que era tratado el indio y los grandes deseos de enriquecimiento de los conquistadores, predominó el concepto de familia, desconocido hasta entonces y que poco a poco se iba arraigando entre nosotros, influenciado convenientemente con las nuevas teorías sobre el concepto del hogar.

España, como pueblo más antiguo que nosotros, durante la colonia, tenía una organización familiar más avanzada, pero conservaba los residuos de la legislación romana, un tanto variada por el cristianismo.

La ley de Indias, que fué el primer código que rigió en la Nueva España, esta-

hicinas que los indios se podian casar libremente y ninguna orden real podia impedirlo. Estatua entre los indigenas esta libertad, destruyendo la tradicion en que los padres concertaban los matrimonios independientemente de la voluntad de los futuros cónyuges. Como una medida de mejoramiento de la raza prohibia los matrimonios de indigenas que no tuvieran la edad legitima, penando a los encomenderos que toleraran tal cosa, con objeto de cobrar los tributos indébidos, pues los solteros que no tenían la edad de ley, no lo causaban.

Estatuian las Leyes de Indias, como base de la familia, el matrimonio monogámico, castigando severamente a los nativos bautizados que se casaban con dos o más mujeres. Esta prohibición era extensiva hasta a los mismos caciques. Abolió las prácticas religiosas antiguas, imponiendo fuertes castigos a los padres que especularan forzando a sus hijas a contraer matrimonio, arguyendo que no se contraía éste con libertad, por hacer los indios la voluntad de sus padres. Los maridos las trataban como esclavas faltando el amor, la lealtad del matrimonio, y viviendo en perpetuo aborrecimiento, con inquietud de los pueblos. Esta legislación tenía en cuenta la estabilidad de las naciones y su valor progresista, basado en la consolidación y respetabilidad de las familias. Al establecer la libertad del matrimonio se hizo extensiva a todos los habitantes de los Indios, permitiendo el matrimonio entre indios y españoles de ambos sexos.

Impuso la obligación a las indias casadas a que siguieran al marido hasta el lugar de residencia de éste, despendiéndose de dicho precepto que la mujer seguía la condición del marido. Claramente puede verse que, a pesar de la gran influencia del cristianismo, no pudieron las Leyes Indias sustraerse de la contaminación romana.

Los hijos de las indias casadas con españoles seguían la condición del padre y las hijas la de la madre, estableciendo la preeminencia entre el varón y la hembra. Encuentramos algunos preceptos de estas leyes en los que pueden verse con claridad los deseos de explotación de los nativos de la Nueva España, segundo a los indios el derecho de educar a sus hijos en cualquier oficio cuando comenzaban a pagar tributo; es decir, mientras no casaban éste les era permitido.

Las Leyes de Indias pusieron la base en la que había de descansar la gran familia mexicana, continuando esta obra las Leyes de Partidas hasta después de la consumación de la independencia.

Barcelona, diciembre de 1937.

## Industrial Metal·lúrgica, C. O.

Carretera Tarragona, 4 - Telèfon 9  
Vilafranca del Penedès

Aquesta Empresa, des de la data de la seva col·lectivització no ha tingut altre interès primordial que el millorament de les condicions essencials de treball i perfeccionament del mateix.

Ha procurat en tot el possible fer un acoplament d'energies i iniciatives de treball per a aconseguir un major rendiment en un mínim d'esforç, la qual cosa en part ha realitzat, no essent factibles totes les seves aspiracions avui dia degut als moments històrics que vivim, que repercuteixen forçosament en tots els ordres de la vida.

Podem, però, afirmar que tota la maquinària que construeix, tant agrícola com vinícola, és una garantia de rendiment i perfeccionament per al treball a què va destinada, essent els tractes directes de productor a consumidor i, per consegüent, un estalvi de cost i garantia de responsabilitat en el gènere adquirit.

# El cuento infantil revolucionario

Por Blanca LYDIA TREJO

Para «Mi revista»



Al abordar el tan interesante tema del Cuento infantil no es mi intención hacer su apología ni mucho menos disertar acerca de los famosos cuentistas idólos de la cuqueliteria argentina y boliviana.

¿Pero conocían los sus la sudeza y galanura un estilo de ciertos sujetos, de quienes en sus ojos se han ocupado ya escritores notables.

¿Cómo uno me acercara a hacer justicia del Cuento infantil revolucionario, pues es tan cosa su la producción literaria en este aspecto, que casi podríamos decir que no existe.

La época actual, época trascendental que pasara a la historia como una de las paginas mas brillantes, por haber levantado, digno como así, una barrera entre el pasado deo de sombras y el presente pictórico de vida, que raptosamente, en un año inconfundible de renovación, que todas las ciencias y las artes, anabarraron el terreno inabarronado en que hasta ahora han campeado, pasara al servicio y dominio de la colectividad, dejando de ser privilegio exclusivo de castas y oligarquías opresoras.

El Cuento infantil ha sido hasta hoy día, un fideia alguna, el aliado más poderoso con que ha combatido el capitalismo claudicante, pues arriero y heroicamente ha ido incalcando en las mentes infantiles, con imengente seriedad, aquellas ideas, aquellos valores que más tarde natan de hábito de esos inocentes niños siervos sumisos llenos de quimeras y de prejuicios.

Todos los bellos recursos de la fantasía han sido empleados en forma ergativa y sólo con el objeto de divertir y entretener a los niños, pudiendo muy bien servirse de ella con tendencia constructiva.

En la mayoría de esos cuentos se hace vivir al niño en un ambiente prodigioso alejado de la realidad, en donde no ve más que cosas sobrenaturales, que en muchos casos ejercen sobre él una influencia a todas luces actasta. Bien sabemos cuan grande es su curiosidad, que le obliga a investigar a cada instante sobre todo lo que le rodea. El niño busca la razón de tantas maravillas y sólo se encuentra con soluciones falsas, dolosas, que le desorientan por completo. Hay cuentos que crean en su cerebro un mundo tantasmagórico del que difícilmente puede prescindir y que, naturalmente, debilitan su voluntad y le conducen a su propio fracaso.

En mi concepto creo que, más bien que glorificar a los geniales cuentistas creadores de duendes, magos y príncipes encantados, deberíamos reprocharles el perjuicio ocasionado a tantas y tantas generaciones, pues si nos hicieron pasar horas de regocijo y aun cooperaron a engendrar el amor a los libros, no es menos cierto también que nos llenaron de conceptos erróneos, sugiriendo ideas tales como la de que los príncipes y los reyes eran seres superiores totalmente distintos de los demás hombres. Estrecharon nuestro criterio y abondaron aún más las diferencias de clase.

Y al poner de relieve hasta casi convertir en héroes a tantos bandidos, piratas y aventureros maldantes, cooperaron al aumento de la criminalidad infantil, cada vez más alarmante. Si se echa mano de este material, debe ser únicamente para establecer la diferencia entre el bien y el mal. Hacer ver al niño cómo el bien triunfa

siempre a pesar de todos los obstáculos, pues es el supremo ideal de la humanidad.

Debemos tener en cuenta que el Cuento para niños es un vehículo poderosísimo de cultura y de conciencia. Con él podemos formar el carácter del pueblo desde su más tierna edad, inculcándole ciertos principios que tengan por base el amor a la humanidad. Para esto es necesario dar al niño siempre la verdad, recalcada, naturalmente, en galas que captiven su atención y lo despierten.

Cuando vemos que un niño, al poco rato de adquirir un libro mágico, ya lo está desganurrando, no nos damos cuenta de que lo que nosotros llamamos travesura es sencillamente el afán del niño por saber que es lo que el mundo contiene en su interior. Al agitar ese afán busca la verdad a despecho de todo, incluso la destrucción.

Por medio de sus símbolos va captando sus impresiones que le han de servir de base y de punto de partida para sus futuras actividades dentro de la sociedad. Debemos, pues, cuidarnos desde sus primeros años aspectos reales bellamente tratados, con objeto de que se vaya dando cuenta de que todo obedece no al milagro y al misterio, como desagradablemente se le ha dicho, sino al estudio cada vez mayor en el terreno de la investigación que, para ser bien comita, ha desplegado el hombre por medio de su inteligencia.

Para el efecto podríamos sintetizar diciendo que son tres las cualidades que debe tener el Cuento infantil moderno: sencillez, belleza y un cien por cien de verdad. Todo, hábilmente combinado, puede ofrecer una base sólida en la orientación educativa de nuestros pequeños, cooperando así al desarrollo de una raza vigorosa mentalmente y libre de prejuicios tontos.

Si el cuento sea sólo fábula la recta el arma más eficaz en manos de la burguesía, los escritores revolucionarios debemos crear el Cuento infantil de nuestra época e iniciar una corriente vigorosa en contra de esa bella literatura que lleva escondido el veneno que empozoña para siempre a sus pequeños lectores.

El Profesorado, especialmente, debe interesarse por imponer cada vez más esa misma clase virgen de la literatura. Estimular a los cuentistas que dedican su producción a la enseñanza, maxime cuando esta es en forma amena y sugestiva. Cuando no solo ofrece deleite, sino que desarrolla las facultades y el amor al arte, que constituyen más tarde la riqueza espiritual de un pueblo.

Espero que mis palabras encuentren eco en los corazones para que, considerando la trascendencia de este problema tanto hasta hoy como insignificante, le presten todo el apoyo y la atención que se merece, ya que todos tenemos la obligación de contribuir a la educación de las nuevas generaciones, procurando que el pueblo llegue a la meta de la más elevada cultura.

México ha creado ya el Cuento infantil revolucionario. Su material y su tendencia, de acuerdo con la inquietud de las modernas corrientes ideológicas, señalan incambios que la revolución no debe ver con indiferencia. Ha dado los primeros pasos, y su vigor mental es toda una promesa, una esperanza no sólo de la literatura en general, sino del aspecto más difícil de la misma literatura: El cuento infantil.

Barcelona, diciembre de 1937.

Problemas de la revolución constructiva

# La literatura infantil



Uno de los grandes problemas de la educación, en la escuela revolucionaria, es la producción literaria. Especialmente aquella que va directamente a la vida: la poesía, un drama infantil. Consecuencias honestas de la guerra. Por el hambre, la explotación, por el ataque constante de la aviación negra. Además de las luchas territoriales, del ambiente social en que el niño ha vivido. Todo ello derivado de una situación en bancarrota.

La educación, rama de las más difíciles, se plantea, pues, frente a un páramo tratando de contrarrestar esa inmensa cuanto dolorosa situación de la multitud infantil. No ocupan a la penetración de los experimentados en la materia los obstáculos casi insuperables que hay que vencer y la escasez de los medios literarios, relativos indispensables para la transformación social, principalmente de aquellos que por su inmensidad logran despertar y capacitar moral y mentalmente al niño, como son el *Tarito* y el *Cuento*.

\*\*\*

Todos sabemos que la infancia está sujeta también al antagonismo de clases. Hay niños privilegiados y niños miserables. Los hijos de los ricos poseen vastos jardines para entretener sus ocios, juguetes, libros de estampas y de cuentos, escuelas higiénicas, vestidos lujosos, útiles escolares a cual más y mejor, y diversiones cuantiosas de todo.

En cambio, los hijos de los pobres carecen de ropa, de alimentación nutritiva, de útiles escolares, de lugares de recreo y hasta de lo más indispensable para la vida. La niñez campesina descubre los juguetes y su único entretenimiento es tirar con la honda a los pájaros cuando descansa de ayudar a sus padres en las arduas tareas rurales.

Los espectáculos recreativos también están lejos de sus posibilidades económicas, aparte de que sus hogares se hallan casi siempre distantes del pueblo o ciudad.

El cuadro de miseria de la infancia proletaria es, pues, la respuesta más dolorosa a las pragmatias de ciertos dominios que se alarman porque al niño se le dice la verdad.

Sería absurdo engañar al niño; decirle que el hambre no existe cuando quizá él no haya comido. Es, en mi concepto, hasta criminal hablarle de preciosas mentiras, alimentar su fantasía con narraciones de reyes y palacios, cuando él vive en una pocilga húmeda y sintiendo en sus carnes la guerra de toda la miseria.

El *Cuento infantil revolucionario* tiene, pues, una misión que cumplir y hay un vasto campo para sembrar sus semillas de luz.

Debe inculcar nuevas orientaciones, coadyuvar eficientemente a forjar mentalidades sanas y calmar la sed de saber que el niño, como ninguno, esteroriza en sus frecuentes: "¿Por qué es...?"

\*\*\*

Han dicho los enemigos de la clase trabajadora "que la enseñanza revolucionaria fomenta el odio".

Y yo pregunto: ¿Cuál ha sido hasta ahora la enseñanza en las aulas burguesas? ¿Cuál la historia que se nos ha dado? Odio de naciones. Fomentado, desde luego, con un falso concepto de patriotismo. Odio de razas, odio de religiones. Se nos ha enseñado a temer un infierno de penas, en ultratumba, creado para las que rechazaran un régimen de injusticia hecho no a voluntad de Dios, sino a voluntad de los que censuran el esfuerzo humano.

Y en este inmenso mercado en que todo se ha vuelto mercancía, la sangre, el dolor, sin faltar la iglesia y las excelsas manifestaciones del arte, que, como las ciencias, han sido adquiridas por las clases supremáticas únicamente con fines de explotación, el *Cuento infantil* no podía escapar a esa influencia.

De ahí que la enseñanza actual no puede menos que esgrimir las armas de la verdad a despecho de la oposición sistemática y enconada de los escritores de pago —y paga— de la burguesía.

El *Cuento infantil revolucionario* debe ir dando al niño, valiéndose de los recursos de la naturaleza y de la Historia misma, pero interpretados marxistamente, las enseñanzas indispensables para la vida, y las causas que originan la explotación del hombre por el hombre.

Todo esto, gota a gota, dosificado para su mentalidad.

El *Cuento infantil* debe desarrollar las cualidades inéditas de la infancia para saciarla por rumbos nuevos, mostrándole el mundo feliz de los ricos y el mundo miserable de los pobres. Obligación de todo cuentista revolucionario para formar en el niño, más que con discursos y conferencias que no entendería, un *rancimiento* de clase, por medio de la literatura a él dedicada.

¿Cuál género sería preferible? ¿El humorístico? ¿El trágico? Ambos son indispensables. Si es grato hacer reír al niño, tampoco hay que olvidar que no hay peor tragedia que la de su hambre. Su vida misma. Y, en algunos, su dolorosa orfandad.

La infancia proletaria pide toda la atención posible, ya que es el "material humano" de reserva del porvenir y al que solo la cultura puede dar valor intrínseco.

No debe verse con indiferencia la literatura infantil, ya que es escasa y representa un esfuerzo a todas luces interesante, máxime cuando responde a las exigencias no sólo de la educación del pueblo, sino de la Revolución.

En esto, como en todos los aspectos de la revolución constructiva, los trabajadores tienen la palabra.



Blanca LYDIA DE TREJO  
Consejera del Consulado de México en Barcelona, muy querida en esta ciudad y autora de este artículo.

Trejo, Blanca Lydia, Problemas de la revolución constructiva la literatura infantil, Mi revista, Barcelona, 1-12-1937.



## Bibliografía

- A. Gomezjara, Francisco, *La sociología de la prostitución*, México, Nueva sociología, 1978.
- Acevedo, Edberto Oscar, *Carlos Pereyra historiador de América*, España, Mar Adentro, 1986.
- Aznar Soler, Manuel y Luis Mario, Schneider, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas 1937*, Vol. III, Barcelona, LAILA, 1979.
- Aznar Soler, Manuel y Luis Mario, Schneider, *República literaria y revolución (1920- 1939)*, España, Renacimiento, 2004.
- Aznar Soler Manuel, *Escritores, Editoriales y Revistas del Exilio Republicano de 1939*, Biblioteca del Exilio, España, Renacimiento, 2006.
- Betancourt, Rómulo, *Política y Petróleo*, Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, 2007.
- C. Valadés, José, *Historia general de la revolución*, Vol. 5, México, Editores Mexicanos Unidos, 1976.
- Clara E., Lidia, *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI, 1997.
- Chase, Alfonso, *Ensayos Escogidos de Vicente Sáenz*, Costa Rica, 1983.
- Clara E., Lidia y José Antonio Matesaenz, *La Casa de España y El Colegio de México memoria 1938-2000*, México, COLMEX, 2000.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 2003.
- Ferrero, Martín Francisco, *Libro II La política de Aristóteles*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1984.
- Fernández, María Teresa y Carmen Ramos Escandón (Coordinadoras), *Orden social e identidad de género México siglo XIX y XX*, México, Ciesas, Universidad de Guadalajara, 2006.
- Fuentes, Carlos, *La gran novela latinoamericana*, México, Alfaguara, 2011.
- García Monge, Joaquín, *Repertorio Americano*, 1929, pp. 19-119. Unidad de Información Documental, Biblioteca Joaquín García Monge, Costa Rica, 1929.
- Guzmán, Martín Luis, *Obras completas*, Col. Letras Mexicanas, México, FCE, 1995.
- Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, México, FCE, 1951.
- Iduarte, Andrés, *Hispanismo e hispanoamericanismo*, México, Joaquín Mortiz, 1983.

- Lamas, Marta, *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México , FCE, 2007.
- Mendieta Alatorre, Angeles, *La mujer en la revolución*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961.
- Magno ,Alberto, Traducción Azucena A. *Libro II las sentencias de Pedro Lombardo*, México, Tradición, 1980.
- Martínez Assad, Carlos, *El laboratorio de la revolución el Tabasco garridista*, México, Siglo XXI, quinta edición , 2004.
- Mina, Javier, *El ojo del cíclope*, España, Regional de Murcia, 2005.
- Musacchio, Humberto, *Historia del periodismo cultural en México*, México, CNCA, 2007.
- Mora Arias, Dennis, *Vicente Sáenz, El antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca*, Costa Rica, 2007.
- Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2010.
- Monsiváis, Carlos, *La cultura mexicana en el siglo XXI*, México, COLMEX, FCE, 2010.
- Onís, Federico, *España en América*, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1968.
- Oliva Medina, Mario, *Los intelectuales y las letras Centroamericanas sobre la Guerra Civil Española*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe, 2008.
- Perea, Héctor, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España.*, México, Cal y Arena, 1996.
- Perea, Héctor, *España en la obra de Alfonso Reyes*, México, FCE, 1997.
- Perea, Héctor, *El sendero entre la vida y la ficción*, Centro Virtual Cervantes, Literatura, Instituto Cervantes, marzo de 2007, del ensayo *La influencia de la revolución en la vida intelectual de México* de T. Acevedo, Jesús. p.1.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Breve antología de documentos hispanistas 1931- 1948*, México, CIESAS, 1990.
- Reyes, Alfonso, *Letras de la Nueva España*, México, FCE, 1948.
- Reyes, Alfonso, *Antología*, Selección y Prólogo José Luis Matínez, México, 2da Edición , Oasis, 1971.
- Rosenzweig, Gabriel, *Presencia de México en España. 1886-1936*, en Roberto Blancarte (compilador). *Cultura e Identidad nacional*. México, FCE, 1994.
- Reyes, Alicia, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, México, FCE, 2000.

- Ray, Debraj, *Economía del desarrollo*, Antoni Bosch, Barcelona, 2002.
- Reyes , Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, FCE, 2004.
- Reyes , Alfonso, *Nueva España*, Prólogo de Gonzalo Celorio, México, FCE, 2008.
- Sibaja, Luis Fernando, *Historia de Chiraquí*, Universidad de Costa Rica.1995.
- Sáenz ,Vicente, *Rompiendo cadenas: las del Imperialismo Norteamericano*, México, C.I.A.D.E, 1933.
- Sáenz ,Vicente, *España Heroica*, Nueva York, Iberoamericana, 1938.
- Sáenz ,Vicente, *Guión de Historia Contemporánea*, México, Rumbos, 1942.
- Sáenz ,Vicente, *Opiniones y comentarios de 1943*, México, Liberación, 1944.
- Sáenz ,Vicente, *América hoy como ayer*, México, América Nueva, 1955.
- Sáenz, Vicente, *Hispanoamérica contra el coloniaje*, México, América Nueva, México, 1956.
- Sáenz, Vicente, *El grito de Dolores y otros ensayos*, México, América Nueva, 1959.
- Sáenz, Vicente, *Nuestras vías interoceánicas*, México, América Nueva, 1957.
- Sáenz ,Vicente, *Vidas ejemplares hispanoamericanas: Morelos, Bolívar, Morazán, Montalvo, Martí*, México, América Nueva, 1959.
- Sáenz ,Vicente, *Nuestra América en la cruz*, México, América Nueva, 1960.
- Suárez, Federico, *Intelectuales antifascistas*, España, Rialps, 2002.
- Trejo, Blanca Lydia, *10 de mayo: poemas a las madres: selección de Blanca Lydia Trejo*, México, SEP, Depto. de Bibliotecas, 1936.
- Trejo, Blanca Lydia , *Paradojas*, México, Izquierda de la Cámara de Diputados, 1937.
- Trejo, Blanca Lydia, *Convenciones y Convencionistas: Problemas del proletariado*, Barcelona , 1938.
- Trejo, Blanca Lydia, *Lo que vi en España, episodios de la guerra, México, Polis*, 1940.
- Trejo, Blanca Lydia, *Lecturas de Juventud*, México, Talleres de la Escuela de Artes y Oficios, 1941.
- Trejo, Blanca Lydia, *Un país en el fango ( El artículo 3)*, México, Polis, 1942.

- Trejo, Blanca Lydia , *El congreso de los pollitos*, México, SEP. Depto. de Bibliotecas, Colección Primavera, 1945.
- Trejo, Blanca Lydia, *Lo que le sucedió al nopal*, México, Bolívar , 1945.
- Trejo, Blanca Lydia, *La Marimba*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946.
- Trejo, Blanca Lydia, *El Padrastro*, México, Bolívar, 1947.
- Trejo, Blanca Lydia, *El ratón Panchito roe-libros*, México, SEP. 1947.
- Trejo, Blanca Lydia, *El héroe de Nacozari*, México, Bolívar, 1948.
- Trejo, Blanca Lydia, *La literatura infantil de México (desde los aztecas hasta nuestros días)*, México, Información crítica y orientación, 1950.
- Trejo, Blanca Lydia, *Maravillas de un colmenar*, México, SEP. Depto. de Bibliotecas, Colección Primavera, 1954.
- Trejo, Blanca Lydia Trejo, *El Quetzal*, SEP. Depto. de Bibliotecas, Colección Primavera, 1955.
- Trejo, Blanca Lydia, *La pícara sabelotodo*, México, SEP. Depto. de Bibliotecas, Colección Primavera, 1956.
- Trejo, Blanca Lydia, *Cuentos o leyendas indígenas para los niños*, México, ed. la autora, 1959.
- Trejo, Blanca Lydia, *Limónes para Mr. Nixon*, México, Universitaria Humanitas, 1960.
- Von Humbolt, Alexander, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1973.
- Vasconcelos, José, *El preconsulado, cuarta parte de Ulises criollo, Obras completas*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1958.
- Zavala, Silvio, "La filosofía política en la conquista de América", México, FCE, 1993.

*Página web.*

— <http://www.federicotinoco.com>

— Sáenz, Vicente. 1942. "Carta de Vicente Sáenz a Carlos Esplá México, D.F., 15 de diciembre de 1942". Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
<http://bib.cervantesvirtual.com>

— Puche Macia, Ramón, *La guerra civil española, Las mujeres y guerra civil*, en *Historia de España*, 2000, <http://www.forocomunista.com/t18210-las-mujeres-y-la-guerra-civil-texto-de-ramon-puche-macia>

#### *Revistas*

— Morales, Sonia, *El Gobierno de Campeche dejó ir el archivo y la biblioteca de Juan de la Cabada*, Proceso, Comunicación e Información S.A. de C.V, México, No. 701-705, 1990.

— Pitman, Thea, *Viajeras mexicanas en la España republicana y el discurso de la fraternidad Blanca Lydia Trejo y Elena Garro*. Hungría, Lejana, Revista de crítica narrativa breve, Universidad de Eotvos Loránd, No. 5, 2012.

— Sáenz, Vicente, *Estatura continental de Don Miguel Hidalgo*, Repertorio Americano, Cuadernos de Cultura Hispana, Costa Rica, Año 33- No.6, 1953.

— Sáenz, Vicente, *Homenaje a Alfonso Reyes*, México, Cuadernos Americanos, México, marzo-abril, 1960.

— S. Porter, Susie, *Empleadas públicas normas de feminidad, espacios burocráticos e identidad de la clase media en México durante la década de 1930*, Signos Históricos, Universidad Autónoma Metropolitana -Iztapalapa, México, enero-junio, No.11, 2004.

— Trejo, Blanca Lydia, *Los milagros de San Isidro*, Frente a Frente, México, No.6, noviembre de 1936.

— Zeledón Cambronero, Mario, *Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz*, Rev. Fil. UNIV, Costa Rica, XV, 1977.

#### *Hemerografía de México*

— Diario de Debates de la Cámara de Diputados de México

— El Universal

— Novedades

— El Nacional

— La vanguardia, España.

— *Diario CNT*, Órgano Oficial del Comité Nacional, Barcelona, España.

— Moments: La revista del nostre temps, UGT, Barcelona, España.